



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN

LA UNIFICACION ALEMANA
REPORTAJE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LIC.EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA

P R E S E N T A :

ALICIA FEREGRINO MARTINEZ

ASESOR.LIC.EDGAR ERNESTO LIÑAN AVILA

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEX.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Alicia Feregrino

La unificación alemana

Reportaje



Deutschland / México 1995

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES: ARAGÓN

Alumna: Peregrino Martínez, Alicia
Asesor: Lic. Edgar Ernesto Liñán Ávila

TESIS:

La unificación alemana
Reportaje

Periodismo y Comunicación Colectiva

Diciembre de 1995

La unificación alemana
Reportaje

Traducciones: Alicia Feregrino Martínez.

Fotografía de la carátula:

Verhüllter Reichstag:

El *Reichstag* cubierto

Berlín 1995

En México:

*Para mi padre que me ha heredado su optimismo.
Para ti, mamá, por ser una gran mujer y por
todos tus sacrificios.*

*Juan, Alfredo, mis queridos hermanos:
yo les dedico el presente trabajo porque en estos años,
que no hemos estado juntos, ustedes se han convertido
en dos seres humanos maravillosos, y me lo han
demostrado.*

Gracias por su gran sensibilidad y apoyo.

A Ustedes cuatro, mi familia, los quiero.

En Alemania:

*Para Manfred.
Esta tesis es tuya,
porque a través de tu amor fue creada
Ich liebe dich!*

*Für Herr und Frau Langer
Danke!*

" Yo quiero agradecer especialmente al Dr. Miguel Padilla su ayuda franca y desinteresada. Las entrevistas que me brindó, su orientación en los aspectos políticos de la obra y sus observaciones personales fueron importantísimos para la realización de este trabajo.

También, quiero dar las gracias al Dr. Manfred Mols por sus recomendaciones bibliográficas y su entrevista "

Alemania, diciembre de 1995.

A mi asesor el Lic. Edgar Ernesto Liñán Ávila
Estimado Edgar, gracias por tu paciencia y
notable compromiso con este trabajo, aun
cuando entre nosotros se antepuso el Atlántico.

México, enero de 1996

"A mis sinodales en México quiero agradecerles su confianza y decirles que el deseo de aventura nunca me inspiró para salir de nuestro México sino el firme propósito de progresar y compartir mis momentos con los dos alemanes que han robado mi corazón: Manfred y el idioma.

El destino quiso que mi amor fuera germano.

Si hubiera nacido en nuestra tierra, seguro este trabajo tuviera patente nacional".

Gracias por sus comentarios y útiles observaciones:

Lic. Guadalupe Pacheco

Lic. Armando Lozano

Lic. Saul Salgado

Lic. Ma. Estela Martínez

Y a todas las personas que de alguna manera u otra se involucraron con este trabajo, mis recuerdos:

a la familia Gabriel en Alemania.

Para Arnulfitia por sus oraciones, a Jaime, Chuy y Anita.

A mi familia Martínez Martínez y en especial para ti, Daniel, por tus desvelos voluntarios.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
UNA BREVE HISTORIA.....	8

PRIMERA ETAPA:

RUTA HACIA UN CAMBIO RADICAL PERO PACÍFICO

Dos conceptos.....	12
LAS CONDICIONES GENERALES PARA LAS TRANSFORMACIONES.....	13
El final del Imperio Soviético.....	14
Las tendencias políticas de la RFA en los momentos del cambio.....	18
LAS CAUSAS Y LOS CATALIZADORES DEL CAMBIO.....	28
Deterioro e insuficiencia: La situación económica de la RDA en 1989.....	29
El éxodo masivo: "Votar con los pies".....	34
<i>Una pequeña anécdota.....</i>	<i>42</i>
Los grupos de oposición y los movimientos civiles.....	43
Las celebraciones del último aniversario.....	47
CARTA.....	52

SEGUNDA ETAPA:

CON MIRAS AL CAMBIO..... **58** |

La formación de una oposición débil en la RDA.....	59
Las divergencias en la política germano-occidental en 1989.....	63
La caída de un bastión comunista y el último intento para permanecer en el poder.....	65

EL CAMBIO RADICAL

UNA REALIDAD SIN FRONTERAS.....68

Berlín, la ciudad amurallada.....	69
Una situación dura pero transitoria:	
El periodo de Modrow.....	73
La <i>Mesa Redonda</i>	75
Ni socialismo ni capitalismo	
Una tercera opción:	
El programa económico de Modrow.....	79
La resaca (atracción) y el sentimiento de pertenencia con la otra Alemania.....	83

EL CAMINO HACIA LA UNIDAD.....90

El programa del Canciller Kohl:	
Diez puntos para dirigir pero no efectuar la unificación.....	92
Una coyuntura:	
Diciembre 89/Marzo 90.....	97
La convocatoria para elecciones libres.....	102

TERCERA ETAPA:

ACUERDOS PARA EL PROCESO DE AFILIACIÓN.....107

La reforma monetaria: la unificación.....	108
Las negociaciones interalemanas para la unidad.....	113
EXTRANJEROS Y NUEVOS CIUDADANOS.....	115
Las negociaciones con los protagonistas extranjeros.....	122

CINCO AÑOS DE UNIFICACIÓN.....131

ASPECTOS GENERALES DE UN PAÍS COMO DE CUENTO DE HADAS.....137

CONCLUSIONES.....	143
ENTREVISTAS.....	147
HÉMEROGRAFÍA.....	148
BIBLIOGRAFÍA.....	149
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	154
APÉNDICE	
CRONOLOGÍA DEL CAMINO HACIA LA UNIDAD.....	155

INTRODUCCIÓN

Se considera a los **géneros periodísticos** como modalidades, formas escritas con estructura propia para presentar, analizar e interpretar hechos noticiosos. El **reportaje** ha logrado una trascendencia de suma importancia en la vida del hombre, en tanto que es un género informativo y de interpretación de los hechos. Por lo tanto, reúne diversos elementos y exige dominar técnicas de redacción e investigación social.

La iniciativa de realizar un **reportaje** sobre la **unificación** de Alemania surge porque con esta valiosa herramienta del **periodismo** se puede cubrir la necesidad de todos aquellos lectores mexicanos que quieran enterarse sobre el desarrollo del proceso de la unión que ha tenido repercusión a nivel mundial, modificando las estructuras de poder y la geografía de Europa.

Desde 1989, cuando el telón de acero tenía un orificio (apertura de la frontera húngara hacia Occidente) esta periodista se dedicó a la gran tarea de seguir, por medio de una investigación documental, cada uno de los acontecimientos en ambas Alemanias. Las muchas historias que se pudieron recabar sobre el éxodo de alemanes orientales hacia la República Federal de Alemania (RFA) y las condiciones en las que se derrumbó el muro de Berlín, llamaron la atención a la indiferencia pues tales transformaciones, con este cambio radical, estaban alterando no sólo las estructuras de poder en la República Democrática de Alemania (RDA) sino el orden mundial. La trascendencia de estos hechos son razón más que suficiente para haber decidido elaborar un trabajo académico y presentarlo como tesis.

El conocer cómo los alemanes consiguieron su plena soberanía después de cuarenta años de división, qué es lo que ocurre en este reestructurado país, que se ha convertido también en una superpotencia mundial, representa acercar a dos pueblos separados por un mar de millas: nuestro México y aquella nueva Alemania.

Este trabajo está enfocado especialmente a la política interna de Alemania, entonces, tal labor fue el resultado de una investigación periodística profunda y exhaustiva. Son textos pensados para los estudiantes de Periodismo y Relaciones Internacionales, por consiguiente, exponen una pequeña pero básica introducción a la compleja organización parlamentaria germana.

La presente tesis consta de cinco capítulos. Así, se exponen primeramente los antecedentes, las causas y motivos que permitieron el cambio radical, es decir, la caída del muro de Berlín, la que ofreció a los alemanes una oportunidad para *re-unirse*. Después, se expondrán el desarrollo y los pormenores del proceso de afiliación de la RDA a la República Federal de Alemania y sus más recientes consecuencias. Por ende, esto se puede definir como la descripción del camino hacia la unidad alemana. Para concluirlo, los últimos textos ofrecen un balance a cinco años de haberse firmado el contrato estatal que garantiza el reestablecimiento de esta nación Europea.

Todo reportaje procura, a la vez, mantener entretenidos a nuestros lectores. De ahí, la gran alegría de exponer un escrito sobre una de las tradiciones más arraigadas en suelo germano: el Carnaval. Por otro lado, en los apartados sobre CINCO AÑOS DE UNIFICACIÓN y EXTRANJEROS Y NUEVOS CIUDADANOS, se dará a conocer un panorama de los principales aspectos sociales de la actual vida germana casi desconocidos en nuestro país. Problemas que todos los alemanes tratan de resolver y por los que tienen la gran misión de superar.

Al ser el periodista una persona en constante formación, se decidió, desde el inicio del trabajo, que la mayor parte de las obras consultadas y documentos serían de escritores alemanes. Ha sido esto un enorme esfuerzo pero un ejercicio extraordinario. TODOS los textos, (excepto los de los periódicos: La Jornada, El País y un par de libros) estuvieron en alemán y se tuvo que efectuar las traducciones, respondiendo a la iniciativa personal de perfeccionar el dominio de este idioma que no tan fácil se aprende y por tener la gran oportunidad de vivir en Alemania, permitió el ejercicio de la propia observación, la elaboración de entrevistas con expertos en el tema y, además, mantener un diálogo constante con muchas personas que experimentaron los cambios de 1989/1990.

La metodología es importante, entonces, para la mayor parte de los capítulos, se recurrió a la entrada de tipo noticioso o de panorama que muestra un resumen y una visión global sobre el respectivo suceso. Después, sobre todo en los escritos respecto al éxodo masivo, las protestas multitudinarias y Berlín, la ciudad amurallada, se eligió contrastar los elementos comparativos con las diferentes versiones que abundan entre la opinión pública germana. De ahí, la gran contribución

de terminar con mitos como, por ejemplo, el que se refiere a la caída del muro de Berlín y presentar la realidad de los hechos.

De igual manera, se han emitido juicios acerca de cómo se llevó a cabo el proceso de la unidad, citando las voces de dos reconocidos escritores que tienen un estrecho contacto con la nueva Alemania: Günter Grass y Juan Villoro. Y como uno de los recursos del **reportaje** es la entrevista, se da crédito a las declaraciones expuestas por dos especialistas en el tema que contribuyeron con sus aportaciones: el doctor Miguel Padilla (primer secretario de la Embajada de México en Bonn) y el doctor Manfred Mols (catedrático de la Universidad de Mainz).

Es la *unificación* de Alemania un tema muy difícil, pues existen muchos factores para analizar. La versión (oficial) del gobierno de Bonn no tiene grandes complicaciones: las fronteras se abren, el pueblo germano-oriental hizo una *revolución*, derrocó al régimen de la RDA, después, se firmaron contratos y por fin, el 3 de octubre de 1990, por la voluntad libre y soberana del pueblo alemán, se efectuó la *afiliación* de la RDA a la República Federal y todos felices y contentos. Pero cuando se estudia el desarrollo que existe detrás, es una avalancha mortal de informaciones y, sobre todo, no se puede argumentar que un solo factor provocó el derrumbe de la RDA. Fueron diferentes causas y motivos. Es por esto, que uno de los capítulos se titula: **LOS CATALIZADORES DEL CAMBIO.**

Por otro lado, no se piense que por haber pasado cinco años de haberse firmado el contrato de la unidad estatal, este asunto quedó en el olvido. Al contrario, ahora que muchos de los alemanes sienten el peso de la reconversión, constantemente se efectúan discusiones sobre los problemas económicos y de adaptación social que surgieron a raíz de los cambios de 1989/1990. Así, esta cuestión goza de actualidad.

Durante la recopilación del material de consulta, se tuvo la suerte de adquirir dos textos de suma importancia. Se realizaron las traducciones y se recurrió a la cita textual. Las informaciones del **análisis del Ministerio para la Seguridad del Estado (Stasi)** y la **CARTA** tienen gran valor para esta periodista. En cuanto al primer documento, éste apareció en uno de esos periódicos alemanes

que no tienen mucha difusión. Karl-Rudolf Korte (catedrático de la Universidad de Mainz), lo menciona en uno de sus trabajos pero él hizo un resumen y eliminó datos que ahora, a juicio personal, son básicos. La *Stasi* fue en la RDA una organización que se encargaba de controlar la seguridad del Estado mediante servicios secretos, pero sus miembros fueron muy corruptos. Las mismas personas pertenecientes a este departamento, las que abogaban por la permanencia del sistema, escribieron como resultado de una investigación de campo, intencional o inconscientemente, las deficiencias del socialismo. Esto es como una confesión.

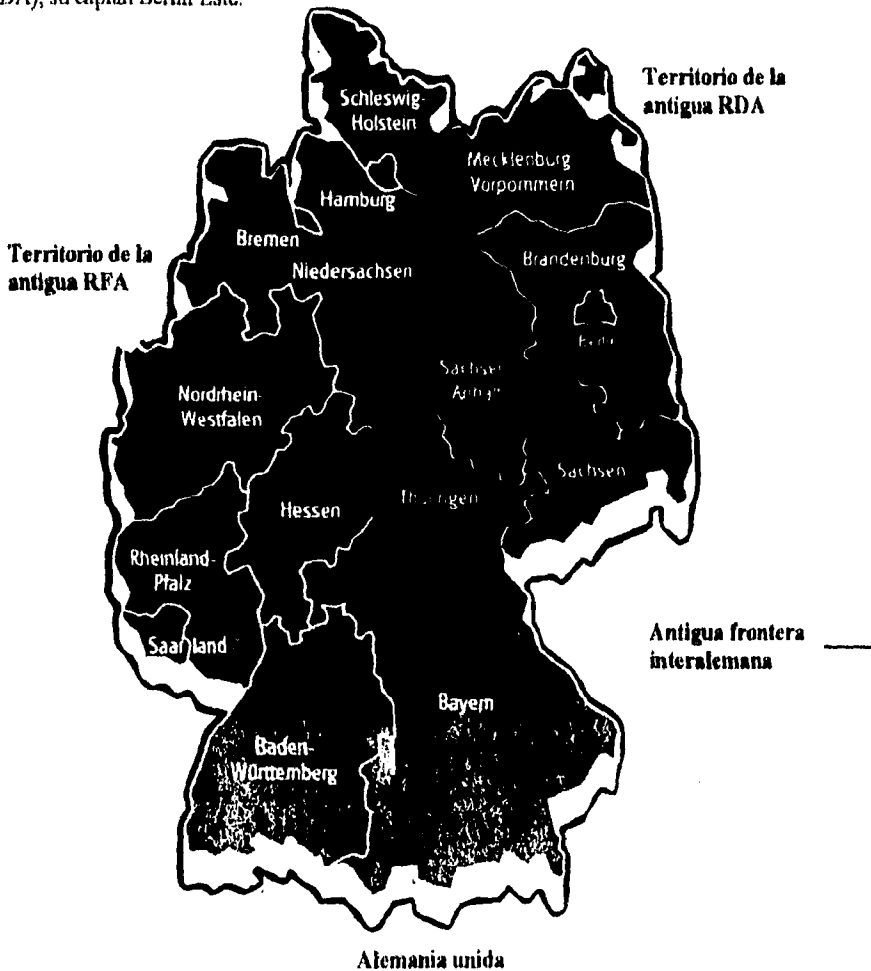
Respecto a la CARTA, fue la aportación de una gran persona y querido amigo a este trabajo. El protagonizó aquel éxodo antes de la construcción del muro de Berlín y al saber que los presentes textos estaban dirigidos a los mexicanos contento contribuyó para que con este documento personal fuera mostrada una parte de la realidad de su país. Respetando su observación, se ha guardado en el anonimato.

Por otra parte, cuando en el verano de 1995 se le permitió al artista Christo "envolver" el *Reichstag*, se aprovechó la algarabía en Berlín para tomar imágenes que ilustraran este trabajo. Y sin olvidar que el muro de Berlín es uno de los símbolos de la actual capital germana, aparecen también instantáneas sobre esta barrera, que en diciembre de 1989 se vendió en pedacitos como recuerdo para los visitantes.

Este reportaje fue elaborado en base a una investigación documental y es narrativo, descriptivo y expositivo. En cuanto a la imparcialidad se exponen los acontecimientos sin modificarlos conscientemente. La *unificación alemana* es un tema muy importante, por lo tanto, se evitó desde la recopilación del material de consulta exponer una información superficial.

UNA BREVE HISTORIA

La actual Alemania está integrada por 16 Estados Federados o *Bundesländer*. Hasta la unificación en 1990, la República Federal de Alemania (RFA) estuvo compuesta por 11 *Länder*, que fueron fundados en las antiguas zonas de ocupación occidentales (zona británica, francesa y americana). Bonn sería nombrada la capital provisional. En la zona de ocupación soviética se establecieron cinco Entidades que después formarían la República Democrática de Alemania (RDA), su capital Berlín-Este.



Durante cuatro décadas, las Alemanias fueron dos Estados, dos parientes enemistados y, a la vez, hermanos siameses; pero estaban unidos, no sólo por su frontera común sino por un pasado en común, por el mismo idioma y, ante todo, por vínculos familiares. Éstos son detalles importantes que debemos de tener en cuenta para comprender después, cómo es que apareció, en 1990, una *nueva* Alemania en la geografía de Europa.

Es cierto que la distancia nos limita para conocernos aún más mexicanos y alemanes, pero que esto no impida la formación de caminos para el fortalecimiento de contactos culturales y vías de aproximación en cualquier terreno. Si vamos a hablar de Alemania, empecemos, sencillamente, a *desmantelar* prejuicios. El actual pueblo alemán dista mucho de aquella imagen chocante de prusianos, hitlerianos y destructores. Ahora, la mayoría forma una sociedad trabajadora, organizada y responsable. Si nos referimos al pasado, diremos que la *generación* de la guerra salió adelante. Después de sufrir la derrota, muchos alemanes tuvieron la fuerza para levantarse de los escombros; pasaron humillaciones y la expulsión. Quien reconozca que fueron unos cuantos los que jugaron su suerte, los de la soberbia imperial, no podrá caer en categorizaciones que sólo nos sirven para alejarnos. Es verdad, existió una Alemania avasalladora que dejó dolor y llanto, Europa lo recuerda: El nazismo y el holocausto; sin embargo, siendo la actual nación más grande, ni los mismos alemanes están dispuestos a que se acumulen de nuevo excesos de poder, tal voluntad se percibe aún cuando existen grupos de extrema derecha con fuerte influencia en algunos jóvenes. En 1945, su situación pasó a manos de las potencias vencedoras, las cuatro que asumieron el poder en el derrotado territorio del **Tercer Reich**. La división de Alemania en dos Estados fue la consecuencia de un debate entre antagonistas a causa de divergencias políticas y económicas. Se consolidó el socialismo en la Unión Soviética y surgió en territorio alemán un nuevo Estado (RDA). Apenas había perdido su poder el sistema militar de la gran Alemania, en la **República Democrática**, se implantó el sistema estalinista. Así, surgieron dos bloques políticos y económicos diferentes, entre ellos un *telón de acero* impuesto de la noche a la mañana y que obligó a muchas familias a separarse. Vigiladas las dos Repúblicas, trabajaron fuerte. La de *Occidente* (RFA) se convirtió en

una superpotencia económica gracias a varios programas de saneamiento que fueron impulsados principalmente por los Estados Unidos, mientras, la Alemania del Este (RDA) se fue quedando poco a poco resagada por las estructuras planificadas de la economía socialista. A través de los años, una posible *re-unión de todos* los alemanes se escuchó como una utopía, pero para muchos germanos y extranjeros, la *unificación* representaba un sueño por cumplir y un problema por resolver. Por fin, el 3 de octubre de 1990, quedó constituida la nueva Alemania.

Como ya se advirtió, este trabajo está enfocado principalmente a la política interna alemana, por lo tanto, desde estos momentos, tendremos que realizar ciertas especificaciones que habrán de ayudar a nuestros lectores para que se facilite la lectura, por ejemplo, en los apartados sobre: **Las tendencias políticas en la RFA en los momentos del cambio, La formación de una oposición débil en la RDA y Las divergencias en la política germano-occidental en 1989.** Entonces, nos referiremos a los partidos políticos alemanes.

Desde los primeros comicios generales de la Alemania unida, celebrados en 1990, están representados en el *Bundestag* (Parlamento alemán) seis partidos:

- CDU: La Unión Cristiano-demócrata
- SPD: El Partido Social Demócrata de Alemania
- FDP: El Partido Liberal Democrático
- CSU: La Unión Cristiano-social
- PDS: El Partido del Socialismo Democrático
- **La Alianza 90/Verdes**

El CDU, SPD, FDP y CSU surgieron entre 1945 y 1947 en los Estados federados de Occidente (RFA). Los partidos CDU y CSU, de aspiración cristiana, guardan una tendencia conservadora mientras que el FDP mantiene la tradición del liberalismo alemán. Estos partidos han experimentado desde su fundación importantes transformaciones. Todos ellos han formado en alguna ocasión coaliciones entre sí o bien han actuado como oposición. Todos tienen una ala derecha y una ala izquierda, lo cual refleja la diversidad de posiciones dentro de cada fracción. En 1983, los "Verdes" entraron al escenario político de la RFA. El partido surgió de un movimiento ecologista,

después, en 1990, formaría una alianza con su partido homólogo de la RDA y así quedó constituido La Alianza 90/Verdes. Por su parte, el PDS sucede al Partido Socialista Unificado de Alemania (SED).

En la antigua RDA, el partido dominante fue el SED pero también existían otras organizaciones políticas afines. En el capítulo sobre **La Mesa Redonda**, se proporcionan las siglas y los nombres de estos partidos políticos que apoyaban a la dirigentes como el CDU de la RDA.

Entre 1989 y 1990, se formaron nuevos partidos y asociaciones en Alemania Democrática. Nos daremos cuenta que en estas listas aparecen también los nombres: SPD y Grüne Partei (Partido de los "Verdes") pero éstos, aunque con los mismos nombres de los partidos de la RFA, eran grupos pertenecientes a la República Democrática de Alemania. En los momentos del cambio (1990), recibieron apoyo de sus partidos homólogos de Occidente y después de la *unificación*, la mayoría se incorporó a las diferentes fracciones de la RFA (como es el caso de la Alianza 90/Verdes).

PRIMERA ETAPA:

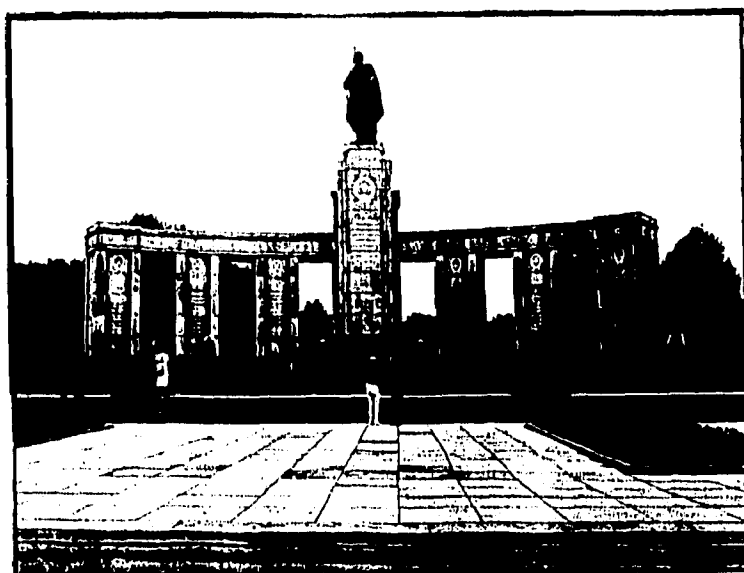
LA RUTA HACIA UN CAMBIO RADICAL, PERO PACÍFICO

Dos conceptos

El deseo de unidad fue al principio un anhelo compartido en los medios oficiales de Bonn y Berlín-Este. Se basaba en la anomalía de la división de Alemania en sectores como consecuencia de la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Tanto en el Este como en el Oeste decían representar a toda Alemania (una nación, dos Estados). Pero fue a partir de 1970 cuando Alemania del Este comenzó a insistir, no en la unificación sino en destacar las diferencias con el Oeste. Cuando la República Democrática de Alemania revisó su Constitución, en 1974, desapareció toda alusión a la "Nación Alemana". La RDA se convirtió en un "Estado Socialista de los Trabajadores y Campesinos". Entre 1970 y 1973, el SED intentó reemplazar la teoría "dos Estados" por una de "dos Pueblos autónomos". Por otro lado, la RFA se reconocía a sí misma como una nación con carácter provisional hasta que se restableciera la unidad estatal de Alemania.

LAS CONDICIONES GENERALES PARA LAS TRANSFORMACIONES

Cada revolución tiene sus antecedentes. El súbito y vertiginoso final de la República Democrática de Alemania entre el otoño de 1989 y octubre de 1990 dejó al olvido que el régimen del Partido Socialista Unificado Alemán (SED) duró más tiempo que la República de Weimar y el Nacionalsocialismo juntos.¹ ¿Cómo pudo derrumbarse tal sistema tan rápida y pacíficamente? ¿Por qué nadie pudo predecir este cambio radical? Para responder a ello, deberán ser recordadas las condiciones generales fuera de la RDA en la década de los ochenta.



Monumento Conmemorativo Soviético (Berlín 1995)

El final del Imperio Soviético

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y el continente europeo quedaron divididos en dos partes. La partición de Alemania fue en primera instancia la consecuencia de los conflictos entre el Este y el Oeste. "Si las potencias Occidentales y la Unión Soviética se hubieran puesto entonces de acuerdo sobre una política común para con el vencido *Reich* alemán, muy probablemente la división alemana no hubiera durado ni una década".²

Hasta la segunda mitad de los años ochenta, hubo una confrontación aguda entre sistemas económicos y militares: la *guerra fría*. La *frontera interalemana* fue entonces también la línea divisoria donde se centraban aspectos esenciales del sistema bipolar. Por eso, nunca se trató de un asunto sólo entre las Alemanias sino que afectó incluso niveles de política mundial.

La existencia de la RDA, así como también la de todo el bloque socialista, era una realidad. Mientras se mantuvo este sistema de alianza, la RDA aseguraba su permanencia lo cual quedaría sancionado una vez que ambos Estados alemanes entraron a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1973.

Cuando en la década de los ochenta la decadencia del Imperio Soviético comenzó, tuvo que presentarse el final de los conflictos entre el Este y el Oeste. Sin embargo, en esa época, nadie pensó que tal hecho - que se había perfilado desde 1985 - hubiera conducido también al derrumbe de la RDA y poco después, hacia la *unificación*. Esta falta de predicción no es fácil de aclarar. Hay que recordar que, sobre todo con la toma de gobierno y la administración de Reagan, se experimentó todavía un nivel de confrontación y tensión muy fuerte entre sistemas que no hubiera sido difícil hablar de la preparación de una "tercera guerra mundial". Éste es uno de los factores para considerar, cómo fue posible que en un momento dado tenga lugar "la noticia del siglo" sin que nadie la hubiera esperado.

Por otra parte, ya en 1988 muchos analistas de la RFA hubieran entendido que la Unión Soviética no estaba dispuesta a evitar la ruptura de Polonia y Hungría con el socialismo. Entonces, por qué nadie en Alemania Occidental pensó: ¿qué consecuencias hubiera ocasionado en la RDA la libertad que la Unión Soviética otorgaba a los *países satélites* y principalmente a Hungría?

Lo anterior se justifica en cierto modo por los insuficientes conocimientos que se tenían acerca de la *realidad* de Alemania Democrática. La mayoría de los políticos en Occidente subestimaron la dimensión de sus dificultades económicas y, al mismo tiempo, sobrestimaron la estabilidad del régimen socialista. Acaso se esperaba la dimisión de Honecker, el jefe de gobierno de la RDA, por los *vientos del cambio*: la *Perestroika* de Gorbachov, pero de ninguna manera el derrumbe del sistema socialista alemán. Por esto, en el verano de 1989, la *unificación alemana* no fue tema de discusión en las agendas políticas.

Con anterioridad, muchos fundamentos de la Europa Occidental se modificaron y presionaban constantemente al bloque socialista. El año clave fue 1985, cuando la Comisión de la Comunidad Económica Europea (CEE) presentó un catálogo de 282 propuestas y medidas - Carta de Maastricht - a través de las cuales deberían ser eliminadas las barreras técnicas y en materia de impuestos que impedían la realización del Mercado Común Europeo. Esto fue un intento para modernizar la parte occidental del continente y reforzar los planes de la "Europa 92", la Europa unida.³

El proyecto de la Comunidad Económica Europea cobró cada vez más importancia. Europa del Oeste tomó una nueva ruta con miras a la integración. Los países del bloque socialista entendieron que modernización significaba: pluralismo, urgente descentralización, creciente innovación, diferenciación en las condiciones de vida y la necesidad de acrecentar las relaciones con otras naciones. Por este tipo de renovación, resultó la paulatina erosión de "la dictadura sobre las necesidades"⁴ - como también fue nombrado el *socialismo real*. Esta ideología fue perdiendo su principal sentido: su función de integrar. Destruyó su credibilidad, el efecto de unir a sus miembros y, finalmente, su legitimación como sistema político. Para emprender la renovación surgió entonces la urgencia de *cooperar* con el Oeste e iniciar el camino hacia la democracia.

Tanto la inesperada ruta y la ola de transformaciones en el bloque socialista, introducidos por la *Perestroika* y la *Glasnost* de Gorbachov, como la resaca (atracción) y cercanía con Europa Occidental, fueron los factores que repercutieron especialmente en Alemania Democrática y provocaron la caída del régimen del SED. Por un lado, durante cuatro décadas la situación general de Alemania del Este se mantuvo de cierta forma estable. Su crisis llegó con los años ochenta cuando la Unión Soviética se alejó paulatinamente por ocuparse de sus problemas internos. El gobierno del SED no recibió más estímulos ni ayuda. Surgió un desequilibrio económico y después político. "En esos momentos Bonn cooperó para su restablecimiento y reforzar la pragmática solidaridad entre los hombres de ambas partes de Alemania".⁵

Existe además otra razón importante. En 1985 Gorbachov fue nombrado secretario general del PCUS. Primeramente se concentró en elevar la eficiencia de la economía planificada. Un año después, habló de reformas radicales las que no sólo deberían de limitarse al terreno económico y, en 1987, anunció al Comité Central del Partido la democratización del sistema político. *Perestroika* y *Glasnost* fueron desde entonces los términos del cambio radical en toda Europa del Este.⁶

La disposición de la Unión Soviética para abandonar su "cordón sanitario" - militar, económica y políticamente - en toda la Europa oriental se realizó a pasos agigantados. Para empezar, figuró la renuncia del modelo obligatorio del PCUS (10 de abril de 1987 en Praga): se aprobó el pluripartidismo y las elecciones libres. El liderazgo de la Unión Soviética dejó caer por fin la doctrina de Breschnev (doctrina de soberanía nacional limitada) y desde este momento, las tropas soviéticas ya no estuvieron a disposición para reprimir cuestiones de política interna en otras naciones del bloque socialista. A partir de entonces, los "*paises hermanos*" obtuvieron la libre decisión sobre sus propios asuntos.

En la medida en que la Unión Soviética terminó con las viejas estructuras y se retiraba por su debilidad, creció en los *paises satélites* una nueva libertad de movimiento. Sin embargo, los grupos dirigentes ortodoxos de Berlín-Este, Praga, Sofía y Bucarest vieron con gran inquietud, cómo Gorbachov provocaba una avalancha que les podría costar el poder. Naturalmente él no pretendía la abolición del socialismo, únicamente estuvo convencido de que el bloque del Este hubiera llegado no

sólo a una crisis económica (más angustiante) sino política, en tanto no se iniciaran las transformaciones.⁷

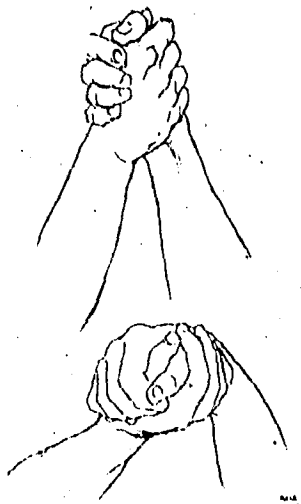
Los dirigentes de la RDA fueron retirados y con el nuevo pensamiento de Gorbachov se advirtió que el tiempo para Honecker y los viejos partidarios del SED había transcurrido. "Quien llega con retraso es castigado por la vida", profetizó el líder soviético cuando estuvo en las festividades con motivo del 40º aniversario de la fundación de la RDA.

Para lo miembros del SED, el objetivo principal de su política era la consolidación del socialismo, en ningún caso una *Perestroika* con dudoso resultado. Pero también se veían inmovilizados sin el asesoramiento de Moscú. Leonid Breschnew diría: "Alemania del Este no puede existir sin nuestro poder y fuerza, sin la Unión Soviética".

Por otra parte, "la RDA era solamente imaginada por la República Federal como un Estado antifascista, un Estado socialista y una alternativa. Esto significa, si Alemania Democrática como país del bloque del Este dejara de existir, ¿qué caso tendría la presencia de una RDA capitalista junto a la República Federal? Para algunas personas, naturalmente ninguno."⁸

IGNACIO SOTELO

La unificación



Las tendencias políticas de la RFA en los momentos del cambio

Todavía a principios de 1989, nadie se imaginaba que la *unificación* sucedería tan pronto. Los dirigentes de la RDA insistentemente marcaban su *enemistad* con sus vecinos alemanes en Occidente y estaban decididos a no efectuar ningún tipo de transformaciones, las que ya se habían iniciado en la Unión Soviética, Polonia y Hungría.

Pero de alguna manera, las condiciones para dar lugar a la *revolución pacífica* en Alemania del Este se relacionaron también con las posturas políticas que imperaron en la RFA desde 1982 hasta 1989.

Muchos alemanes de la RFA no sólo se habían acostumbrado a la división sino que ya no la experimentaban como una carga. Creyeron también, que una enérgica persistencia sobre el tema podría poner en peligro la paz. El proyecto de la CEE cobraba cada vez más importancia. La RFA necesitaba seguridad, progreso económico, etc. y únicamente se podría lograr a través de la integración con el sistema económico y militar del Oeste: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por lo tanto, el restablecimiento de la unidad alemana representaba un error frente a la tendencia en desarrollo de la época. Pero, naturalmente, surgió en algunos círculos, no sólo políticos sino sociales, un cierto remordimiento: ¿cómo era posible dejar al abandono a los "damnificados por la guerra" (RDA)?

La política del canciller (jefe de gobierno) de la RFA, Helmut Kohl, estuvo marcada siempre por una cierta obstinación para llevar a cabo la *unidad alemana*, contraria a la posición de muchos otros políticos. Cuando por el éxodo y las protestas los ciudadanos de la RDA dirigían su tendencia hacia una "sola Alemania", Kohl aprovecharía las circunstancias y, para diciembre de 1989, el camino hacia la *afiliación* de Alemania Democrática a la RFA fue irreversible.

En Alemania Federal algunos apoyaban la idea de que la reivindicación de la libertad debería ser válida para los ciudadanos del Este, pero la unidad estatal fue inimaginable en los años ochenta: "Una consecuente democratización en la RDA y, sobre este fundamento, una nueva calidad de cooperación entre los dos Estados germanos, fue en el verano de 1989 una concreta utopía, discutida tanto en Alemania Federal como en Alemania Democrática".⁹ Además se acentuaba el escepticismo por el discurso oficial de Honecker, que acusaba a la RFA como el enemigo que quería boicotear sus logros obtenidos durante 40 años de socialismo.

Este rencor se puede justificar de cierto modo. Cuando la RDA ingresó a la ONU, en septiembre de 1973 (junto con la RFA como 133° y 134° integrante respectivamente), el SED tuvo como objetivo principal obtener el reconocimiento internacional para la RDA como legítimo Estado. En lo sucesivo, la RDA sería considerada como una nación soberana por casi todos los integrantes de la ONU. Durante su estancia en la Organización, Alemania del Este se distinguiría como miembro activo en la Conferencia sobre Seguridad y Trabajo Conjunto en Europa en pro del desarme (1979) y por ser uno de los promotores para frenar la carrera armamentista (1980). Sobre el asunto de los misiles de alcance medio (Lance) estacionados en Europa obtuvo una admirada revaloración. Como participante en las negociaciones interalemanas, Alemania del Este se apuntó dos logros importantes: En 1981, Honecker se reunió con el entonces Canciller Federal Helmut Schmidt (del Partido Social Demócrata - SPD) en suelo germano-oriental y después, en septiembre de 1987, tuvo lugar en Bonn la visita histórica de Honecker a la RFA, donde sobre todo el protocolo se realizó como si hubiera sido una cita normal con cualquier otro jefe de Estado. Este encuentro (Honecker-Kohl) fue valorado universalmente como un éxito para el SED. Pero todos estos méritos se vieron opacados porque siempre la RFA se negó a reconocer a la República Democrática como una nación completamente soberana e independiente.

Esta tendencia también se llegó a sentir "desde la campaña electoral de 1976 cuando Helmut Kohl era el jefe de la oposición y candidato del Partido Cristiano Demócrata (CDU) a la Cancillería pues su oratoria aludía constantemente a la "Vaterland" (Patria) y se definía a sí mismo heredero de Konrad Adenauer.¹⁰ La palabra *Deutschland* (Alemania "una nación"), surgía a cada momento en

sus discursos y aspiraba ser el "*Kanzler für Gesamtdeutschland*" (El Canciller para Alemania unida).¹¹ Al mismo tiempo, trataba de reforzar la pragmática solidaridad entre los hombres de ambos Estados alemanes e insistía en la responsabilidad de la RFA por Alemania Democrática.

En 1982, Kohl fue elegido Canciller de la República Federal, al pasarse los liberales (FDP) a las filas de su partido. Desde entonces, "la flexibilidad en las negociaciones políticas con el Este marcaron la continuidad y el cambio en la política alemana con la coalición CDU/CSU/FDP".¹² Como dato importante, ya en 1980, después de que Kohl consiguiera que su partido lo nombrase Candidato a la Cancillería en las elecciones generales, la coalición Socialdemócrata-liberal (SPD-FDP) del Canciller Federal Helmut Schmidt (SPD) y del ministro de Asuntos Exteriores Hans-Dietrich Genscher (FDP) empezó a despedazarse. Se rompió la coalición de los liberales con los socialdemócratas para formarla con los cristianodemócratas (CDU).

Bajo el mandato de Kohl se le concedió a la RDA un crédito de mil millones de *DM* (marcos occidentales), con el que aligeró su situación económica. Esto sólo fue posible porque Kohl subrayó categóricamente la esencia de las divergencias entre ambos Estados alemanes: privilegios aquí limitaciones allá, derechos humanos en el Oeste y privación de los derechos humanos en la RDA. Como respuesta, Honecker liberaría el tránsito interalemán en su territorio del molesto y provocativo control.

Durante la campaña electoral de las siguientes elecciones generales, en 1987, nadie dudó del triunfo de Kohl. Aunque no sabía mucho de economía, la República Federal subió al podio de los gigantes económicamente hablando, el destino político lo favoreció en múltiples ocasiones. También a raíz de estas elecciones, Hans-Dietrich Genscher (FDP, los liberales) consolidó su control sobre el ministro de Asuntos Exteriores.¹³ Éstas fueron las últimas votaciones generales de una parte de la Alemania dividida.

En las declaraciones gubernamentales de intenciones que hizo Helmut Kohl, se notaba la mano del Ministro de Exteriores, Genscher. Se ofrecía a la URSS y a la RDA una nueva fase de cooperación en múltiples cuestiones. Genscher jugaba con decisión la carta del "nuevo pensamiento" de Gorbachov. "La flexible postura del gobierno de Kohl-Genscher hacia los vecinos del Este, fue un

atísbo de lo que se avecinaba".¹⁴ Análogo a esto, en algunos textos oficiales (como el de la Comisión de Programación) aparece el concepto: "Unidad nacional y estatal". Desde 1982, en las declaraciones gubernamentales del Canciller Kohl se encuentra casi textual el pasaje hacia el logro de la *unificación* y utilizó con frecuencia el preámbulo de la Ley Fundamental: "La unidad y la libertad de Alemania para completar".¹⁵ Evidentemente, sus adversarios políticos, dentro y fuera de su partido (CDU), lanzaban fuertes críticas.

Por otro lado, no se deberá omitir el asunto tan importante de los cohetes de medio alcance estacionados en la RFA.

En 1983, la República Federal de Alemania abanderó el despliegue de este tipo de armas en suelo europeo y, por consiguiente, en territorio alemán. Poco antes de su salida, el entonces Canciller Helmut Schmidt, logró con gran contento de la OTAN, salir airoso incluso de las protestas de sus propios correligionarios en el SPD.

Helmut Schmidt pertenece a la generación alemana de la guerra. A la generación que después de la caída del III Reich se encaró con la realidad de una Alemania democrática. Fue elegido diputado del *Bundestag*, el Parlamento de la RFA, (1953) cuando Adenauer lo era todo en la política alemana. Sabía Schmidt que su partido (SPD, los socialdemócratas de la RFA), no podía alcanzar el poder recreándose en dogmatismos. Por eso, en 1957, cuando la mayoría de sus correligionarios se oponían al rearme alemán, Schmidt se mostró partidario de que la RFA contase con un ejército. Esta acción le valió críticas de sus colegas con ideas antimilitaristas. Con estos antecedentes, no podía causar sorpresa que durante el Congreso del SPD celebrado en Berlín (1980), el Partido Social Demócrata apoyase la tesis promovida por Schmidt - en favor del estacionamiento de cohetes nucleares en suelo alemán.

A pesar de esto, las reticencias antiarmamentistas alemanas llevaban siempre el sello inconfundible del SPD. Una cierta tradición neutralista de la socialdemocracia fijaba al ala izquierda de este partido el papel de "opositor", frente a las presiones de los cristianodemócratas (CDU) y del resto de los aliados europeos dirigidos por la batuta de Washington. De ahí, la gran sorpresa de la OTAN cuando en 1989 se acordó la eliminación de dichos cohetes de suelo germano-occidental (ante

la postura Kohl-Genscher). ¿Cómo era posible, se preguntaron algunos, que el heredero de Adenauer permitiera cuartear los cimientos de la OTAN?¹⁶ Los más benevolentes acusaron a su ministro de Asuntos Exteriores: Es Genscher quien impulsa este giro alemán hacia la parte oriental de Europa y todo el mundo calificó tales acciones con la expresión "*Genscherismo*".

No se trataba de algo nuevo. En el fondo el "*Genscherismo*" seguía similares pautas de la célebre "*Ostpolitik*" de Willy Brandt: apertura hacia el Este, siguiendo la vieja tradición alemana de ser aglutinante en las posturas encontradas Este-Oeste.¹⁷ Quizá la novedad radique en que esta "*nueva Ostpolitik*" surgió bajo un Canciller con fama de concordar totalmente con las pretensiones de la OTAN.

Kohl y Genscher dirigían planes hacia una Europa unida e incluso con la esperanza, entonces utópica de que los otros países europeos, los del Este, configurasen algún día la Europa del Atlántico a los Urales. Sostenían la tesis de que la Comunidad Económica Europea (CEE) era algo irreversible y significaba la antesala de la unión política alemana. "Esa meta no la adornó Kohl con teorías e ideologías, sino con el simple pragmatismo de unos países afines en la búsqueda común de su identidad". ¿Cómo se explica la utilización de esta táctica por el Canciller? Pues debemos recordar que al comienzo de los años ochenta en la RFA, sobre todo entre muchos intelectuales, se modificaron las posiciones respecto a la *cuestión alemana*: el reconocimiento o autoconocimiento de la RDA, los problemas sobre un Estado legítimo o cuestiones sobre el sistema bipolar, fueron sustituidos por debates acerca de la búsqueda de identidad de la RFA y sobre su papel político con otras naciones. Así la *cuestión alemana* hizo referencia (como antes en los años setenta) a subjetivas formas de vida, necesidades, reivindicaciones de la identidad germana y aumentaron las discusiones sobre la cultura política con relación al vecino alemán del Este. No fue el abstracto concepto de la unidad alemana el que desacreditó la tradición de Adenauer, por su "propio heredero", sino la primacía de la libertad como esencia de la *deutsche Frage*. De esta forma, después de la visita oficial del jefe de Estado de la RDA, Honecker, a la República Federal el 7 de septiembre de 1987 (que por cierto fue muchas veces aplazada), se logró la firma de varios acuerdos en trabajo conjunto, aunque todavía se subrayaban las grandes diferencias por el antagonismo entre sistemas.

La recepción de Honecker en Bonn fue entendida políticamente por otros vecinos europeos como una forma de conformarse con la división. Mientras se desarrolló el encuentro se otorgaron facilidades en la RDA para efectuar viajes, visitas y envíos de paquetes entre las Alemanias. Así, después de este histórico acontecimiento, aumentó la simpatía por Alemania Democrática.

La *Perestroika* supuso, asimismo, el giro radical de la opinión pública germano-occidental en cuestiones de Defensa y Política con el Este: tres cuartas partes de la población creía en 1989 que la amenaza comunista no era tan grande como para ser tomada en serio y en cuanto a la modernización de los cohetes Lance, para la defensa de la RFA, el 63% de los encuestados se oponía. El *problema alemán* volvió a resurgir como eco de la *Perestroika*. La tesis de que no se podían modernizar unas armas para apuntar hacia otros alemanes (RDA) desde suelo de la RFA, fue decisiva.



La Puerta de Brandenburgo (Berlín 1995)

Pero recordaremos que, ya en 1986, Genscher atisbó de alguna manera la *unificación alemana*. Se dio cuenta, a raíz de su entrevista con Gorbachov, que "el líder soviético tenía la llave que podría abrir la Puerta de Brandenburgo, la llave de la *unificación*".¹⁸ Por eso, su histórico discurso de Davos (Suiza) a principios de 1987, suena hoy como un aviso profético:

"Después de 40 años de confrontación Este-Oeste, estamos hoy ante la posibilidad de un cambio en esas relaciones y sería un error de dimensiones históricas para Occidente el permitir que se escape esa oportunidad, como consecuencia de una manera de pensar que invariablemente espera lo peor de la Unión Soviética".

Ya desde entonces, su visión provocó sospecha y suspicacia en distintas Representaciones Diplomáticas de Occidente.

En 1989, en la RFA, otras fracciones políticas, entre la opinión pública e incluso dentro del mismo partido del Canciller (CDU) aumentaron las irritaciones por el *empeñamiento* de Kohl con respecto a la *unidad*. Muchos críticos entonces se inclinaron cada vez más a la postura del SPD. Oskar Lafontaine era la esperanza del Partido Social Demócrata antes del *cataclismo* de la *unificación*. Se enfrentó a las urgencias de Kohl, apelando a una fusión de los dos Estados alemanes con más calma y haciendo énfasis en el costo que representaría.¹⁹ Pero para desilusión de muchos expertos, principalmente economistas, su discurso no logró llegar a la gente. Durante el proceso de la unidad, Lafontaine se opuso al tratado de unión económica, monetaria y social entre las dos Alemanias.²⁰ El mismo Willy Brandt (SPD) que poco antes, en 1988, había declarado que la "*reunificación* era la mentira más grande en la vida de la República Federal de Alemania" se mostró defensor de la *unidad* estatal contrario a su colega, Lafontaine. Los socialdemócratas también sufrían de divergencias políticas dentro de sus filas y quince días antes de la firma del tratado de la unión monetaria, Lafontaine expresaría que: "no quedaba otra alternativa que votar a favor". No pudo completar la amenaza de que se retiraría como candidato del SPD a las elecciones generales, si su partido no se oponía al tratado. Pero la plana mayor socialdemócrata no podía aparecer ante los alemanes de la antigua RDA, como representantes de un partido que se oponía a la *unificación*. Se evitó el suicidio político del SPD, a costa del holocausto de Oskar Lafontaine en las urnas.

Por su parte, Brandt apaciguaba las preocupaciones de muchos jefes de Estado en toda Europa. Él, al juzgar la dimensión que iba cobrando cada suceso en 1990, dejaría claro que en todo caso se trataría de una *unificación* y no de una *reunificación*, esto para frenar las pretensiones de la extrema derecha que abogaba por la reintegración de una Alemania con las fronteras hasta Prusia, como si la Segunda Guerra Mundial no hubiera existido, reclamando a Polonia parte de su territorio.

En la República Federal se aceptaba parcialmente la existencia de otra entidad alemana, que representaba una zona de ocupación por los soviéticos. Sin embargo, la concepción básica de la parte occidental estaba orientada hacia la unificación de ambos Estados alemanes en un plazo determinado, en realidad a muy largo plazo. Es por esto, que en 1989, entre los partidos políticos de la RFA surgieron múltiples controversias: ¿cómo era posible que esos momentos estuvieran tan cerca cuando todavía ni se había hablado de qué manera? ¿Cómo era posible una unificación si aún no se había *construido* el techo de la Comunidad Europea?

Los socialdemócratas expresaban que la unión de los dos Estados alemanes ocasionaría grandes gastos. Por eso, una parte del Partido Ecologista (y de izquierda) *Die Grünen*, "los Verdes", y fracciones del SPD habían propuesto con antelación eliminar el artículo de la Ley Fundamental que se refería a la unión y pretendían que la RDA fuera reconocida como un legítimo país bajo el argumento de que una anexión con la RFA era, en términos prácticos, imposible. Se abogaba por la aceptación recíproca para que a la vez se mejoraran las relaciones. Pero para Kohl lograr el proceso de la *unión*, tan rápido como fuera posible, representaba lo que alguna vez pronunció en uno de sus discursos: "Yo nunca he declarado ser un buen canciller. Yo quiero ser un canciller para la historia".²¹

Cinco años después de la unidad estatal, se puede decir que en 1989 la historia ofreció a los alemanes una oportunidad que fue tácticamente utilizada. Willy Brandt y Helmut Schmidt han asumido la realidad de la *unificación*, habrán achacado a la suerte gran parte del éxito de Helmut Kohl. Pero sin desafiarse su audacia en los momentos claves, cuando otros dudaron sobre la viabilidad del proceso. Así, en 1990, Kohl tuvo la urgencia de realizar acciones con el acelerador a fondo para no permitir que sus sueños se quebrantaran y pasar a la historia como un jefe más de Estado.

- ¹ Süß, Walter.
Ende und Aufbruch - Von der DDR zur neuen Bundesrepublik Deutschland.
Frankfurt/M. <s.e.> 1992. p. 7
- ² Grosser, Dieter et al.
Die sieben Mythen der Wiedervereinigung. Fakten zu einem Prozeß ohne Alternative.
München. Ed. Ehrenwirth. 1991. p. 11
- ³ Korte, op.cit. p. 16
- ⁴ Korte, op.cit. p. 17
- ⁵ Para más información véase: Korte, Karl-Rudolf.
Die Politik zur Einheit Deutschlands. cap.II p. 19
- ⁶ Las discusiones sobre una *Perestroika* en Moscú comenzaron mucho antes de que Gorbachov subiera al poder. La *Perestroika* y la *Glasnost* serían utilizados como símbolos por la oposición de todos los demás países socialistas.
- ⁷ Grosser, op.cit. p. 24
- ⁸ Reinhold, Otto. en: Radio DDR II. 19, agosto, 1989. cit.pos.
Zimmer, Matthias.
Nationales Interesse und Staatsräson. Zur Deutschlandpolitik der Regierung Kohl 1982-1989.
<s.l.> Paderborn et al. 1992. p. 201.
- ⁹ Winkler, Henrich August.
"Die Mauer wegdenken"
en: Die Zeit 11, agosto, 1989 No. 33
- ¹⁰ A Konrad Adenauer se le nombró el padre de la "Ley Fundamental". Aspiraba a una Alemania unida. En los años cincuenta este criterio fue compartido por la mayoría de los alemanes en Occidente. Pero desde aquel entonces, la realidad del desarrollo político no correspondía al concepto de una RFA con carácter provisorio; ni en la Ley Fundamental ni entre la opinión pública la unificación ocupaba la máxima prioridad.
- ¹¹ Piedrahita, Manuel.
Los alemanes de la Nueva Alemania.
Madrid, Ed. Pablo Vidal, 1992. p. 236
- ¹² Cfr. Hacke, Christian.
"Die Deutschlandpolitik der Bundesrepublik Deutschland"
en: Weidenfeld, Werner/Zimmermann, Hartmut.
Deutschland-Handbuch. Eine doppelte Bilanz 1949-1989.
München.<s.e.> 1989. pag. 535-550;
Cit.pos. Korte, op.cit. cap.II p. 21
- ¹³ Cinco meses después de las primeras elecciones generales, en 1980, la coalición socialdemócrata-liberal de Helmut Schmidt y Genscher empezó a romperse, de ahí se explica cómo logró Genscher permanecer en el Ministerio de Asuntos Exteriores bajo el mandato de un Canciller cristiano-demócrata, Kohl.
- ¹⁴ Piedrahita, op.cit. p. 173

-
- ¹⁵ Cuando se fundó la RFA a su Constitución la llamaron "Ley Fundamental" para subrayar su carácter provisorio. El planteamiento de fondo era promulgar una Constitución definitiva una vez que se hubiera restablecido la unidad alemana. Artículos: 23º y 176º.
- ¹⁶ En los años cincuenta la RFA necesitaba seguridad, progreso económico. Esto sólo se podía lograr a través de la integración con el sistema económico y militar del Oeste (OTAN). Para Adenauer una Europa democrática debería ser reforzada y protegida, no sólo a través de la integración europea sino también mediante una estrecha unión y cooperación con Estados Unidos de Norteamérica. La fuerza económica y militar de Occidente deberían pues, tarde o temprano, forzar a la Unión Soviética a que abandonar su zona de ocupación (RDA). Adenauer aspiraba a una "Política de fuerza".
- ¹⁷ Brandt fue elegido canciller de la RFA a finales de 1969 de la coalición SPD/FDP. Sus "Contratos con el Este", con la Unión Soviética, Polonia y la RDA deberían traer la reconciliación alemana con sus vecinos en el Este y disminuir los conflictos entre las dos Alemanias, reforzar la seguridad para Berlín-Oeste y buscar posibilidades para mejorar la situación en la RDA. El Gobierno de la RFA aceptó el Status quo en Europa. La frontera existente entre la RFA y la RDA y la frontera Oder-Neisse fueron calificadas de inviolables. El Gobierno de la RFA reconoció parcialmente a la RDA como un Estado independiente pero rehusaría a aceptarla con total reconocimiento de derecho internacional.
- ¹⁸ *Ibidem* p. 174
- ¹⁹ Ya en la primavera de 1969 el SPD y el FDP estuvieron dispuestos a reconocer la existencia estatal de la RDA y aceptar las fronteras existentes; sin embargo, debió ser preservado el derecho de autodeterminación.
- ²⁰ * *Vid supra* en:
La reforma monetaria: la unificación
y La introducción de la moneda
- ²¹ Kohl, Helmut. Canciller de Alemania Federal.
Cit. pos. Der Spiegel. 30, enero, 1989. No.5

LAS CAUSAS Y LOS CATALIZADORES DEL CAMBIO

Hasta ahora, no se ha encontrado una respuesta que satisfaga del todo, cómo es que un régimen de cuarenta años (RDA) se vino abajo en tan poco tiempo pues influyeron muchos elementos tanto al interior como al exterior del Estado. Pero al menos, podrán ser nombrados los diferentes factores que intervinieron para su derrumbe: la descomposición de la Unión Soviética y el término de la doctrina de Breschnew (doctrina de soberanía nacional limitada para otras naciones del bloque), la insuficiencia económica dentro de la RDA y el evidente empeoramiento en las condiciones de vida en toda Europa del Este. Pero "¿cuáles fueron las causas más importantes que provocaron el cambio radical en la RDA y que deberán de tomarse en cuenta?"¹

Sin duda alguna, uno de los impulsos que transformaron la situación en Alemania Democrática, quizá el más importante, fue la apertura de la frontera entre Hungría y Austria en el verano de 1989 y por esto, la huida de miles de ciudadanos de la RDA hacia la República Federal. Después de este éxodo masivo, siguieron las manifestaciones en contra del gobierno del SED: las *demonstraciones de los lunes* sobre todo en Leipzig, Dresden y Berlín-Este. Pero estas consecuencias dependieron asimismo de la deteriorada economía que ya venía arrastrando el régimen de Honecker. Es interesante que nos ocupemos de cada uno de estos factores.

Deterioro e insuficiencia:

La situación económica de la RDA en 1989

Hasta después de la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) se pudo analizar profundamente - conforme a los criterios de la RFA - la situación económica de Alemania del Este. Con los datos obtenidos, se ha podido describir poco a poco la problemática en la que se encontraba en 1989. Antes no se conocía con exactitud su estado económico. Las informaciones que se tenían en Occidente fueron muy limitadas. A disposición (de la opinión pública, al menos) estuvieron los datos oficiales que proporcionaba el gobierno de Berlín-Este y únicamente sobre su interdependencia comercial con otras naciones industrializadas de Occidente. Entonces, por lo menos, tuvieron que ser evaluados en regla los datos sobre la macro y microeconomía.² Así se obtuvieron declaraciones equívocas sobre la productividad, sobre las estructuras de gastos y el comportamiento de inversión de los complejos industriales de la RDA. Por lo tanto, se escondió - por lo menos durante dos décadas - su bajísimo nivel de producción comparado con el de la República Federal. Verdaderos problemas como el endeudamiento, el déficit del presupuesto estatal o el deterioro del medio ambiente fueron evadidos.³

La imagen que presentaba Berlín-Este fue la de una nación industrializada, supuestamente funcional y económicamente estable. Así todavía lo sostuvo Honecker en octubre de 1989 con motivo de las festividades por el 40º aniversario de la RDA:

"... nuestra República pertenece a una de las diez naciones más industrializadas y productivas del mundo, dentro de la docena de países con el más alto estándar de vida".⁴

Con las investigaciones se ha podido afirmar que la misma RDA, aun con una elevada productividad de trabajo, no hubiera sido una nación competitiva en el mercado mundial pues, por su parte, se ofrecían productos de baja calidad sin demanda en Occidente. Los estudios sobre una evaluación económica precisa, haciendo una comparación con las estadísticas de la RFA, se dificultaron por la irreal conversión del *Ost-Mark* (marco del Este). "Un adecuado tipo de cambio para el *Ost-Mark*, o sea en el mercado de divisas, frente al *D-Mark* (DM, marco del Oeste) o al *US-Dollar*, no fue ni siquiera indagado por los insatisfactorios conocimientos sobre su política económica y por consiguiente, su posición en el mercado mundial difícilmente pudo ser fijada conforme a los criterios de Occidente".⁵ A este respecto, la RDA fue un país casi desconocido a pesar de su cercanía geográfica con Europa del Oeste.

Los datos obtenidos por los investigadores de la RFA, que describieron su insuficiencia económica, estuvieron a disposición hasta la primavera de 1990.⁶ Por esto, mucho se dudó, de que uno de los catalizadores para emprender las transformaciones haya sido la situación económica.

La economía estatal de la RDA fue de carencias pues los planes de producción apenas si se llegaban a cumplir. Para muchos alemanes de Occidente tuvo gran importancia, que el nivel de vida germano-oriental casi se diferenciaba con el que tuvo en los años setenta y estaba muy por debajo del de la RFA en 1989. Durante años, la población del Este tuvo que limitar sus deseos de compra. Conoció la gran variedad de productos en la RFA a través de los medios de comunicación occidentales o por los viajes (permitidos sólo para jubilados o en casos especiales ⁷) pero para ellos estuvo denegada. Por cierto, la gente disponía de suficientes medios financieros pero casi pudieron ser utilizados para el consumo por las limitadas ofertas de productos en el mercado. De esta manera, fueron obligados involuntariamente a ahorrar. En 1989, hubo un exceso de poder adquisitivo, alrededor de 87 mil millones de marcos del Este.⁸ En la RDA no existieron mecanismos de norma competitiva. El sistema económico fue dominado por la omnipotencia del Estado. Las empresas nunca gozaron de estímulos para competir nacional o internacionalmente. El

precio de los productos fue fijado por el Estado y ni se orientaba por el costo de la producción ni por el resultado de la demanda en el mercado. En la industria, casos como los de los complejos químicos de Leuna o Bitterfeld comprueban su imprudencia con el medio ambiente y su retraso tecnológico comparado con el de la RFA. La República Democrática vivió al margen de toda medida industrial encaminada a evitar la contaminación. Ya antes de la *unidad*, el gobierno de Bonn ayudó a tratar de solucionar el problema de las emisiones venenosas de las fábricas del Este. Las alambres y el muro no evitaron que el viento trajera al Oeste las partículas y humos contaminantes. Si se hubiera aplicado en 1990 la legislación sobre medio ambiente de la RFA en la RDA, se hubieran cerrado el 70% de las industrias. Sectores ecologistas occidentales piensan que el reto se asemeja a la reconstrucción de un país arrasado por la contaminación. De las primeras conversaciones conjuntas entre el Este y el Oeste se fijó una fecha clave: para el año 2000 el medio ambiente debe ser protegido de igual manera en la Alemania unida.



El complejo químico de Bitterfeld (1995)

Para la RDA fue decisivo que la República Federal tuvo que pagar alrededor de 407 millones de DM entre 1951 y 1989, para mitigar el problema de la división. Prueba de ello, es la suma global por lograr las siguientes concesiones:

- Permitir el tránsito por las carreteras de la RDA para llegar hasta Berlín-Oeste
- Permitir las visitas familiares
- Para el saneamiento de las zonas limítrofes de la *frontera interalemana*
- Por la compra de presos políticos e información secreta
- Para el fomento de ayuda a Berlín-Oeste.

Por otro lado, a la RDA se le dieron muchas ventajas. La entrada de sus productos a la República Federal estuvo exenta de pago de aduana. Este especial status, de un "casi miembro de la CEE", se le otorgó desde 1958 y sin el pago de divisas de la RFA, su economía hubiera llegado, ya desde antes de los años ochenta, a una crisis porque su "exportación hacia Occidente" no alcanzaba a cubrir sus necesidades de divisas fuertes.

"Después del cambio en el otoño de 1989, ante todo aumentaron las necesidades de inversión. Por cuestiones políticas, tanto algunos economistas como muchos políticos de la RFA subestimaron el deteriorado estado de su económica - que hasta entonces había sido hábilmente ocultado - así como también, la gran necesidad de un cambio radical de estructuras que exigía. Por esto, no dieron importancia a la urgencia y a la elevación de las necesidades financieras durante el proceso de la *unidad*. A principios de 1990, surgieron de las cajas públicas un total 350 mil millones de DM para poder sanear a la RDA hasta el año 2000".⁹

La situación económica de Alemania Democrática no provocó, por sí sola, el derrumbe del sistema pero fue uno de los catalizadores del cambio. La población se distanció cada vez más del

Estado (SED) en tanto que constató sus carencias a través de los viajes hacia Occidente, por los medios de comunicación de la RFA y después, por el éxodo de 1989. Su irritación se asociaba más bien por la discontinuidad en el abastecimiento de bienes de consumo: automóviles, muebles, textiles, zapatos, electrodomésticos etc. y más tarde, por no gozar de los mismos privilegios de los alemanes en Occidente.

No se deberá pasar por alto que sin el apoyo político y económico de la Unión Soviética se le pronosticaba a la RDA una crisis, pues existía con Moscú una gran dependencia. En 1989, al margen de los acontecimientos: la pérdida de poder del Estado (SED) y la disponibilidad de Bonn para dirigir las transformaciones, en el Kremlin la gente de Gorbachov exigió *condiciones específicas*, en Alemania el Canciller Kohl pediría *algo* de los soviéticos.¹⁰

Por parte de la Unión Soviética, se intentaba establecer con Occidente una nueva estructura de relaciones buscando posibilidades en trabajo conjunto. Moscú ya había emprendido medidas a favor del desarme en Europa. Entonces, el viraje político en las relaciones mundiales también favorecería de alguna manera para que la historia colocara en espacio y tiempo la *cuestión alemana*, por resolver.

Las tradicionales formas del sistema socialista se habían agotado. Las estructuras de la sociedad del Este ya no estaban en condiciones de reaccionar a cambios rápidos en una época de constantes transformaciones tecnológicas. Por esto, tocaron históricamente a su fin. Helmut Schmidt, del partido socialdemócrata y anterior Canciller, tampoco pudo prever con antelación la llegada de la *unidad estatal*. Sin embargo, alertó en la década de los ochenta que la división alemana no perduraría largo tiempo: "Estadísticamente, las constelaciones de poder no duran mucho; como máximo dos generaciones. Basta con mirar las consecuencias del Congreso de Viena. ¿Cuánto duró el Tratado de Versalles? ¿Cuánto durará el sistema impuesto en Potsdam? declararía".¹¹

El éxodo masivo:

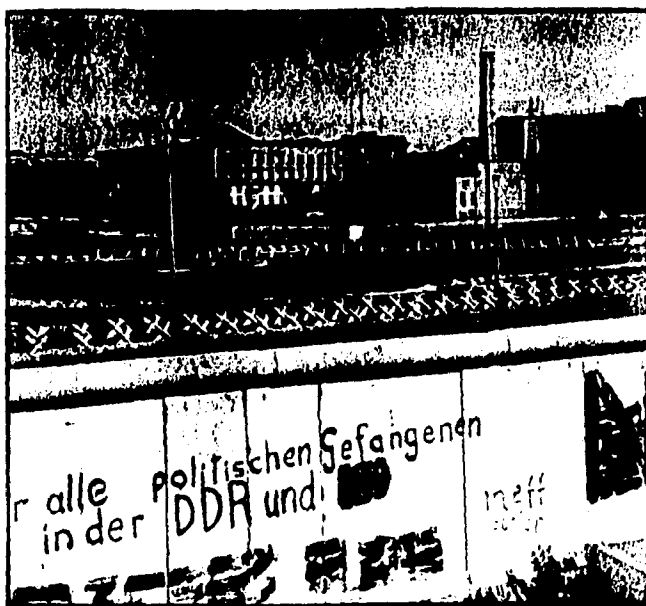
"Votar con los pies"

El éxodo masivo de alemanes orientales hacia Occidente tuvo lugar precisamente por la apertura de las fronteras. Por una decisión soberana del gobierno de Hungría (término de la doctrina de Breschnew) quedó libre el paso hacia Europa Occidental. Los ciudadanos de la RDA que se encontraban de vacaciones en Hungría vieron las puertas abiertas e hicieron lo que siempre estuvo prohibido.

La *emigración* fue una forma de oposición pero de ninguna manera un movimiento civil intencionado. La latente decadencia de la RDA hubiera continuado probablemente por mucho tiempo más sino se hubieran abierto las fronteras húngaras. Los soldados fronterizos húngaros comenzaron a derribar las alambradas de espino, el denominado *telón de acero*, en sus fronteras con Austria el 2 de mayo de 1989. El desmantelamiento significó encaminar a Hungría hacia Occidente. En la RDA se murmuró que había una puerta abierta hacia el Oeste que se podía cruzar casi sin peligro pero de forma ilegal.

En junio de 1989, se inició una pequeña fuga. Al cabo de dos meses se convirtió en un gran éxodo. No se debería de tomar en cuenta la cantidad de personas que lo protagonizaron¹² sino el contenido político que generó: la prueba indiscutible de la crisis y el fracaso del gobierno del SED.

Esta vez, los dirigentes perdieron el control. Ya no pudieron construir otro muro como lo hizo Honecker en 1961, para frenar la fuga de entonces. Durante 28 años, el gobierno de Berlín-Este entendió que la RDA debería ser protegida casi herméticamente contra el Oeste y según el parágrafo 213° del código penal de la RDA "era ilegal cruzar las fronteras".



El muro de Berlín (1978)

El 13 de agosto de 1989, en el que sería el último aniversario de la *fortificación de la frontera* - como se le denominó formalmente a la construcción del muro de Berlín - Honecker subrayó todavía la firme voluntad de seguir en la línea de fidelidad inquebrantable con el Estado y el socialismo:

"...La *barrera de protección antifascista* ha estabilizado la situación en Europa y salvaguardado la paz; esto se mantendrá en tanto que las condiciones que provocaron su edificación no cambien; el muro permanecerá todavía durante 50 o 100 años..."¹³

En julio de 1989, el régimen del SED intentó detener la primera oleada de *emigración*, a través de Hungría, con la restricción de las posibilidades para viajar a otras naciones del bloque socialista mientras, los medios de comunicación occidentales informaron que personas de la RDA (en calidad de refugiados) ocupaban las Embajadas de la RFA en Praga, Varsovia, Budapest y la

Representación Diplomática de la RFA en Berlín-Este, dispuestas a no desocupar dichos recintos hasta que les fueran otorgadas visas para lograr su paso a Occidente.

El 11 de septiembre de 1989, Hungría abrió de forma oficial sus fronteras con Austria y por primera vez, desde el 13 de agosto de 1961, la frontera entre el bloque socialista y Occidente "tenía un orificio". A través de ella, 7.000 ciudadanos de la RDA pudieron dejar su país en esos momentos. A finales del mes, el número de refugiados en las embajadas aumentó de forma dramática. El 30 de septiembre, el ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Genscher, anunció que los 6.000 refugiados que aguardaban en la Embajada de la RFA en Praga, podrían salir rumbo a la República Federal. El gobierno de Alemania del Este puso a disposición de los refugiados trenes especiales del *Reichsbahn* entonces, Honecker pudo declarar que se trataba de una "expulsión". El primer traslado masivo se efectuó el 1º de octubre de 1989. Los trenes cruzaron el territorio de la RDA y se vivieron momentos difíciles cuando otros ciudadanos intentaron abordar los ferrocarriles, como sucedió en la estación de Dresden.

Es inevitable preguntarse qué motivos impulsaban a los ciudadanos de Alemania Democrática a dejar su país. No se podrá decir que su objetivo principal, al empezar el éxodo, haya sido un mejoramiento en sus condiciones de vida pero si ubicamos razones de tipo político diremos que deseaban:

- La salida de un régimen sumamente estatizado, que requería de sus ciudadanos un compromiso ideológico-político y sobre todo,
- La pérdida de esperanza (en el sentido positivo) de una transformación en la política del SED.

Habían pasado por lo menos cuatro años, si se toma en cuenta desde el momento en que Gorbachov asume el poder en 1985, que por parte de los dirigentes del SED no se aceptaban las reformas. En la Unión Soviética, por ejemplo, ya se habían realizado votaciones democráticas. Esto estuvo muy en la conciencia de la población germano-oriental y decidió lo que en aquel entonces se llamó *votar con los pies*. Es decir, si no hay votaciones libres, si no hay plebiscitos, si no se invita a la población a participar en los asuntos políticos, la salida del país equivaldría a un voto en contra del régimen en las urnas.

Un punto por demás importante, las limitadas posibilidades para viajar dentro y fuera de la RDA provocaron que muchos quisieran sólo *trasladarse* pero no *transformar*. La *revolución pacífica* en la RDA fue una consecuencia de esta huida masiva y después, poco a poco aumentó el deseo de vivir como en la RFA. Este sentimiento también fue asociado muy a menudo con la libertad personal.

Ahora, si se toman en cuenta razones de tipo económico un **análisis del Ministerio para la Seguridad del Estado (Stasi)** que investigó la reacción de la población de la RDA sobre este éxodo¹⁴ nos ayudará para enumerar lo siguiente:

- La insatisfacción por el desabastecimiento de productos de primera necesidad.
- El descontento por la insuficiencia en las prestaciones de servicio.
- Las insuficientes condiciones de trabajo y la discontinuidad en la producción.
- La insuficiencia en el cuidado médico por la carencia de medicamentos

- Deficiencia/inconsecuencia por el empleo/imposición del principio de rendimiento en el trabajo
- Insatisfacción por la política en cuanto a los salarios y sueldos.
- Irritación por la conducta burocrática de los dirigentes y trabajadores de los órganos estatales, empresas y organizaciones; así como,
- La incompreensión de la población sobre muchos de los asuntos políticos de la RDA

El descontento de la gente se asociaba, sobre todo, por la discontinuidad en el abastecimiento de bienes de consumo:

- Automóviles, muebles, textiles, zapatos, electrodomésticos etc.
- Por la falta de piezas de repuesto en las fábricas.
- Por la falta de materiales de construcción
- La constante ausencia de productos de primera necesidad: alimentos, frutas frescas, verduras etc. Con ello se incluye: el grado de frescura de los alimentos.
- El desabastecimiento de mercancías.

- La falta de variedad de ofertas en el mercado hasta llegar al cierre de los comercios por el problema del transporte.

Las personas tenían lo suficiente para vivir pero lamentaban constantemente: el "hacer cola" para surtirse de productos, el "correr de un lado a otro" para buscar artículos específicos; su insatisfacción se agudizaba por la necesaria "organización" de sus actividades para llevar a cabo todas estas tareas durante el tiempo de trabajo y lamentaban la difícil adquisición de determinados productos que únicamente se conseguían a través de "relaciones".

Pero sobre todo, la población de la RDA no soportaba el "doble sistema monetario" y con esto, a los "poseedores de divisas". Los *privilegiados* eran aquellas personas que contaban con dinero de Occidente y que podían adquirir lo que desearan, no sólo en las tiendas de *Intershop* sino incluso podían utilizar los servicios que estaban a disposición de los turistas o las autoridades del Estado (por ejemplo: Hoteles).

Lo anterior se relacionaba estrechamente con:

- Los múltiples problemas en el campo de las prestaciones de servicio.
- La falta de piezas de repuesto que ocasionaba una larga espera para continuar con los procesos de fabricación.
- El trato descortés de los empleados con la ciudadanía en los restaurantes así como también, en otros comercios.

No sólo estas irregularidades impulsaban a abandonar el país. Otros factores ligados con las aspiraciones personales alentaron a la gente:

- La ilusión de vivir como en Occidente
- La ilusión de una vida con mejores oportunidades de trabajo, salarios, seguridad económica y sobre todo,
- La libertad de viajar y la realización de un propio estilo de vida

En este balance se mencionan además, otros motivos personales para emigrar. Abarcan desde una boda hasta ser la huida, una "solución" para resolver conflictos familiares o personales (relacionados con la ley) y muy importante, el deseo de aventura.

Para los dirigentes de la RDA, el éxodo masivo no fue tema de discusión. La intranquilidad de los ciudadanos de la RDA creció, en tanto los medios masivos de Occidente reportaban el arribo de emigrantes a la RFA. Este vacío y falta de comunicación, por parte del gobierno, sobre el problema de las fugas provocó las manifestaciones. Y no sin fundamento, fue tácticamente convocada la fundación de uno de los nuevos grupos opositores: *Nuevo Foro*, el 11 de septiembre de 1989.

Es posible que la población haya esperado la llegada de una crisis como ésta para emprender medidas en pro de la libertad y terminar con el éxodo, como forma de protesta. No se negará que cada una de las personas que decidieron pasarse a Occidente contribuyeron en gran medida para acabar con el régimen. Así también, esta fuga masiva alentó a los ciudadanos de la RDA para que iniciaran las manifestaciones pacíficas pues el SED ya no actuó con violencia.

Este éxodo, protagonizado en su mayoría por gente joven de la RDA, no fue sólo contra el Partido (SED) sino contra la existencia del Estado. Representó también, una señal que la RFA esperaba para iniciar el proceso hacia la *unidad* de ambas Alemanias.

Sin la apertura de la frontera entre Hungría y Austria tal vez no hubiera llegado la RDA a una crisis y la *unificación* no hubiera sido concebible. Si los dirigentes del SED hubieran iniciado las reformas quizá la *unidad* se hubiera realizado en condiciones totalmente diferentes y, posiblemente también, en un plazo más largo. Sin la disponibilidad del gobierno Federal para dirigir las transformaciones y abogar por una ciudadanía común para los alemanes del Este y del Oeste, hubiera sido la *afiliación* inimaginable - las posturas políticas en la RFA durante los cambios jugaron un papel decisivo.¹⁵

Este éxodo lo experimentaron muchos como un viaje de exploración. Comprobaron y valoraron sus carencias. Desde entonces, en muchos alemanes de la RDA aumentó el sentimiento de pertenencia con Alemania Federal.



Un grupo de alemanes orientales cruza la frontera entre Hungría y Austria

ASSOCIATED PRESS

Una pequeña anécdota

Tony, un mecánico de 22 años, decidió escapar de la RDA. Quería experimentar tan sólo *libertad* y saber cómo se vivía en "el otro lado". Ese día tan esperado llegó. El 21 agosto de 1989, se despidió de Eisenach, lugar en que nació. A su familia no le comunicó sus planes de fuga: "Creo que me hubieran denunciado". Para no despertar sospechas, pidió sólo un documento de identidad para ir de vacaciones a Checoslovaquia. Desde allí, pasó a Hungría en auto, caminado, en bicicleta - que le facilitaron los lugareños y nadando. Los primeros días, deambuló desconcertado por las afueras de la ciudad húngara de Sopron, a pocos kilómetros de Austria. Esta localidad se convirtió en el punto de partida para miles de ciudadanos de la RDA que aprovechaban sus vacaciones para salir por las rutas de escape hacia "la *libertad*": hacia Occidente. Tony buscaba un compañero para emprender la fuga. No era fácil, existía desconfianza, pues todos temían que hubiera *infiltrados*. Tony entabló conversación con una pareja de la RDA. Se veían todavía tostados por el sol que habían tomado en las orillas del lago Balatón, donde pasaban el verano. La pareja salió de su *camping* dejando abandonados su equipaje y la tienda. Junto con Tony, se dirigieron en su *Traby* hacia la frontera legal que separa Austria de Hungría. En el paso fronterizo, había unos cincuenta autos occidentales esperando para entrar en Sopron. En dirección contraria, estaba una caravana de unos 40 automóviles con matrícula de la RDA (*Trabys*) que se acercaba lentamente hacia la aduana. Ellos se incorporaron. Todos los pasajeros sonreían aunque están nerviosos. Los húngaros aún no habían reaccionado. De pronto, a unos 10 metros del puesto policial, comenzaron a estacionar los autos y salieron todos lentamente, y por el costado de la aduana, donde comienzan los pastizales, empezaron a correr y, como si el juego de niños terminara ahí, se encontraban frente a frente de lo que quedaba del *telón de acero*. Toda la operación, desde que aparcaron hasta que ya se encontraron en suelo austriaco duró cuatro minutos. Vieron un cartel que colgaba de un árbol: "Bienvenidos a Austria". Fin del peligro.

Fueron aproximadamente 200 alemanes del Este que escaparon ese día por la vía más original, frente a las narices de todos. "Los húngaros los vieron tarde o no los quisieron ver". La policía húngara no quiso contestar preguntas de los periodistas, pero uno de los jefes sonrió y dijo: "No hay problema". El control de los húngaros se había hecho más numeroso, pero menos estricto. Los ciudadanos de la RDA eran también tratados sin ninguna burocracia por la gendarmería austriaca, que no les pedía documentación alguna.

En la pequeña ciudad austriaca de Mörbisch se esperaba a los *refugiados*. La Cruz Roja instaló allí un campo para atenderlos con un hospital móvil. Eran las diez de la noche. Se amontonó a la gente frente a la improvisada instalación. Tony escogió unos zapatos y unos pantalones vaqueros, que había a montones en cajas a disposición de los recién llegados. Tony no lo podía creer. ¡Ya estaba en Occidente! "¿Así se consigue la libertad?" Se preguntaba. Todo fue tan fácil, contrario a otras tantas anécdotas que escuchó sobre fugas espectaculares que protagonizaron otros alemanes del Este después de que se construyó el muro de Berlín.

Sobre el éxodo de 1989

A. F. M.

Los grupos de oposición y los movimientos civiles

Sería erróneo asegurar que las *demonstraciones pacíficas de los lunes* en diferentes ciudades de la RDA - Leipzig, Dresden y Berlín-Este - y los recién formados grupos de oposición causaron el derrumbe del régimen del SED. Pero es cierto que sin estas demostraciones no hubiera llegado tan rápido el fin del sistema. Durante el éxodo masivo comenzaron inmediatamente las manifestaciones en las calles.

Durante cuatro décadas, en la RDA una gran mayoría de los ciudadanos se identificaban con el sistema económico y político. El ciudadano común quiso tener siempre seguro su puesto de trabajo y de alguna manera estuvo satisfecho con su vivienda barata. Pero su insatisfacción se relacionaba más bien por la falta de abastecimiento de bienes de consumo y por la escasa variedad de productos en el mercado. Del mismo modo, lamentaba sus limitaciones para viajar. El muro de Berlín fue para muchos un símbolo opresivo y deprimente que cuartaba la libertad. Pero después, no pocos ciudadanos odiaron al sistema por la omnipresente tutela y control, corrupción e ineficacia o por la represión (si se trataba de expresar posiciones políticas divergentes). Pero durante este tiempo, los decididos adversarios del SED no se atrevieron a exigir libertad de opinión, derecho de huelga o apertura al diálogo.

¿Por qué en los años ochenta, la oposición estuvo decidida a actuar? ¿Por qué comenzaron las protestas?

Los grupos de oposición que aparecieron ante el público en el otoño de 1989 (que a pesar suyo tomaron protagonismo) y que fueron nombrados los "iniciadores del cambio radical", ya tenían antecedentes.

Desde el inicio de la década de los ochenta, se formaron pequeños grupos ajenos al Estado, sobre todo, bajo el amparo y la protección de la Iglesia evangélica: "porque el Estado bloqueó cualquier otro espacio en el que ellos pudieran desarrollar sus actividades o utilizar imprentas y fotocopadoras para reproducir revistas u otros boletines".¹⁶ Estos grupos se ocuparon de temas que no eran considerados por el SED u otras organizaciones oficiales pero que a la vez, no pudieran ser sancionados por el gobierno:

- La protección del medio ambiente
- Referencias sobre la política occidental
- Los derechos humanos y la paz.¹⁷

Estos grupos tuvieron un carácter informal y fueron limitados en sus posibles actividades políticas por el monopolio del sistema. Entonces, se consideraban a sí mismos, no como una oposición directa frente al Estado sino ante todo hacían referencia a la renovación del "socialismo real". "Esta orientación fue válida para una gran parte de la *oposición* y los movimientos civiles del otoño de 1989".¹⁸

Los representantes del SED reaccionaban muy a menudo represivamente contra estos grupos: espionaje, infiltración y disolución (a través de acciones organizadas por el Ministerio para la Seguridad Estatal, que en el lenguaje común era nombrado: la *Stasi*). Los reaccionarios al sistema fueron catalogados muy a menudo como "enemigos internos".

A principios de septiembre de 1989, cuando el número de *emigraciones* hacia Occidente estaba en su punto álgido y en las iglesias aparecieron carteles exhortando a la fundación del **Nuevo Foro**, el Estado ya no actuó con dureza. Los organizadores de los diferentes grupos reconocieron que había llegado el momento para ofrecer al público grupos opositores dentro de la RDA.

El llamamiento fue tácticamente formulado: metas políticas concretas a las que el Partido (SED) todavía se hubiera opuesto, faltaron pero tampoco se mostraron partidarios del socialismo.

El Nuevo Foro sólo quiso ser el portavoz para un gran debate económico y político. Así lo ilustran los carteles exhortando a su fundación:

"En nuestro país, la comunicación entre el Estado y la sociedad está evidentemente bloqueada. Prueba de ello, es el descontento entre la población que ha ocasionado la emigración en masa. Fugas de esa dimensión son causadas por el hambre, la necesidad y la violencia..."¹⁹

De esta manera, el Nuevo Foro se convirtió en el símbolo de la *revolución pacífica*. En pocos días, se inscribieron cada vez más hombres al llamamiento. Cada firma disminuyó el riesgo de cada uno. De inmediato, otros grupos aparecieron:

- Democracia Actual
- Marcha Democrática
- Izquierda Unida
- Partido Social Demócrata (SPD de la RDA)
- Partido de los "Verdes".²⁰

El término "movimiento civil" fue introducido al lenguaje político de la RDA en septiembre de 1989 por los fundadores de Democracia Actual.²¹ Muchas personas se reunieron en las iglesias, sobre todo en octubre y noviembre de 1989, en donde las discusiones estuvieron enfocadas a la fundación y organización de los grupos pero en ningún momento se pretendió el derrumbe del SED. Los "movimientos civiles" fueron reconocidos por una parte de la población de la RDA como portavoces y esperanza al comienzo de la crisis. Ellos ayudaron para que la mudez del Estado acabara pero no actuaron como una oposición organizada y decidida a derrocar a los dirigentes del SED. Entonces, ¿fue el cambio radical en la RDA realmente una *revolución*?

Las celebraciones del último aniversario

La reacción inicial del gobierno de Berlín-Este, frente a los cambios en la RDA, fue de mano dura: el cierre total de las fronteras y chantaje a Hungría para que no permitiera el paso hacia Austria.

El 6 de octubre de 1989, comenzaron las celebraciones del que sería el último aniversario que conmemoraron los dirigentes del SED con motivo de la fundación de la RDA. También, iniciaron las primeras manifestaciones en contra del Partido (SED) que fueron reprimidas por la policía por medio de detenciones. Se esperaba la llegada de muchos jefes de Estado, como Gorbachov, y se quería evitar cualquier anomalía durante los festejos.

El gobierno de la RDA estaba decidido a no iniciar las reformas. Contrario al sentimiento de júbilo con el que los dirigentes efectuaron las fiestas, una gran parte de los ciudadanos demostraban su insatisfacción trasladándose a Occidente o participando en las manifestaciones.

En los discursos de los altos funcionarios se evocaba la victoria del socialismo. Calificaron ambas formas de protesta como planes dentro de la campaña difamatoria que supuestamente había emprendido la RFA, desde muchos años antes, para acabar con el Estado.²²

El 7 de octubre, Gorbachov dejó claro, que la RDA podría esperar el apoyo soviético en tanto aceptara las reformas políticas. De esta manera, llegó inevitablemente el fracaso de los *métodos de dureza*. Los partidarios del SED se vieron obligados a *legalizar* el éxodo y optaron por retirar a la policía de las calles y permitir las manifestaciones. El 9 de octubre, el SED ya no envió fuerzas del orden a Leipzig.

A partir de estos momentos, empezaron en casi todas las ciudades principales de la RDA demostraciones masivas en contra del Partido. La población exigía votaciones libres y libertad para viajar.



Manifestación en Leipzig (1989)
exigiendo libertad para viajar

Para llevar a cabo las manifestaciones, no fue necesaria una grandiosa organización. El sentimiento espontáneo de la ciudadanía inspiró estas acciones (antes estaban prohibidas las huelgas y cualquier otro tipo de demostración pública contra el Estado). Por ejemplo, en Leipzig, los ciudadanos sabían que la próxima reunión multitudinaria sería después de "la oración por la paz", que se realizaba como cada lunes de forma pacífica desde 1982.

Por cierto, antes de las votaciones municipales de mayo de 1989, se efectuaron pequeñas demostraciones a las afueras de la Iglesia de San Nicolás. Para muchos ciudadanos de la RDA, tuvo gran importancia saber que en la Unión Soviética ya se efectuaban votaciones libres para elegir diputados en la Cámara del Pueblo. En estas pequeñas demostraciones, además de pedir un mejoramiento en el suministro de bienes de consumo, ante todo, exigieron más candidatos para elegir y votaciones libres como en la URSS. Cuando el gobierno del SED emitió el resultado de las votaciones municipales del 7 de mayo, en las que supuestamente el 98,85% de los votantes eligieron a los candidatos del "Frente Nacional", la gota derramó el vaso: las protestas continuaron hasta junio. Por primera vez, desde el 17 de junio de 1953 cuando los tanques soviético reprimieron las manifestaciones de trabajadores de la RDA, algunas personas se atrevieron a tomar parte en estas pequeñas protestas en contra del SED. ¿Cómo era posible que ya en la Unión Soviética se aceptaran las transformaciones mientras que en la RDA la situación política continuaba como siempre?

En el otoño de 1989, la insatisfacción con el sistema político iba en aumento. Las protestas se ampararon con las locuciones *Perestroika* y *Glasnost*. Entonces, ¿cómo se hubiera atrevido el régimen del SED a actuar con violencia contra los manifestantes cuando evocaban a Gorbachov?

Tampoco las manifestaciones se salvaron de la creación de varias versiones. Alguna aseguró, que fueron valerosas acciones pues el aparato de seguridad todavía se encontraba intacto.

Las personas se tomaron de las manos y desafiaron a la policía armada. Pero desde el inicio de las *demonstraciones de los lunes* los ciudadanos evitaron choques violentos con la policía y respecto a las primeras manifestaciones de septiembre, no se deberá ni restar importancia a los sucesos ni transfigurarlos. Muchas personas estuvieron detenidas pero después fueron liberadas.

Es muy razonable que nos cuestionemos cómo es que los dirigentes de la RDA no se atrevieron a detener de forma drástica estos sucesos, pues de alguna forma eran acciones en contra de la misma existencia del Estado. ¿Miedo a la recién formada oposición o al pueblo?

En la *Mesa Redonda**,²³ el que fue sucesor de Honecker, Egon Krenz, negó rotundamente el haber ordenado una movilización secreta para efectuar un ataque (especialmente en noviembre con la caída del muro de Berlín). Sin embargo, testigos y documentos secretos comprueban ahora que: la élite del Ejército Nacional de la RDA estuvo en condiciones y disponibilidad de realizar maniobras bélicas en los últimos meses de 1989. ¿Por qué no actuaron? Armas no faltaban. Pero:

1. Los dirigentes de la RDA se vieron inmovilizados pues ya no contaron con el asesoramiento ni el apoyo de la Unión Soviética.
(Durante cuatro décadas, las decisiones que se dictaban en suelo germano-oriental se ampararon siempre bajo el consentimiento de Moscú).
2. Un solo disparo contra la población hubiera significado el principio de un conflicto bélico, no sólo al interior del país sino de dimensiones mucho más grandes; quizás el comienzo de una "tercera guerra", como lo pensó en su momento el ministro para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Eduard Schewardnadse.

(No olvidemos, que en 1989 tanto la Unión Soviética como las tres potencias vencedoras de Occidente todavía mantenían tropas estacionadas en todo el territorio germano gracias a su derecho de ocupación. Por esto, un posible ataque de las fuerzas del orden de la RDA fue prohibido por el riesgo que representaba. Se quiso evitar malos entendidos o provocar las sospechas de las tropas aliadas de Occidente).²⁴

Al igual que con el éxodo, cada ciudadano que participó en las manifestaciones contribuyó para que el derrumbe del Estado llegara con más rapidez. La gente participó porque creyó que de esta manera podía cambiar las irregularidades políticas de sistema. También, las imágenes que desde Occidente se transmitieron sobre el éxodo y las manifestaciones repercutieron en la conciencia de muchos y así aumentó el afán de participación. Sin la televisión resulta inexplicable la forma en que se produjo el cambio de 1989 en la RDA, de la misma manera en que el ascenso del nazismo no se entiende sin la profunda innovación que en la comunicación social significó la radio. Entonces, la televisión fue en esta *revolución pacífica* entre un intermediario y un *incitador*.

En esta primera fase, la ciudadanía de la RDA se alejó paulatinamente de la idea de "hacer más atractivo al socialismo". Para muchos habitantes no tenía entonces prioridad acabar con la existencia del Estado o resolver el problema de las carencias económicas sino su interés se basaba en obtener la libertad para viajar. Primero, un estado general de insatisfacción con el sistema político provocó la ola de protestas. La mayoría de la población estuvo de acuerdo en desmarcarse de la tutela del SED y del aparato de represión (Stasi) pero no se había fijado el objetivo concreto para dirigir las transformaciones. Asimismo, faltaron programas para que esto fuera una auténtica revolución de un pueblo y la oposición.²⁵

CARTA

Antes de que se construyera el muro de Berlín (13 de agosto de 1961), muchos ciudadanos de la República Democrática abandonaban su país, por múltiples razones, para dirigirse hacia la República Federal. La salida de entonces representaba, como también en 1989, un desequilibrio no sólo económico sino político y social. Así quedó prohibido el tránsito hacia Occidente y se exhortaba a las personas a que regresaran a la RDA.

El *Señor M.* abandonó su nación cuando era joven y emprendió una nueva vida en la RFA. Como se especifica en la carta, el tránsito interalemán se dificultaba aún más por divergencias políticas entre los dos Estados germanos. Este escrito lo recibió su madre como respuesta a una solicitud que hizo para pedir que se le permitiera viajar a Alemania Federal y ver a su hijo. La petición fue rechazada. De esta forma, no sólo la *familia M.* quedó separada sino existen muchas historias semejantes. De ahí se explica también, cómo en 1989/1990 en muchos alemanes cobró más importancia el sentimiento de *pertenencia recíproca*.

Este documento muestra claramente el argumento de las autoridades de la RDA con relación al tráfico interalemán de viajeros y al mismo tiempo, expone la opinión oficial que los dirigentes germano-orientales tenían de la RFA.

Abschrift

Regierung der Deutschen Demokratischen Republik
Sekretariat des Ministerpräsidenten

Berlin C 2, den 8.4.1959
Klosterstr. 47
Tel.
App. 2207/3824

Gesch.-Z. 05-11/08181/G/Kaul-Ja

Frau S... M.....

R o t h a /Krs. Borna
Güntzelstr. 9 f

Werte Frau M.....!

Wir bestätigen den Eingang Ihres Schreibens und teilen dazu mit, daß Anträge auf Genehmigung von Reisen nach Westdeutschland und Aufenthaltsgenehmigungen entsprechend dem Paßgesetz der DDR von den örtlichen Organen entgegenzunehmen und zu prüfen sind. Die von dort getroffenen Entscheidungen sind endgültig. Wir greifen daher in solche Angelegenheiten nicht ein.

In diesem Zusammenhang möchten wir daraufhinweisen, daß entsprechend der politischen Lage in Westdeutschland Maßnahmen zum Schutze unserer Bürger und unserer Republik erlassen wurden, die unter anderem auch auf den innerdeutschen Reiseverkehr Anwendung finden. So können nur in besonders begründeten und dringenden Fällen Genehmigungen erteilt werden. Da aber Ihr Sohn ohne Beachtung der gesetzlichen Bestimmungen unsere DDR verließ, hat er damit keinen geringen Schaden angerichtet. Denn jede Republikflucht dient dem reaktionären Adenauer-Regime zur verstärkten Hetz- und Lügenpropaganda gegen uns und zur Begünstigung des von den Adenauer-Schergen vorbereiteten Atomkrieges.

Wir empfehlen Ihnen, Ihrem Sohn den Vorschlag zu unterbreiten, so schnell als möglich seinen leichtsinnigerweise begangenen Fehler zu berichtigen und in die DDR zurückzukehren. Wenn Sie aufmerksam die demokratische Presse und den Rundfunk verfolgt haben, so dürfte Ihnen bekannt sein, daß in immer stärkerem Maße ehemalige Bürger unserer DDR und auch westdeutsche Bürger in die DDR kommen, um der Arbeitslosigkeit, dem wirtschaftlichen Elend und dem Gestellungsbefehl zu entgehen. Auch Ihr Sohn kann zurückkehren und hier mit neuem Elan am Aufbau unserer Republik mitarbeiten.

Wir empfehlen, Ihren Einfluß dahingehend geltend zu machen.

Eine Lockerung oder Aufhebung der Beschränkung im Reiseverkehr mit Westdeutschland ist erst dann möglich, wenn sich die Bonner Regierung bereitfindet, auf dem Wege von Verhandlungen eine Annäherung und Verständigung zwischen beiden Teilen Deutschlands herbeizuführen.

Der von der Sowjetunion vorgeschlagene Friedensvertragsentwurf gibt dazu eine reale Grundlage und schafft die Voraussetzungen, daß ganz Deutschland einer friedlichen und glücklichen Zukunft entgegensehen kann.

i.A.
Schaefer
Leitender Mitarbeiter

Duplicado

Gobierno de la República Democrática de Alemania
Secretaría del Ministerio Presidencial

Berlin C 2, den 8.4.1959
Klosterstr.47
Tel.
App. 2207/3824

Gesch.-Z. 05-11/08181/GKaul-Ja

Señora S.... M.....

Rötha/ Krs. Borna
Güntzelstr. 9 f

Estimada Señora M.....!

Nosotros le confirmamos el ingreso de su carta y con la presente le informamos que, las solicitudes de autorización para viajar hacia Alemania Occidental y los permisos de residencia correspondientes a la ley de pasaporte de la RDA son recibidos y examinados por las autoridades locales. Las decisiones que se dictan ahí son definitivas. Por lo tanto, nosotros no interferimos en tales asuntos.

A este respecto, queremos señalar que debido a la situación política en Alemania Occidental, fueron promulgadas medidas en defensa de nuestros ciudadanos y de nuestra República las cuales, entre otras cosas también, se aplican al tráfico interalemán de viajeros. Por lo tanto, sólo se conceden permisos en casos determinados y que sean urgentes. Puesto que su hijo huyó sin consideración a las serias determinaciones y disposiciones de nuestra República, él ha ocasionado más que un insignificante daño pues cada fuga de la República sirve al reaccionario régimen de Adenauer para reforzar la campana difamatoria y la propaganda de mentiras contra nosotros y para el encubrimiento de los preparativos de la guerra atómica de los traidores de Adenauer.

Nosotros le recomendamos, le proponga a su hijo presentar, tan rápido como sea posible, la rectificación de su imprudente error y regresar a la RDA. Si Usted ha seguido de cerca la Prensa Democrática y la Radio estará enterada que constantemente llega una gran proporción de antiguos ciudadanos nuestros y también alemanes occidentales a la RDA para escapar del desempleo, de la miseria económica y del servicio militar obligatorio. También su hijo puede regresar y con ímpetu trabajar para la formación de nuestra República. Nosotros le recomendamos hacer valer su influencia.

La anulación a la restricción del tránsito de viajeros hacia la RFA será posible siempre y cuando el gobierno de Bonn esté dispuesto a emprender el camino para la negociación y así producir un acercamiento y entendimiento entre las dos partes de Alemania.

El proyecto para el Tratado de Paz expedido por la Unión Soviética tiene fundamento real y contiene las condiciones necesarias que pueden llevar a toda Alemania a esperar un pacífico y feliz futuro.

i.A.
Schaefer
Alto colaborador

- ¹ Korte, Karl-Rudolf. Die Chance genutzt?... p. 24
- ² Weidenfeld, Verner/Korte, Karl-Rudolf (Hrsg.)
Handwörterbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt a.M./New York. 1992. p. 627
- ³ Hertle, Hans-Hermann.
"Das reale Bild war eben katastrophal"
Gespräch mit Gerhard Schürer.
en: Deutschland-Archiv.
1992. No. 10/1992 p. 1031.
Cit. nos. también:
Korte, Die Chance genutzt?... p. 26
- ⁴ Gransov, Volker/Jarusch, Konrad H. (Hrsg.)
Die deutsche Vereinigung.
Dokumente zur Bürgerbewegung.
Annäherung und Beitritt. Dokument:
"Erich Honecker zum 40.
Jahrestag der DDR am 6. Oktober 1989"
Köln. 1991. p. 70-71
- ⁵ Korte, Die Chance genutzt?... p. 26
- ⁶ Ibidem
- ⁷ * infra "CARTA"
- ⁸ Para más información:
Sinn, Gerlinde/Sinn, Hans-Werner, Kaltstart.
Volkswirtschaftliche Aspekte der deutschen Vereinigung.
München. 1993 p. 83
- ⁹ Stiapel, Vertiefend Roland *et al.*
RDA: El costo de la modernización
de una economía hecha de polvo. p. 24
- ¹⁰ Aust, Stefan/Mettke, Jörg R.
"Schon, ich gab die DDR weg"
Michail Gorbatschow über seine Rolle bei
der deutschen Vereinigung.
Gorbatschow (r.) beim SPIEGEL-Gespräch
"Ich verdiene ein Lob".
en: DER SPIEGEL, Alemania.
No. 40/2, octubre, 1989. p. 67
- ¹¹ Piedrahita, Manuel op.cit. p. 48
- ¹² Entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 1989
llegaron 343.854 emigrantes de la RDA
a la República Federal, después hasta
el 30 de junio de 1990 arribaron
todavía 238.384 personas.
- ¹³ * Cfr. Martí Font, José M.
en: EL PAÍS. Diario de España.
Madrid. Septiembre/Octubre. 1989
- ¹⁴ Mitter, Armin/Wolle, Stefan (Hrsg.)

-
- "Ich liebe euch doch alle!"
Befehle und Lageberichte des MfS.
Januar-November 1989. Berlin. 1990 p. 141
Impreso también en:
Gransow, Volker/Jarusch, Konrad H. (Hrsg.)
Die deutsche Vereinigung.
Dokumente zur Bürgerbewegung
Annäherung und Beitritt.
Köln. 1991. p. 58-60
Dokument:
"Stasi-Bericht über Motive der Ausreise
von 9. September 1989"
- ¹⁵ * infra. Capítulo:
Las tendencias políticas de la RFA
en los momentos del cambio.
- ¹⁶ Haufe, Gerda/Bruckmeier, Karl.
Die Bürgerbewegung in der DDR
und den ostdeutschen Bundesländern.
Ed. Opladen. 1993. p. 15
- ¹⁷ Contrario a esto, a finales de 1988
ya había en Polonia más de 20 organizaciones
independientes las que perseguían
metas anticomunistas. El desarrollo hacia
un sistema pluralista no sería detenido.
En febrero de 1989, el régimen de Polonia
fue forzado a que el partido "Solidaridad"
entrara a las discusiones en la "Mesa Redonda"
donde fueron convocadas votaciones parlamentarias
para junio de 1989. Así también, se realizó una
Constitución y se introdujeron reformas económicas.
- ¹⁸ Geißler, en: Backhaus et al. 1991 p. 11
- ¹⁹ Gransow, Volker. op.cit. p. 60
- ²⁰ Para más información sobre los grupos opositores
de la RDA en 1989 y su fundación revisar:
Der Fischer Weltatlas. Sonderband DDR.
Chronik. Namen. Parteien. Wahlergebnisse. Perspektiven.
Frankfurt am Main. 1990
- ²¹ * Cfr. Haufe, op.cit. Cap. I
- ²² * Cfr. Textos en: EL PAIS. Diario de España.
Madrid. Sección: INTERNACIONAL/EL ESTE CAMBIA.
1989/1990
- ²³ * infra capítulo correspondiente a este tema
- ²⁴ Cfr. Halter, Hans.
"Am Rande des Bürgerkriegs"
Über die Zeit von Fall der Mauer
bis zur deutschen Einheit (I)
en: DER SPIEGEL Alemania.
No. 40./2, octubre, 1995.
- ²⁵ "Si se compara esta revolución pacífica de la RDA

con la de los norteamericanos en 1776, la de los franceses en 1789 o la de los rusos en 1917, este cambio radical tiene muy poco que ver con el término revolución que comprende: "el derrocamiento de un régimen por un grupo opositor. En la RDA no existió un grupo u organización que llevara a cabo las transformaciones, exhortara al pueblo a luchar por la democracia, causara la caída del régimen y tomara el poder del Estado - como sucedió en los cuatro ejemplos anteriores".

Cfr. Bierling, Stephan G.
Die sieben Mythen der Wiedervereinigung.
en: *Mythos 1: Der Zusammenbruch der DDR*
war das Ergebnis einer Revolution. p. 68-69

SEGUNDA ETAPA:

CON MIRAS AL CAMBIO

En la primera fase de la *revolución pacífica* (los catalizadores del cambio), para la mayoría de los hombres de la antigua RDA no tuvo prioridad el consumo sino su interés se basaba en obtener *libertad para viajar*. La insatisfacción generalizada con el sistema político provocó las protestas. Todos estuvieron de acuerdo en *alejarse* del Partido (SED) y del aparato de represión (Stasi). De esta manera, estaban unidos y caminaban juntos. Pero este cambio radical necesitaba una visión, una orientación. Y para elaborar algún proyecto fue muy tarde pues el pueblo se adelantó expresando sus deseos en las calles.¹ Después, entre octubre y noviembre de 1989, la población y los representantes de los "movimientos civiles" persiguieron distintos objetivos: La gente se inclinó aún más hacia occidente mientras la oposición apenas se organizaba. Entonces, faltaron auténticos dirigentes y programas para esta *revolución*.²

Durante las transformaciones, en 1989/1990, el término "*revolución pacífica*" sería constante e irreflexivamente utilizado por los medios de comunicación de Occidente. Algunos observadores no quisieron nombrar de esta manera a los sucesos en la RDA, pues la expresión resulta confusa. Después de varias discusiones, resignadamente aceptaron que convenía para enunciar los cambios en el otoño de 1989. Pero, en todo caso, este término estaría clasificado dentro del concepto *revolución* del historiador alemán Lothar Gall: *Toda forma posible para cambiar un sistema y una cesura histórica*.³

Este capítulo tratará de explicar, en dónde estuvieron las debilidades del cambio radical en la RDA por las que no se le puede llamar revolución.

La formación de una oposición débil en la RDA

Desde la fundación de la RDA, las elecciones formaban parte de un ritual con el que el régimen del SED organizaba la aprobación de los candidatos que el mismo Partido proponía. La ciudadanía nunca pudo deshacerse de esta imposición, así, la alteración en los resultados de las votaciones ocasionaron muchas controversias sobre el carácter político del Estado.⁴

En 1989, con los resultados falsos de las elecciones municipales del 7 de mayo, se inició, por primera vez, una serie de pequeñas protestas en contra del régimen que duró hasta junio. El día siete de cada mes, los grupos inconformes exhortaban a la gente para que se manifestara en contra de la manipulación en los resultados de las votaciones. En junio de 1989, ciento veinte personas, partidarias de los derechos humanos y civiles, fueron detenidas temporalmente.

Por otra parte, el 4 de junio de 1989, los medios de comunicación germano-orientales informaron lo ocurrido en la Plaza de Tienanmen (Pekín).⁵ Egon Krenz se puso de lado de la dictadura por eso, al ser jefe de **gobierno**, nunca contaría con el apoyo de la ciudadanía. Desde entonces, las asociaciones ajenas al Estado siempre temieron el empleo de una "solución" china si organizaban acciones en contra de los dirigentes.

A principios de septiembre, continuaba el éxodo por la frontera húngara y aumentó el número de personas que lograron su arribo a Occidente a través de la Representación Diplomática de Berlín-Este y de las embajadas de la RFA en Praga, Varsovia y Budapest. En esos momentos, comenzaron las primeras *demonstraciones pacíficas de los lunes* en Leipzig y se formaron también casi todos los grupos de oposición de la RDA, como es el caso del Partido Social Demócrata (SPD) y Democracia Actual, el 12 de septiembre.⁶

El 19 de septiembre, el Nuevo Foro solicitó su inscripción oficial al *Registro de Sociedades*. Un día después la solicitud fue rechazada. Las autoridades argumentaron que ya existían numerosas asociaciones legales en el país y los calificaron de "enemigos del Estado".

Hasta el 7 de octubre de 1989, el SED intentó, por medio de detenciones y la intervención de la policía, terminar con las protestas en las calles. Cuando finalmente el 9 de octubre las fuerzas del orden se contuvieron en Leipzig, "se abrió paso hacia la autodeterminación social".⁷ La gente participó de forma activa y sin mucho recelo al percibir de la conducta reservada de las autoridades. Con los discursos por el aniversario de la fundación de la RDA, las protestas aumentaron. Las palabras de Honecker, sobre el éxito del socialismo, parecían venir de otro mundo mientras en las calles el pueblo coreaba: "*Gorby, ayúdanos*", contra sus propios dirigentes.

En 1989/1990, sobre todo la opinión pública creyó, que el derrumbe de la RDA había sido el resultado de una *revolución pacífica* de los ciudadanos bajo la dirección de los grupos opositores.⁸

"El Nuevo Foro y otras organizaciones aglutinaron la protesta ciudadana en la RDA que acabó con el derrumbe total del viejo régimen, provocó la apertura de las fronteras entre las Alemanias y después, la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989".⁹

Esta idea, de que el régimen del SED fue derrocado por la oposición, es por cierto inadecuada pero se tiene que comprobar.¹⁰

Las primeras investigaciones sociológicas sobre el proceso del cambio señalan que:

"Las manifestaciones no fueron preparadas ni organizadas por los grupos de oposición sino que surgieron de la "espontánea cooperación" de los ciudadanos de la RDA"¹¹ pues los principales partidos y asociaciones políticas se formaron entre septiembre y octubre de 1989.

Respecto a las reuniones que se efectuaron en las iglesias, entre octubre y noviembre de 1989, se discutió básicamente la problemática general:

- Críticas por el antirreformismo del gobierno.
- Peticiones para que fueran liberados los detenidos de las primeras manifestaciones.

En contraste con otras democracias populares, como Polonia y Hungría, las recién formadas organizaciones germano-orientales se definieron como grupos informales en pro de la paz, la protección del medio ambiente y no como una oposición real.¹² Se autocalificaron: "Antipolíticos, orientados hacia la cultura, reactivos en lugar de ofensivos y con bases democráticas en vez de centralistas".¹³ Las exigencias de estos comités no apuntaban hacia la derogación del socialismo sólo pretendían que fuera liberado de sus deformaciones estalinistas. De esta forma, trataban de convencer a la población para que no abandonara el país y que juntos emprendieran la reconstrucción. Así lo ilustran diferentes textos exhortando a la fundación de algunos de estos partidos. Por ejemplo, en 12 de septiembre de 1989, con la fundación de "Democracia Actual", los iniciadores expresaron:

"...El socialismo tiene que encontrar ahora su propia y democrática forma. El socialismo no debe desaparecer, porque la amenazada humanidad, en su búsqueda de formas de capacidad de supervivencia en convivencia humana, necesita alternativas frente a la sociedad consumista del Oeste".¹⁴

Cuando estas asociaciones se dieron a conocer ante la opinión pública, la RDA era una "sociedad aislada", sumergida en una crisis política y social. Desde 1985 había surgido en los demás países del Este europeo una nueva libertad de desarrollo político, introducida por la *Perestroika* de Gorbachov. Así fue posible la formación de grupos opositores y la implantación de una democracia. A la RDA no llegaron *los vientos del cambio* por el antirreformismo del SED. El Estado no dio apertura al diálogo ni permitió la *transparencia informativa*. Prueba de ello, son los discursos por el 40º aniversario de la RDA en los que el gobierno evadió la crisis.

Las manifestaciones de septiembre y octubre de 1989, responden esencialmente a la necesidad de lograr la comunicación directa con el Estado. Hasta esos momentos, tanto la Iglesia como las imágenes que desde Occidente se transmitían sobre los acontecimientos habían fungido como intermediarios entre los dirigentes y las nuevas asociaciones políticas.¹⁵ Por otra parte, los ciudadanos participaron en las manifestaciones porque finalmente hubo un foro abierto para expresar la insatisfacción generalizada.

El desequilibrio político y social en la RDA (a causa del éxodo) fue por lo menos el aviso de un cambio estructural en el Estado. Pero tanto el gobierno, por su antirreformismo, como la oposición, por su debilidad, no pudieron ganar la confianza del pueblo. En noviembre de 1989, la mayoría de los ciudadanos querían gozar del nivel de vida de la República Federal.

Las divergencias en la política germano-occidental en 1989

Hasta septiembre de 1989, la población de la República Federal fue un observador atento de lo que sucedía en Alemania del Este. La tarea de alojar al gran número de refugiados fue una de sus pocas actividades por iniciativa propia. Entonces, tanto los partidos políticos como los medios de comunicación de Occidente iniciaron de nuevo discusiones sobre la *cuestión alemana*.

El 5 de septiembre, en el debate sobre el presupuesto del *Bundestag*, el Parlamento Federal, se llevó a cabo una acalorada discusión entre el SPD de Occidente - la oposición- y la coalición gobernante del Canciller CDU/CSU.¹⁶ Kohl subrayó su posición sobre "el compromiso moral de la RFA en cuanto al problema del éxodo". Insistía en que "la libertad de los hombres de la RDA era más importante que la unidad".¹⁷ Kohl y otros oradores de la coalición reprocharon a los socialdemócratas (representados por Lafontaine) que en sus relaciones con los líderes del SED (RDA) habían subestimado la voluntad de libertad de la población del Este pues se inclinaban hacia el reconocimiento oficial de la ciudadanía germano-oriental.¹⁸ Esto ocasionó constantes divergencias entre los políticos de las diferentes fracciones de la República Federal de Alemania.

Después de que Kohl subiera al poder, en 1982, y de discutirse mucho sobre la resolución de la OTAN, en cuanto al rearme en Europa, se impuso en el SPD occidental el deseo de una "política de distensión". Por eso, en los años ochenta, se produciría un gran número de contactos entre el SPD de la RFA y el SED bajo la consigna: "Reducción del armamento atómico". De ahí se explica, la estrecha relación SPD/SED.

Todos los partidos políticos de la República Federal de Alemania mantenían contacto con el SED, aunque el grado de familiaridad era diferente. Pero ante todo, detrás de esas relaciones, estuvo

un concepto: "El cambio en la RDA debe partir de aquellos que están en el poder".¹⁹ Esta esperanza de transformación, *desde arriba*, restó importancia al trato con la recién formada oposición y de toda la constelación de partidos políticos de occidente, sólo los "Verdes" habían mantenido relaciones oficiales con algunas de estas asociaciones.²⁰

Es importante tomar en cuenta las posiciones y estrategias en la RFA en los momentos del cambio. Así nos podemos imaginar, quién se preparó primero para las transformaciones y de donde se debería esperar el apoyo con respecto a las peticiones de los ciudadanos de la RDA, pues la decadencia del régimen del SED dependió también de las iniciativas políticas en Alemania Federal.

Otras personalidades expresaban su opinión respecto a los sucesos en Alemania del Este. Muchos se dieron cuenta *hacia donde quería ir* el Canciller Kohl y a partir de septiembre, no pocos temieron el viraje de los acontecimientos. Así, por ejemplo, Egon Bahr, político de la RFA, diría:

"La RDA tiene ahora por primera vez la oportunidad para ganar su propia identidad. Esto significa, crear las condiciones necesarias en las que el gobierno sea aceptado por la población..."²¹

1989 ofreció también una oportunidad a los alemanes del Este. No significaba precisamente que el segundo Estado alemán desapareciera del mapa en seguida, al contrario. Ese era el momento, para que un pueblo que desde 1933 no había conocido la democracia y la libertad, luchara por conseguirlas. Que pudiera ser capaz por sí solo de encontrar su propia identidad. Y si la unidad seguía siendo un anhelo, pues elegir un proceso de acercamiento recíproco y paulatino para adaptarse a las circunstancias del sistema de la RFA y tal vez, hasta perfeccionarlo en territorio germano-oriental. Pero en los momentos del cambio, la gran mayoría de los ciudadanos de la RDA no quisieron defender sus tradiciones y costumbres. Estaban impacientes y creyeron también que era una utopía efectuar la renovación de su país sin pertenecer a la RFA. En marzo de 1990, con las primeras votaciones democráticas convocadas, ni siquiera votaron por los representantes de los partidos políticos sino eligieron al poderoso *DM*.

La caída de un bastión comunista y el último intento para permanecer en el poder

"En el *Politburó*, el Parlamento de la República Democrática, la mayoría había decidido cambiar de ruta y seguir la línea de Gorbachov".²² El 11 de octubre de 1989, aparecieron por primera vez en los periódicos de la RDA declaraciones oficiales de algunos dirigentes refiriéndose a la problemática interna del país y se mostraron dispuestos a emprender el diálogo.²³ Pero el aparente y súbito consenso de la cúpula en el poder sobre la necesidad de emprender la democracia, escondía realmente una lucha que se estaba generando en el seno del Partido.

Muchos expertos opinaban que se pretendía ganar tiempo hasta que todo dentro del SED se pusiera en orden para elegir al sustituto de Honecker y de esta manera intentar estabilizar la crisis. Las reuniones del Comité Central estuvieron marcadas, a partir de este momento, por una fuerte división entre la línea más ortodoxa y el ala moderada, al menos en apariencia.

Sólo once días después de la celebración por el 40º aniversario de la fundación de la RDA, Erich Honecker dimitió de sus cargos como Presidente y Secretario General del SED y fue sustituido por Egon Krenz (que hasta entonces había sido jefe de la Seguridad). Junto con Honecker tuvieron que marcharse otros funcionarios del Comité Central como fue el caso del Ministro de Economía, Guenter Mittag, y el encargado de la Propaganda, Joachim Herrmann. Esta sería la primera ronda para renovar al personal político.

El 24 de octubre, la Cámara del Pueblo debía votar la propuesta de nombrar a Egon Krenz como jefe del Estado y presidente del Consejo de Defensa Nacional. Pero para sorpresa de todos en esta elección, el Parlamento rompió con su habitual costumbre de unanimidad. Por primera vez hubo diputados que votaron en contra.

La dimisión del líder fue el último instrumento con el que contó el régimen para intentar sobrevivir a la crisis: el sacrificio del máximo dirigente. Nadie quiso que el Estado se desplomara en un sólo momento y se pretendía tener cierto control, pero tampoco se buscó a un nuevo dirigente que despertara las simpatías de una sociedad en bullicio. Para la población, Krenz era reconocido como un hombre perteneciente a la misma escuela de la ortodoxia que su predecesor. No era un reformador que quisiera implantar nuevas estructuras. Los observadores de Occidente tampoco no creyeron, que a través de la introducción de una democracia parlamentaria se pudiera estabilizar la situación. Por eso, los dirigentes no pudieron ganar la confianza del pueblo.

En sus primeras declaraciones Krenz expresó "que evitó un baño de sangre el 9 de octubre en Leipzig" (refiriéndose al ataque contra los manifestantes que se había planeado pero no se efectuó) e hizo responsable de todo al grupo de Honecker lo cual fue insoportable para muchos ciudadanos que ya no estaban dispuestos a aceptar un "nuevo" gobierno con viejas estructuras aun cuando habían sido prometidas reformas al estilo de la *Perestroika* y *Glasnost*.²⁴

Krenz convocó elecciones libres y prometió la libertad para viajar, pero el descontento del pueblo con el Estado nunca había sido tan grande, desde 1961 cuando se construyó el muro de Berlín, y aumentó al revelarse diferentes delitos efectuados por miembros de la Stasi y el SED. En las primeras semanas de noviembre, un gran número de funcionarios del Comité Central tuvieron que renunciar a sus cargos. Ante el escepticismo de la población ni cesó el éxodo ni terminaron las demostraciones.

A partir de noviembre, la RDA careció de dirección política. Los funcionarios del SED se ocupaban en retener sus puestos en el Estado, salvaguardar sus bienes y tratar de frenar su propio proceso de descomposición.

El 4 de noviembre de 1989, se vivió un momento emocionante cuando medio millón de personas protagonizaron la primera manifestación autorizada en la RDA. En Berlín-Este, frente a la *Alexanderplatz*, 26 oradores de los diferentes *grupos opositores* y algunos representantes del gobierno expresaron su opinión sobre la problemática del Estado. Para los disidentes el objetivo principal era emprender las reformas e intensificar la autodeterminación política: "las estructuras de la sociedad deberán modificarse si se pretende implantar la democracia".²⁵ La escritora Christa Wolf diría:

"...Yo espero en efecto, que esto sea la derrota del estalinismo, y tengo todavía la esperanza, de que esta derrota no implique una utopía - como dicen algunos. Yo digo, a título de ensayo: Esta es la verdadera oportunidad para desarrollar estructuras en la RDA que posibiliten el progreso de nuestra sociedad... y tenemos, creo yo, que pensar que la RDA podría unir de nuevo a su gente, a sus ciudadanos y que, como nación, pueda ser un miembro productivo en Europa, y también para la RFA".²⁶

Pero la mayoría de los hombres de la RDA no escuchó este llamado. No quisieron creer que su país era también una alternativa. Muchos ciudadanos no deseaban permanecer en su país. El 1º de noviembre, se abrieron de nuevo las fronteras con Checoslovaquia y en tan sólo una semana, del 1º al 7 de noviembre de 1989, 37.000 personas abandonaron la RDA. Primero quisieron experimentar la libertad de tránsito pero después, "las maravillas del capitalismo": los aparadores de las tiendas, la gran variedad de mercancías y el nivel de vida de la RFA robaron su atención y reforzaron su tendencia hacia Occidente.

EL CAMBIO RADICAL

UNA REALIDAD SIN FRONTERAS

Después de presentar las Condiciones Generales y los Catalizadores del Cambio, nos enfocaremos a las principales fases del proceso hacia la *unificación*. Con la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, el camino hacia la unidad estatal de los dos Estados germanos se hizo muy apetecible para algunos políticos en Occidente y con el gran número de traslados diarios y otros factores, el régimen del SED se mostró dispuesto a iniciar las reformas radicales.²⁷



El muro de Berlín (1978)

Berlín, la ciudad amurallada

Desde 1948, Berlín se convirtió en el punto neurálgico de la *guerra fría*. La capital alemana fue dividida en dos sectores, fueron separados los ayuntamientos y existieron limitaciones para transitar libremente de un lado a otro.

En agosto de 1961, en una acción que alcanzó el asombro mundial, la RDA ordenó la construcción del muro de Berlín. Los kilómetros de alambradas que señalaban la división de la ciudad dirección Este-Oeste fueron sustituidos por toneladas de ladrillos, bajo la estricta vigilancia del Ejército al mando del entonces encargado de la seguridad Erich Honecker. El objetivo era frenar la constante ola de fugas hacia Berlín-Oeste. De esta manera, muchas familias quedaron separadas y la *frontera interalemana* se hizo aún más impermeable, se instalaron minas y sensores que provocaban disparos automáticos y que en 1985 fueron retirados gracias a un crédito de un billón de DM que la RFA concedió a Alemania del Este. Hasta la apertura del muro, el 9 de noviembre de 1989, por lo menos 79 personas murieron al intentar salir de la parte oriental de la ciudad amurallada.

En 1989, paulatinamente las viejas estructuras de la RDA caían. El 18 de octubre, había dimitido Honecker. ¿Cuánto tiempo podría permanecer todavía el régimen sin las fronteras abiertas? El muro de Berlín estaba en pie mientras muchos ciudadanos protagonizaban el éxodo.

El proyecto de una nueva ley para viajar, que el 6 de noviembre el Consejo de Ministros puso públicamente en discusión, trajo de todos modos el final del Estado. Aunque faltó la garantía para viajar libremente como en otras naciones democráticas y constitucionales. El 9 de noviembre de 1989, el muro de Berlín perdió su función. Los dirigentes del SED no tuvieron la intención de llegar a este momento, el *Politburó* aprobó tan sólo un nuevo proyecto para otorgar pasaportes y así poder

viajar adonde se quisiera. Las personas que deseaban salir de la RDA deberían de recibir "inmediatamente" una visa. El Secretario de Información y Propaganda, Günter Schabowski, leyó este anuncio durante una conferencia de Prensa. La nota fue transmitida por la televisión en la que vagamente se explicaba que la *frontera interalemana* estaba abierta para todos los ciudadanos de la RDA.²⁸ La población lo interpretó a su manera, quiso entender que el bloqueo de la ciudad estaba por concluir y de esta forma, miles de personas se dirigieron hacia el muro de Berlín y forzaron pacíficamente la apertura de los pasos fronterizos.

Esta histórica resolución sería después evaluada como un "error" del nuevo portavoz del Comité Central (Schabowski) por su "Ab sofort".²⁹ El asesor alemán de Gorbachov, Valentín Falin, declaró que los dirigentes de la RDA se habían acercado anteriormente al Embajador soviético en Berlín-Este, Wjatscheslaw Kotschemassow, para pedir consultas sobre una reglamentación para viajar. Todos entendieron que la cúpula germano-oriental planeaba la eliminación de las fronteras y deseaba la opinión de Moscú.

El Ministerio para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética comunicó verbalmente a Kotschemassow que:

"La cuestión de las fronteras es un asunto propio de Alemania del Este".³⁰

El Embajador de la RDA en Moscú pidió a los líderes soviéticos una instrucción escrita. Después, le fue otorgado un texto que sería recibido por Schabowski y con el que anunciaría el 9 de noviembre de 1989: "*Las fronteras serán abiertas*".³¹

Schabowski conocía el texto. Él lo leyó mientras se dirigía al lugar donde se efectuaría la conferencia de Prensa. El político se dio cuenta de la fuerza explosiva de la nota y estuvo decidido tan sólo a efectuar la lectura. No debería quedar tiempo para contestar preguntas del público pero una voz se adelantó. Alguien quiso saber, cuándo entraba en vigor la nueva ley: "*¿en seguida?*". Schabowski no tuvo alternativa, pronunció las peligrosas palabras: "*en seguida*" e "*inmediatamente*".³²

Esa noche, miles de alemanes de ambas partes de la ciudad acudieron hacia los principales puntos de control del muro. La policía fronteriza no supo exactamente qué hacer, pero las órdenes coincidieron con los deseos de las personas que querían salir. El 9 de noviembre, ante la mirada atenta de los *Vopos*, la policía estatal, miles de berlineses golpearon el muro con picos y palas. Sentados cómodamente sobre la barrera de concreto, celebraron con botellas de Champaña mientras que cientos de *Trabys*, coches de la RDA, se dirigían a Berlín-Oeste.

Sólo las fuerzas armadas pudieron cerrar de nuevo el muro. Una parte del Ejército estuvo preparada para efectuar maniobras bélicas. Pero "¿contra quiénes deberían disparar los soldados? ¿Contra los alegres berlineses que saltaban de un lado a otro del muro? Las maniobras de ataque no se efectuaron. Se quiso evitar también un caos mayor y no despertar las sospechas de las tropas aliadas: "era mejor perder pacíficamente que ser derrotado en la guerra".³³ Además, tanto el Canciller Kohl como el presidente soviético habían acordado evitar a toda costa el uso de las armas. "La *unificación* fue posible precisamente porque no hubo derramamiento de sangre".³⁴

Krenz intentó de nuevo ganar la confianza de la población declarando que como jefe de Estado, la apertura de las fronteras había surgido de su propia iniciativa y sin pedir consultas previas con el Kremlin.

Con la caída del muro, el régimen ya no se pudo sostener. Tanto el gobierno Federal como otras naciones se sorprendieron por esta decisión. El Canciller Kohl se enteró de la apertura de las fronteras mientras se dirigía a Varsovia y continuó "dando prioridad a la libertad de la población del Este antes que a la *unidad*". El objetivo de su política quedó inalterable: encontrar soluciones prácticas para los hombres de ambos Estados alemanes, sin renunciar a posiciones jurídicas y sin eliminar las diferencias del sistema. Precisamente, "esta orientación cautelosa y reservada fue característica en la política alemana del Canciller en el año de 1989".³⁵ Un día después del histórico acontecimiento, Krenz puso en relieve que el Comité Central estaba dispuesto a iniciar reformas radicales. Kohl continuó sus contactos con los dirigentes del SED pero en ningún momento para tratar de estabilizar al Estado en uno de los momentos más críticos de su existencia.

Los cambios radicales en la RDA se efectuaron desde el momento en que la Unión Soviética ya no estuvo en condiciones de ayudar a los líderes del SED. Cuando estaba en *marcha* el verano de 1989, Moscú ya no tuvo alternativas que proponer. Perdió la perspectiva general de lo que se debería de hacer con Alemania del Este. Su tarea principal consistió en dar respuestas a la altura de las circunstancias históricas sin perder el control. En 1989, Moscú ya había dado por perdida a la RDA.

Durante un año, desde la caída del muro de Berlín hasta la afiliación oficial de los cinco Estados de la RDA a la República Federal, el 3 de octubre de 1990, muchos políticos de ambas partes de Alemania intentaron detener el proceso de *unificación* o al menos conducirlo con más calma. Esto no fue posible, porque la población de la RDA determinó la velocidad de las transformaciones:

La mayoría no quiso permanecer en su país, deseaba "sacudirse" de sus dirigentes y después, quisieron formar parte de la RFA.³⁶



Egon Krenz, tras ser elegido jefe de Estado de la RDA.

**Una situación dura pero transitoria:
el período de Modrow**

A partir de noviembre de 1989 no fue posible mantener el control y el mando político en la RDA. Los dirigentes del SED se ocupaban tan sólo en detener su propio proceso de descomposición y la recién fundada oposición en organizarse.

El 6 de diciembre de 1989, Krenz dimitió de su cargo como jefe de Estado y la Cámara del Pueblo eligió a Hans Modrow como Ministro Presidente de la RDA. Al igual que Krenz, Modrow pretendía llevar a cabo una renovación del socialismo. Su objetivo principal consistía en el mantenimiento de la soberanía estatal del país y anunció un programa de reformas que contemplaba los siguientes aspectos: Estado de derecho, seguridad jurídica, una nueva ley para efectuar votaciones y la convocatoria a elecciones democráticas para 1990.

La opinión pública alemana calificó a Modrow como un reformador. Alrededor de su persona se construyó un mito. No sólo su propio partido (SED/PDS) lo elogiaba sino también los medios de comunicación occidentales lo nombraron muy a menudo "el hombre de Gorbachov".³⁷ En Alemania Federal lo describieron como uno de los pocos "grandes" del SED que "al pueblo le gustaba".³⁸ Por eso, al principio, contó con cierto apoyo de la población. Si era *partidario* de la *Perestroika* significaba también que podría ser honrado y valiente. Pero durante su período como Ministro presidente no hubo grandes avances para mejorar la situación del país. Sobre todo, los escándalos y controversias por la disolución del Ministerio para la Seguridad Estatal (Stasi) robaron toda su atención en lugar de concentrarse en establecer una democracia. Entre noviembre y diciembre de 1989, muchos miembros del SED también aprovecharon la inestabilidad general para *eliminar* documentos secretos que los pudieran comprometer, de esta manera, no sería posible realizar procedimientos penales en contra de una gran parte de los líderes.

En su primera declaración de gobierno, en noviembre de 1989, Modrow aceptó la llegada de reformas económicas pero subrayó que no eliminarían por ningún motivo la economía planificada y estatal.³⁹ En el ámbito político prometió una renovación de la "legitimidad del país como Estado socialista", por esto, en diciembre de 1989, entre la población no tuvo más capacidad de consenso. El 11 de enero de 1990, reusó a las exigencias del pueblo y se mostró en contra de las pretensiones del gobierno de Bonn en cuanto a la *unificación* de los dos Estados germanos: "Este gobierno será del Pueblo y de los Trabajadores. Éste es un gobierno de la Paz y del Socialismo". A partir de entonces, Modrow se esforzó por frenar el proceso de *unidad alemana*. El 30 de enero de 1990, visitó a Gorbachov, quiso ganar su apoyo para lanzar un plan que comprendía el camino hacia la autodeterminación del Estado o, en todo caso, efectuar el proceso de *unificación* en un periodo de "tres a cuatro años",⁴⁰ pero Gorbachov ya había dado por concluido el capítulo de la RDA y aceptado el derecho de autodeterminación *del pueblo alemán* en ambos Estados. Después de este fracaso, Modrow intentó por lo menos salvar a la cúpula del Partido de la pérdida de poder. El 2 de marzo de 1990, pidió por escrito al presidente soviético su ayuda para establecer un orden de propiedad en la RDA a través de la creación de una reforma monetaria y económica. Por supuesto, Gorbachov atendía sus propios problemas y su respuesta afirmativa llegó a Berlín con retraso: el 27 de marzo de 1990, una semana después de las primeras votaciones libres en la RDA.

El gobierno de Modrow no fue capaz de ganar autoridad porque no deseaba lo mismo que su pueblo. Además, se trató de una solución transitoria hasta que se efectuaran elecciones democráticas en la RDA.

La Mesa Redonda

A finales de noviembre de 1989 se divulgó entre la población de la RDA, que el SED podría intentar detener el proceso *reformista*. Hasta esos momentos, la *revolución pacífica* no había llegado a su fin. La Iglesia temió que este cambio radical sin violencia se transformara en un conflicto bélico y también no dejó perder la oportunidad de acomodarse como intermediario entre el gobierno y los *grupos de oposición*.

Entre noviembre y diciembre de 1989, miles de miembros del SED tuvieron que dejar sus puestos. En esta fase de pérdida de poder fue necesario un gobierno y un parlamento que representaran los intereses de los hombres de la RDA. Entonces, la Iglesia invitó a los viejos partidos políticos y a las recién formadas asociaciones al diálogo en una *Mesa Redonda*. De esta manera, el 7 de diciembre de 1989 se efectuó la primera reunión como un intento para llenar este vacío político en Alemania del Este.⁴¹ Por parte de las autoridades participaron los partidos afines al gobierno de Modrow:

- *FDGB*: Federación Libre de Sindicatos Alemanes
- *Bauerninitiative*: La Unión de Ayuda Campesina Mutua
- *SED/PDS*: Partido Socialista Unificado de Alemania
(que después cambio su nombre a el
Partido del Socialismo Democrático - PDS)
- *CDU*: Unión Democrática Cristiana (de la RDA)
- *LDPD*: Los Liberales
- *NDPD*: Partido Democrático Nacional
- *DBD*: Partido de los Campesinos

De los nuevos grupos, que surgieron de las organizaciones partidarias de los derechos humanos y la paz, fueron invitados:

- *SDP/SPD*: Partido Social Demócrata/

Partido Social Demócrata de Alemania.

- *Neues Forum*: Nuevo Foro

- *Demokratie Jetzt*: Democracia Ahora

- *DA*: Despertar Democrático

- *Vereinigte Linke*: Izquierda Unida

- *IFM*: Iniciativa "Paz y Derechos Humanos"

- *Grüne Partei*: Partido de los "Verdes"

- *Grüne Liga*: Liga Verde

- *UFV*: Unión de Mujeres Independientes

Cada bloque contó con el mismo número de participantes. Clérigos y representantes de la Iglesia asumieron el papel de moderadores.⁴² La *Mesa Redonda* persiguió tres objetivos concretos:

- La realización de elecciones libres⁴³

- La elaboración de un plan para una nueva Constitución

- La disolución del aparato de seguridad (Stasi)

Este *parlamento* se reunió 16 veces y tuvo también un carácter transitorio hasta que se efectuaran elecciones libres y democráticas.⁴⁴ Actualmente, los resultados de esta iniciativa son evaluados de diferente manera pues, sobre todo en las primeras reuniones, la mayoría de los integrantes estuvieron de acuerdo en múltiples ocasiones con las decisiones de Modrow: La construcción de un socialismo democrático en una RDA independiente. No se criticó al socialismo sino, según sus apreciaciones, había que liberarlo de su "deformación estalinista".⁴⁵ Se agilizó de igual manera la formación de programas por la rapidez en la que el sistema político se deshacía y los nuevos grupos - partidarios de la paz y los derechos humanos - fueron exhortados a proponer verdaderas metas políticas. La *Mesa Redonda* fue parcialmente aceptada, a través de ella los actores políticos se presentaron ante el público, de hecho, estas reuniones fueron un instrumento para evitar

conflictos en los momentos del cambio. Modrow se negó hasta enero a participar: temió un reblandecimiento de la dominante posición del SED así también se dio cuenta que las reuniones tenían un efecto estabilizador muy conveniente para realizar entre tanto maniobras a favor de los funcionarios del gobierno. (desaparición de documentos secretos y la elaboración de negocios privados)⁴⁶ Modrow perdió también credibilidad al anunciarse que dentro de sus actividades no sólo se encontraba la disolución de la Stasi sino también planeaba la organización de un nuevo servicio de seguridad pero con la participación de una gran parte de los antiguos camaradas. Los nuevos partidos - sobre todo el Nuevo Foro - no apoyaron la iniciativa y el 12 de enero de 1990, bajo la presión del pueblo (a través de las demostraciones pacíficas), Hans Modrow dejó su cargo como **Ministro presidente**. Los escándalos de la Stasi destrozaron la confianza de la gente. Cada vez más ciudadanos se convencieron de que sus aspiraciones no iban más allá de mantener el poder del Partido. Por otra parte, Modrow pudo estar satisfecho, bajo su mandato se integró la *Mesa Redonda* sin que la posición del SED/PDS se debilitara.⁴⁷ A pesar de todo esto, en diciembre de 1989, cuando el Canciller Kohl dio a conocer su programa de diez puntos para la superación de la división de Alemania, el objetivo principal de Modrow consistió en evitar la aceptación de la RDA por el **gobierno** alemán de Occidente. Para ello, contó con la ayuda de casi todos los integrantes de la *Mesa Redonda* pues con anticipación había reforzado su tendencia social-demócrata: "Los avances socialistas deberán ser unidos con elementos de bases democráticas y fijados en una nueva Constitución para la RDA". Con este anuncio, los nuevos partidos apoyaron al SED/PDS mientras que el CDU, los Liberales y los Socialdemócratas se mostraban claramente en contra de una economía de mercado y una rápida *unificación*.

El gran mérito de la *Mesa Redonda* radica en que por primera vez en la RDA hubo un intento para establecer una democracia,⁴⁸ se pudo controlar sistemáticamente la caída del **gobierno**, y, de esta forma, se evitó también el caos generalizado.

En febrero de 1990 se efectuaban aún demostraciones en las calles. La *Mesa Redonda* discutía la posibilidad de elegir un "tercer camino": entre el vencimiento del socialismo burocrático y el capitalismo de Occidente pero, al mismo tiempo, entre la población germano-oriental y en varios círculos políticos de la RFA ya se efectuaban diferentes propuestas para establecer una unión monetaria para los dos Estados germanos.

Los ciudadanos de la RDA querían vivir como los alemanes de Occidente tan rápido como fuera posible y con las mismas libertades. Muchos de los integrantes de la *Mesa Redonda* pretendían mantener a la RDA como un Estado independiente y soberano. Así, en las votaciones de marzo de 1990, los partidos que no apoyaron el deseo de la gente no tuvieron la oportunidad de permanecer sobre la plataforma política.⁴⁹

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Ni socialismo ni capitalismo.

Una tercera opción:

El programa económico de Modrow.

En esta fase de intentos para mantenerse en el poder y de eliminar sólo los defectos del socialismo, Modrow presentó su programa de reformas económicas ya como una respuesta resignada. En su primera declaración de gobierno dio a conocer cuatro objetivos esenciales:

- Reformas económicas
- Una reorganización en la RDA con bases democráticas
- Una nueva orientación en cuanto a las relaciones con otros países
- La elaboración de contratos colectivos interalemanes.⁵⁰

Guiado por su cometido de iniciar un socialismo renovado, formuló las siguientes tareas:

- La conclusión de la crisis en la RDA
- La estabilización de la economía del Estado
- La creación de impulsos para el crecimiento de la economía

Dentro de su catálogo de medidas se encontraba también:

- Estabilizar la producción de mercancías
- Procurar el abastecimiento óptimo de productos para la población
- La estabilización de la situación financiera del Estado
- Mejorar las relaciones económicas con otras naciones⁵¹

Modrow estaba decidido a reorganizar al país sin eliminar las principales estructuras de la economía planificada pero la renovación, un *tercer camino*, consistía en: "La creación de una *economía de mercado socialista*".⁵² Para ello, pretendía entablar relaciones con la Comunidad Económica Europea y participar en el Mercado Común del continente siendo la RDA un Estado independiente y soberano.⁵³ Así fueron expuestos los siguientes planes:

- La eliminación de los monopolios estatales
- La introducción de un sistema económico
(en base a la economía de mercado)
- La estabilización del nuevo sistema
en un período de dos años y, finalmente (en 1993),
introducir a la República Democrática al mercado mundial
como una nación competente y productiva⁵⁴

Hasta las votaciones parlamentarias del 18 de marzo de 1990, los asesores de Modrow ocuparon gran parte de su tiempo en elaborar el programa de reformas económicas y redactaron las siguientes medidas:

1. La autorización de los mercados sobre ruedas
2. El aumento en el subsidio para los hijos
3. La autorización - limitada - de la propiedad privada
4. El permiso para la participación de empresas extranjeras
5. Mayores facilidades para importar y exportar
6. Nuevas organizaciones para la
administrar la economía del Estado
7. La introducción de un crédito comunal
8. La autorización de la actividad económica privada
9. La fundación de una *sociedad fiduciaria*

10. Nuevas reglamentaciones para hacer efectivo el derecho para organizar sindicatos
11. La autorización para construir nuevas industrias y fundar una Cámara de Comercio.
12. Renovación del sistema bancario
13. Una nueva organización referente a los impuestos
14. La libertad de oficio⁵⁵
15. La venta de propiedades de la nación (edificios)
16. El fortalecimiento de la responsabilidad propia⁵⁶

Modrow intentó legitimar esta política económica a través de la restricción de todo tipo de actividad inversionista por parte de empresarios occidentales y trató de conservar las estructuras de la economía planificada. Cuando su proyecto se dio a conocer en Bonn, todavía fue admitido por una gran parte de los políticos del *Bundestag*: representaba una alternativa de desarrollo. Pero poco después, mucha gente mostró su escepticismo precisamente porque no prometió libertad absoluta para realizar inversiones en su país y también, porque la recién fundada *sociedad fiduciaria* olvidó su cometido inicial: encargarse de la administración de los bienes del Estado en beneficio de la comunidad.⁵⁷ En realidad, esta asociación fungió como un instrumento para salvaguardar los bienes y propiedades de muchos de los miembros del SED.

Modrow mantuvo en lo posible el monopolio del Estado. Lo más característico del programa fue el concepto "estabilización": la situación económica de la RDA debería de mejorar sobre las bases de una economía planificada y estructuras socialistas tradicionales.⁵⁸ Este plan económico contrastó con las pretensiones de su pueblo. Así lo muestran las consignas que aparecieron en las demostraciones pacíficas de diciembre de 1989:

- *"Viene el D-Mark, nos quedamos. No viene, vamos por él"*
- *"Helmut, tomanos de la mano y enseñanos el camino hacia un país de maravillas (económicas)".⁵⁹*

La postura del gobierno de Bonn también hizo imposible la realización de reformas económicas en la RDA. Para una posible renovación y estabilidad de la crisis se necesitaba mano de obra y la participación de toda la gente, pero la avalancha de traslados hacia la RFA continuaba y el canciller Kohl sólo ahudía razones políticas y humanitarias para permitir la entrada de refugiados.

La resaca (atracción) y el sentimiento de pertenencia con la otra Alemania

Si analizamos hoy la situación de la RDA en 1989, podemos decir que la apertura de las fronteras garantizó el término del Estado. En noviembre de 1989 continuaban las manifestaciones, sin embargo, la tendencia cambió. Como de costumbre se exigía la convocatoria a elecciones libres y la caída del SED pero el 20 de noviembre aparecieron pancartas en Leipzig con la consigna:

- Wir sind ein Volk (Somos un pueblo)

Este estado de ánimo se dejó sentir en toda la RDA. Fue un giro total en la política y en la iniciativa de las masas. Sin duda, los emocionantes momentos que experimentó la muchedumbre del 9 de noviembre de 1989 por la apertura del muro de Berlín, influyó de manera determinante, y no sólo en la RDA sino también en la República Federal de Alemania.

En algunas manifestaciones efectuadas antes del 20 de noviembre de 1989, se pudo leer también la frase: *Somos el pueblo*. Esta tendencia implicaba la afirmación del Estado germano-oriental, su transformación soberana desde el interior de sus fuerzas en un rumbo determinado, es decir, hacia su reforma paulatina y un fin controlado. Pero la consigna "*Somos un pueblo*" incluía la negación total de cualquier tendencia reformista, la idea de permanencia del Estado y, por ende, la desaparición de la RDA.⁶⁰

A partir de entonces, para muchos alemanes del Este quedó claro que durante 40 años les fueron negados varios derechos civiles. Los alemanes del Oeste entendieron que habían sido favorecidos en 1948 por el destino político mientras que los germano-orientales tuvieron que cargar con las consecuencias del Nacionalsocialismo.⁶¹ Evidentemente, los ciudadanos de la RDA tuvieron también otros motivos, económicos y políticos, para exhortar el llamamiento hacia la *unidad*. Deseaban, tan pronto como fuera posible, obtener un nivel de vida como el que se gozaba en

Alemania Occidental y existía un fuerte escepticismo generalizado: ¿sería capaz la RDA como un Estado independiente eliminar al gobierno del SED y encontrar un camino para detener la crisis política y sobrevivir como una nación soberana?

Naturalmente en Alemania Occidental comenzaron las discusiones sobre lo que constaría económicamente la afiliación de Alemania del Este a la República Federal y se ponía en relieve los riesgos políticos que representaría esta acción. Pero, para alegría de algunos, cobró más importancia la responsabilidad con los "damnificados por la guerra".⁶² Este sentimiento fue mucho más fuerte que todos los escrúpulos. Inesperadamente una conciencia solidaria y de pertenencia recíproca entre ambos Estados alemanes se dejó sentir y mantuvo intranquilas a otras naciones del continente. Sin embargo, "observadores extranjeros interpretaron tal reacción no como el comienzo de un nuevo nacionalismo sino como el regreso de los alemanes a una condición normal en Europa".⁶³

- ¹ Cfr. Königsdorf, Helga.
"Das Spektakel ist zuende"
en: Frankfurter Allgemeine Zeitung
Frankfurt. 26. febrero, 1990.
* Vid supra en:
La resaca (atracción) y el sentimiento
de pertenencia con la otra Alemania
- ² Cfr. Schröder, Richard.
Deutschland schwierig Vaterland.
Für eine neue politische Kultur.
Freiburg. 1993. p. 37
- ³ Bierling, Stephan G.
Die sieben Mythen der Wiedervereinigung.
en: Mythos 1: Der Zusammenbruch der DDR
war das Ergebnis einer Revolution. p. 68-69.
- ⁴ * Proporcionado por el Ing. Gert Misslitz
Alemania, Neu-Anspach
Investigó: Feregrino, Martínez Alicia.
Fuente: Entrevista a Ing. Gert Misslitz
6 de noviembre de 1994.
- ⁵ En los primeros meses de 1989,
miles de estudiantes chinos trataron
de organizar una revuelta en contra del régimen
comunista pero fue violentamente sofocada
en junio por las fuerzas de seguridad.
Krenz felicitaría a la cúpula china tras la matanza de
estudiantes en la Plaza de Tíannamen y también fue el
hombre que amenazó con aplicar "una solución china" si la
situación seguía deteriorándose en la RDA.
Martí Font, José M.
"La oposición de la RDA duda del reformismo de Krenz"
en: EL PAÍS. Diario de España. Madrid.
Sección: INTERNACIONAL.
viernes 20, octubre, 1989.
- ⁶ La convocatoria para la fundación del SPD y el SDP se
realizó el 26 de agosto de 1989. El SDP se fundó
el 7 de octubre de 1989, mientras que el SPD logró
su oficialidad hasta el 13 de enero de 1990.
cit. pas. Wuttke, Carola/Musiölek, Berndt.
Parteien und politische Bewegungen
im letzten Jahr der DDR. Berlin. 1991.
- ⁷ Thomas, Rüdiger. "DDR: politisches System"
en: Korte, Karl-Rudolf/Weidenfeld Werner.
Handbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt a.M./New York. 1993. p. 114-129.
- ⁸ Cfr. * Hoffmann, A.
"De la división a la unidad"
en: La actualidad de Alemania
Edición en español.
Traducc. Rubén Merí.

- Frankfurt am Main. Eds. Societäts-Verlag,
1992 p. 110-111
- * Martí Font, José M.
"El Nuevo Foro de la RDA se convierte
en partido y provoca una escisión"
en: EL PAIS. Diario de España. Madrid
Sec. INTERNACIONAL/CONVULSIÓN EN EL ESTE.
lunes 29, enero, 1990.
- ⁹ Dpa, Efe y Reuter
"10% de los jóvenes de Berlín-Este,
neonazis confesos".
en: La Jornada. México. Sección: MUNDO.
viernes 27, septiembre, 1991. p. 29.
- ¹⁰ Grosser, op.cit. p. 68
- ¹¹ Cfr. con los resultados de
las investigaciones de:
Karl-Dieter Opp y Peter Voß.
Las interpretaciones por:
Poppe, Peter.
"Wer war das Volk?"
en: Frankfurter Allgemeine Zeitung
Frankfurt. 30, enero, 1990. p. 25
- ¹² Cfr. Bruckmeier, Karl.
"Teil I: Entwicklung der Bürgerbewegungen 1989-1990"
en: Die Bürgerbewegung in der DDR und den
ostdeutschen Bundesländern. Ed. Opladen. 1993
- ¹³ Kanabe, Hubertus
"Opposition in der DDR.
Ursprünge, Programmatik, Perspektiven"
en: Aus Politik und Zeitgeschichte.
<s.l.> 1990. Vol. 1-2/1990. p. 21-31.
En este caso: p. 23
- ¹⁴ Cit. por Die Tageszeitung (Hrsg.)
"DDR-Jornal zur Novemberrevolution"
Frankfurt a.M. 1989. p. 9
- ¹⁵ Cit. por Bierling, Stephan G.
en: Die sieben Mythen der Wiedervereinigung
p. 71
- ¹⁶ Deutscher Bundestag. (Hrsg.)
Auf den Weg zur deutschen Einheit V.
Deutschlandpolitische Debatten
in Deutschen Bundestag vom 5. September
bis 20. September 1990 mit Beratungen der
Volkskammer zu dem Vertrag über die Herstellung
der Einheit Deutschlands. Bonn. 1990.
- ¹⁷ * Cfr. p. 19 y 26
de este trabajo.
- ¹⁸ Cfr. Schützsack, Axel.
Exodus in die Einheit.
Die Massenflucht aus der DDR.
Melle. 1990. p. 46
- ¹⁹ Para más información:
Garton Ash, Timothy.

- La Nueva Europa.
 Conversación con: Egon Bahr. p. . 486-498.
- ²⁰ Haufe, Gerda *et al.* op.cit. cap.III
- ²¹ Egon Bahr.
 en una entrevista con: DER SPIEGEL
 Alemania. 16, octubre, 1989.
- ²² Grosser, *et al.* op.cit. p.40
- ²³ Cfr. Con los artículos
 en: Neues Deutschland
 Organ des Zentralkomitees
 der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands.
 Diario de la RDA. Berlin.
 12, noviembre, 1989.
- ²⁴ Cfr. Ponnert, Jochen.
 "So war das am 9. Oktober in Leipzig"
 Jochen Ponnert: Anruf von Egon Krenz bestärkte uns.
 en: Neues Deutschland
 20, noviembre, 1989. p. 3
- ²⁵ Hein, Christoph.
 en: Neues Deutschland
 4, noviembre, 1989.
- ²⁶ Impreso en:
 Volf, Christa.
La Dialog. Aktuelle Texte.
 Frankfurt/M. 1990. p. 85
- ²⁷ Cfr. Korte, Karl- Rudolf.
 "Deutsche Einheit.
 Die Schritte zur staatlichen Vereinigung"
 en: Handwörterbuch zur deutschen Einheit.
 Frankfurt a.M/New York. 1992 p. 137
- ²⁸ Cfr. Martí, Font, José M.
 en: EL PAIS. Diario de España
 Madrid. 10, noviembre, 1989
- ²⁹ Hinze, Albrecht.
 "Versehentliche Zündung mit verzögerter Sprengkraft"
 en: Süddeutsche Zeitung
 Alemania. 9, noviembre, 1990. No. 258.
- ³⁰ Bajo el Gobierno de Gorbachov, la política soviética se
 distanció paulatinamente de la RDA y del
 muro de Berlín (término de la doctrina de Breschnev).
 Ya desde enero de 1989, el Ministro Soviético para Asuntos
 Exteriores, Schewardnadse, declararía en Viena que el muro
 y la frontera interalemana eran asuntos propios de la RDA.
 El asesor de Gorbachov, Jakovlev, diría a periodistas en Bonn:
 "Este no es nuestro muro.
 Nosotros no lo construimos.
 Esto es sólo un asunto de la RDA"
- ³¹ "Falln vor dem Berliner Landgericht"
 en: Frankfurter Allgemeine Zeitung
 Frankfurt. No. 174/30, julio, 1993.
- ³² Halter, Hans.
 "Am Rande des Bürgerkriegs"
 Über die Zeit vom Fall der Mauer
 bis zur deutschen Einheit (I)

- en: DER SPIEGEL
 Alemania. No. 40/2, octubre, 1995.
 p. 42-45
- ¹¹ General Skerra.
cit. pos. Halter, Hans.
Ibiden p. 52
- ¹² Schäuble, Wolfgang.
cit. pos. Halter, Hans.
Ibiden p. 42
- ¹³ Korte, Die Chance genutzt? p. 65
- ¹⁴ Halter, Hans.
 "Am Rande des Bürgerkriegs" ... p. 41
- ¹⁷ Cfr. por ejemplo: EL PAIS.
 Diario de España. Madrid.
 Sección: INTERNACIONAL
 Noviembre/Diciembre 1989.
- ¹⁸ en: DER SPIEGEL No. 47/1989. p. 15
- ¹⁹ "Modrow beharrt auf staatlicher Planwirtschaft"
 en: Frankfurter Allgemeine Zeitung.
 Frankfurt. 18, noviembre, 1989 p. 13
- ⁴⁰ "Modrow im Interview mit Kertin Holzer"
 p. 182
- ⁴¹ Thaysen, Uve.
Der Runde Tisch. Oder: Wo blieb das Volk?
 Ed. Opladen. 1990
- ⁴² No sólo la Iglesia evangélica participó
 en las reuniones y organizó la Mesa Redonda
 sino también la Iglesia Católica intervino.
- ⁴³ La fecha fue fijada para el 6 de mayo de 1990
 pero en vista de la rapidez en la que ocurrían
 las transformaciones, fue adelantada para el 18 de marzo.
- ⁴⁴ cit. pos. Herles, Helmut/ Rose, Ewald.
Von Runden Tisch zum Parlament.
 Bonn. 1990. p. 23.
- ⁴⁵ Knabe, Hubertus.
 "Politische Opposition in der DDR
 Ursprünge, Programmatik, Perspektiven"
 en: Aus Politik und Zeitgeschichte.
 Vol 1-2. 1990. p. 21- 31
- ⁴⁶ Cfr con: Thaysen, Uve. op.cit.
- ⁴⁷ Grosser, op.cit. p.46
- ⁴⁸ Glaesner, et.al.
Der schwierige Weg. p. 89
- ⁴⁹ Cfr. Kiessler, Richard/Frank, Elbe.
Eine runder Tisch mit scharfen Ecken.
Der diplomatische Weg zur deutschen Einheit.
 Baden-Baden. 1993
- ⁵⁰ Korte, Karl-Rudolf.
 "Modrows Wirtschaftsprogramm"
 en: Die Chance genutzt?
Die Politik zur Einheit Deutschlands.
 p. 72
- ⁵¹ Volkskammer.

-
9. Wahlperiode, 12. Tagung
(17./18. de noviembre de 1989)
p. 272-281
- ⁵¹ ***Ibiden*** p. 277
- ⁵² Modrow, Hans.
en: ***Volkskammer***.
9. Wahlperiode, 12. Tagung
(17/18 noviembre de 1989) p. 280
- ⁵³ ***Cfr.*** "Vieles ist möglich"
en: ***DER SPIEGEL*** Alemania
No. 50/11, diciembre, 1989. p. 19
- ⁵⁴ Durante cuarenta años de socialismo en la RDA,
la gente no gozaba ampliamente de este derecho.
- ⁵⁵ ***Cfr.*** ***Gesetzblatt der DDR***.
Teil I 1989/90
en: Korte, ***Die Chance genutzt?***... p. 74-78
- ⁵⁶ La limitación de la actividad empresarial del Estado
a través de la privatización y la producción de la
capacidad de competencia de otras empresas.
- ⁵⁷ Korte, ***Die Chance genutzt?***... p. 79
- ⁵⁸ ***Ibiden***
- ⁵⁹ Reflexión expuesta por:
Dr. Miguel Padilla.
Alemania. Bonn.
Embajada de México.
Investigó: Feregrino Martínez, Alicia.
Entrevista a Dr. Miguel Padilla.
Primer Secretario de la Embajada de México en Bonn.
23 de febrero de 1994.
- ⁶⁰ Grosser, Dieter.
"Eine Revolution mit Schwächen"
en: ***Die sieben Mythen der Wiedervereinigung***. p. 41
- ⁶¹ ***Cfr.*** Declaraciones de Grass, Günter.
en: ***EL PAIS***. Diario de España.
Madrid. Sec. INTERNACIONAL. 1990.
- ⁶² ***Cfr.*** Garton Ash, Timothy.
We the People. Oxford. 1990

EL CAMINO HACIA LA UNIDAD

Entre noviembre y diciembre de 1989 concluyó la primera fase de la *revolución pacífica* cuando el pueblo germano-oriental ya había expresado su tendencia hacia los cambios (*Somos un pueblo*).

El objetivo principal de la población había sido derrocar al SED: se consiguió pacíficamente la apertura de las fronteras, la abdicación de los protagonistas del antiguo sistema y la nueva libertad para hablar y juzgar. Sin embargo, la situación era confusa. ¿Quién lograría tomar el mando del país? (se desconfiaba de Modrow) y, hasta el momento, no se sabía sobre qué bases se podría establecer un gobierno, y qué tipo de democracia debería implantarse en la RDA.¹

Sobre la *unificación* no se habló de inmediato, en cambio, la autodeterminación de los ciudadanos de la RDA fue el lema. Precisamente, durante este periodo, la política del gobierno de Bonn se orientaba de esta manera. El Canciller era cauteloso, no mostraba abiertamente su disponibilidad para dirigir los cambios tan sólo se limitaba a reforzar la solidaridad entre los hombres de ambas partes de Alemania² pero, también fue evidente, que una posible estabilización de la crisis en Alemania del Este no pertenecía a una de sus metas. Y aún cuando se hubiera querido realmente llevar a cabo la renovación total de la RDA, esto no fue posible pues la *emigración* continuaba. ¿Cómo se hubiera podido mejorar la situación cuando el país se estaba *desangrando* por la huida de sus mejores elementos? La mayoría gente joven.

Los resultados de la *revolución pacífica* ocasionaron nuevos problemas. En diciembre de 1989, los políticos de Occidente intentaban frenar el éxodo pues los ciudadanos de la RFA ya expresaban su incomodidad por el arribo de miles de alemanes del Este. La situación estaba en una encrucijada. El Canciller exhortaba a los germano-orientales para que permanecieran en su Estado y cooperaran con su ayuda en las transformaciones. Pero, para la mayoría, la RDA no representaba una alternativa de progreso y, por eso, el éxodo continuaba. En este sentido, Bonn ya no pudo dar marcha

atrás, no podía cerrar las fronteras cuando desde septiembre había acogido *con gran júbilo* a los emigrantes.

A finales de 1989, portavoces oficiales de la Cancillería informaron que 344.000 ciudadanos de la RDA habían abandonado su país, por lo que el Estado sufrió un desequilibrio económico enorme. El éxodo no sólo amenazaba la existencia de la RDA sino que ocasionó numerosas dificultades en la República Federal. Se tuvo que alojar a los refugiados en albergues provisionales y brindarles ayuda económica. El porcentaje de germano-occidentales que estaban dispuestos a ayudar cayó del 63%, cuando Honecker dimitió, al 49% a finales de diciembre. Por un lado, había que responder al derecho de representación para todos los alemanes, cimentado en la Ley Fundamental, pero también, la incomodidad de la gente en territorio federal podría ocasionar acciones en contra de los emigrantes (un posible *neonazismo*).

La situación política en Alemania Democrática no se definía. Modrow se había negado a eliminar totalmente las estructuras de la economía planificada pero a cambio exigió una *responsabilidad en común* para ambos Estados alemanes a través de contratos colectivos para aligerar la crisis.³ Así, como primer avance, se iniciaron las consultas sobre un fondo de divisas para facilitar el tráfico interalemán. Pero ¿cómo reaccionó Bonn frente a los cambios? ¿Cuál fue la actitud del Canciller Kohl? ¿Estaba realmente dispuesto a no intervenir en el proceso *reformista* que se estaba llevando a cabo en la RDA? (como alguna vez lo mencionó). En noviembre de 1989, lo más evidente era la necesidad de orientación. Precisamente en esta atmósfera de confusiones, el Canciller dio a conocer su programa de diez puntos, con el que se prevé el engranaje gradual de ambos Estados alemanes al proyecto de la Comunidad Europea a través de una confederación.

El programa del Canciller Kohl:

Diez puntos para dirigir pero no efectuar la *unificación*

La inestabilidad de Alemania Democrática por el vacío político y personal fue incalculable. A finales de noviembre, cuando en territorio federal la incomodidad de los germano-occidentales se manifestaba, la tarea principal del gobierno de Bonn consistió en acabar con el éxodo. A diario llegaban alrededor de 1500 ciudadanos de Alemania Democrática a la RFA, en este sentido, la población del Este determinaba la velocidad de las transformaciones y los políticos corrían detrás de los sucesos.

Los traslados continuaban pues se desconfiaba de Modrow y el sentimiento de pertenencia con la República Federal fue en aumento. En Alemania del Este ya se había expresado la negación total de una tendencia reformista y el mantenimiento del Estado, entonces, el 28 de noviembre de 1989, el Canciller Kohl aprovechó la reunión del *Bundestag* para presentar un proyecto. De esta manera, tomó la iniciativa en la cuestión interalemana.

Su documento de diez puntos para la superación de la división de Alemania y Europa tuvo solamente la función de orientar y sin fijar un plazo determinado, ofreció apoyo económico y político a la RDA. La elección de las palabras y la formación del texto dan la impresión de ser medidas razonables pero extremadamente *dramáticas*.⁴ Al inicio, Kohl propuso la idea de proceder de forma gradual, por eso, recibió el voto aprobatorio de muchos políticos, incluso que no pertenecían a su coalición.

Programa de diez puntos:

1. Medidas urgentes:

Ayuda urgente y económica para quienes viajan a la RFA.

Creación de un fondo de divisas siempre que se derogue la obligación de cambiar 25 marcos al cambio oficial para los alemanes occidentales que viajan a la RDA.

2. La colaboración y trabajo conjunto

con la RDA continúa y se refuerza:

Colaboración en temas ecológicos, así como en el ámbito económico, científico, tecnológico y cultural.

Potenciación e instalación de líneas telefónicas y de comunicaciones por carretera y ferrocarril en la RDA.

3. Ayuda económica a cambio de elecciones libres, cambio de Constitución y fin del monopolio del Partido Socialista Unificado (SED). Debe terminar la economía planificada y permitirse las inversiones en Occidente.

4. Nuevo tratado para establecer las relaciones.

Nuevas Instituciones en común.

5. Desarrollo de estructuras confederales en orden

y crear una Federación. Creación de un

Comité permanente consultivo interalemán,

Comité Técnico y Comité Interparlamentario permanentes.

6. *Casa común europea:*

La futura estructura de Alemania debe estar dentro de la futura arquitectura de Europa. Occidente debe apoyar este proceso de paz.

7. La Comunidad Europea seguirá siendo el objetivo principal en el desarrollo paneuropeo.
8. La RDA deberá entrar en la CE.
9. Desarme mundial y control del armamento en el marco de la Conferencia de Seguridad.
10. La *unificación* estatal de Alemania como objetivo político del *gobierno* Federal.⁵

El programa contiene dos conceptos:

- El camino hacia la unidad alemana en trabajo conjunto con la RDA
- Las condiciones generales para realizar el proceso de unificación.

Las medidas urgentes y de cooperación deberían efectuarse bajo condiciones de una democracia pluralista y con la garantía de respetar los derechos humanos; se pretendía la elaboración de contratos colectivos con la RDA y del punto seis hasta el nueve se describe la introducción de un posible proceso de unidad a la Comunidad Europea.

El programa del Canciller contribuyó para que la idea de la unidad fuera concebible pero no se cumplió desde el punto de vista de sus predicciones, ni con esto se efectuaría la unidad estatal. Justamente, porque tal iniciativa fue formulada con suma precaución, sobre todo, porque la realización de la unidad estatal representaba la conclusión de un proceso que podría durar varios años, Kohl consiguió el apoyo del *Bundestag*, incluso la aprobación de muchos partidarios del SPD excepto la del candidato de la Cancillería, Oskar Lafontaine.⁶



Oskar Lafontaine saluda a los delegados socialdemócratas.

A nivel internacional, el grupo de los aliados expresó su descontento al sentirse insuficientemente informado sobre el programa; mientras que en Moscú fue rechazado. Schewardnadse matizaría que la formulación de una Alemania unificada era considerada como "una amenaza para la estabilidad de Europa" pues ni figuraba la garantía de respetar las fronteras existentes. La reacción de la Unión Soviética no sorprendió a nadie. Moscú no desaprovecharía la oportunidad de adoptar una postura contraria a la del grupo de los aliados, tanto más, debido a que cuando se efectuara la petición para cooperar en el proyecto para la unidad de los dos Estados germanos, podría recibir la gran ayuda económica tan necesaria para la URSS. Era de esperar que Moscú hiciera un ofrecimiento a Bonn en relación a la cuestión alemana. Con una ayuda económica,

los líderes soviéticos no podrían negarse a oír el intenso deseo del Canciller para efectuar la *unificación*.

Los diez puntos del plan de Kohl fueron lo suficientemente precisos para que todo el mundo entendiera qué es lo que quería y fueron, al mismo tiempo, tan vagos como para que pudieran ser "recargados" con nuevas ideas e impulsos complementarios y aclaratorios.⁷ El Canciller Kohl invocó con su programa europeísmo y adoptó una actitud patriótica que conmovieron en esos tiempos tan movidos. En diciembre de 1989, incluso muchos ciudadanos de la RFA propugnaron la unidad de los dos Estados, mientras que las críticas provinieron de la RDA. Los representantes de los nuevos grupos políticos vacilaron ante la idea confederativa expuesta por Kohl e incluso a tomar el camino hacia la unidad de Alemania. Muchos intelectuales de Alemania del Este intentaron bloquear la "oferta" que les llegaba de la República Federal. Lanzaban la pregunta acerca de si lo que realmente quería Bonn era la "anexión" o, por contra, una verdadera cooperación recíproca.

Una coyuntura:

Diciembre 89/Marzo 90.

Entre diciembre de 1989 y marzo de 1990 tuvieron lugar pasos decisivos para iniciar un proceso irreversible. Desde que apareció en las calles de la RDA la consigna "Somos *un* pueblo" comenzó la política hacia la *unificación* de las Alemanias.

El 6 de diciembre, Egon Krenz dejó su puesto como jefe de Estado. El 7 de diciembre, se reunió por primera vez la *Mesa Redonda* (aunque con esta medida no se pudo implantar una democracia, se logró la disolución del Ministerio para la Seguridad del Estado -la Stasi - y se acordó adelantar la fecha para la realización de las primeras elecciones libres en la RDA).

El 19 de diciembre, se reunieron en Dresden (RDA) el Ministro *presidente* Hans Modrow y el Canciller federal para iniciar una serie de acuerdos y negociaciones. A partir de estos momentos, el veloz proceso de *afiliación* ya no se detendría pues Kohl estuvo convencido de que la economía de Alemania del Este estaba en declive, los representantes políticos no gozaban de la aprobación del pueblo y que la mayoría de los ciudadanos deseaba pertenecer a Occidente. De esta manera, el canciller vio la gran oportunidad para realizar una *unificación acelerada*.

El objetivo del encuentro en Dresden fue fijar medidas concretas para elaborar acuerdos en común que comenzarían en la primavera de 1990 y con la promesa de Modrow, de que el proceso de reformas económicas en la RDA no sería interrumpido, se dieron a conocer las condiciones para otorgar la ayuda económica de Bonn. Como requisitos para conceder el pragmático alivio financiero, la RFA exigió llevar a cabo elecciones libres, introducir una economía de mercado (eliminar la ley referente al *dinero de bienvenida*)⁶ así como facilitar el tránsito interalemán.

El gobierno de Bonn tuvo como meta principal encontrar soluciones para establecer una futura convertibilidad de la moneda de la RDA a *DM* pues también: ¿cuánto tiempo más podría pagar la RFA el *dinero de bienvenida*? ¿adónde iría a parar el desequilibrio económico entre las

Alemanias? y ¿de qué otra manera se podría frenar la avalancha de traslados? El éxodo no terminó aun cuando las fronteras estaban abiertas, aun cuando se había prometido la convocatoria a elecciones libres y se estaba efectuando la disolución del Partido (SED). Kohl sabía lo que realmente deseaba la población de la RDA: vivir como en Occidente, ver aumentados sus ingresos y manejar una divisa más fuerte. El único antecedente que tenía la Cancillería sobre una reforma económica en Alemania era la división de la moneda que se efectuó en 1948, y funcionó: cuarenta años se mantuvo la existencia de dos Estados alemanes. Entonces, ¿por qué no asegurar el proceso de la *unificación* también con una reforma económica? (el manejo de una moneda única en ambas Alemanias). La iniciativa del **gobierno**, de Bonn (para ver favorecidos los intereses del Canciller) fue la *oferta* de introducir el poderosísimo *deutsche Mark*: **DM** a Alemania Democrática.

El anuncio de esta medida creó muchas discusiones y controversias. Para la mayoría de los economistas de la RFA la introducción del **DM** a la RDA durante el proceso de transformación significaba irresponsabilidad e imprudencia. Entonces, propusieron que se conservara la división por zonas monetarias en las que hubiera un curso cambiario libre entre marcos del Este y marcos del Oeste. Al principio, quizá el cambio oscilaría de 1 **DM** a 5 marcos del Este; más tarde, con el aumento de la capacidad de rendimiento de la economía de la RDA, el marco del Este ganaría valor y se brindaría apoyo a las empresas de la RDA. Con la introducción de una economía de mercado había que procurar, sobre todo, que la producción mejorara y en algunos años los cinco Estados de la RDA lograrían una elevada capacidad de competencia.⁹ La RDA podría ser un miembro activo y productivo dentro de la CE y entonces, sería el momento para efectuar la unión monetaria.

Bajo criterios económicos, este modelo respondía con gran acierto pero únicamente cobraba valor para dos Estados independientes en los que el *traslado* de mano de obra pudiera controlarse. Para ambos Estados alemanes, después de la apertura de las fronteras, esto no fue posible y, en todo caso, ¿cómo hubiera podido Bonn controlar la afluencia de ciudadanos de la RDA que quisieran trabajar en Alemania del Oeste, cuando las perspectivas económicas en la RFA eran mejor que en los cinco Estados del Este? En este sentido, el **gobierno** Federal se encontraba en un gran aprieto, desde septiembre de 1989, ya había consentido la emigración y marcaba su disposición para dirigir la

unidad. Desde un principio toleró el éxodo (permeabilidad en las fronteras, instalación de albergues, el *dinero de bienvenida*). Kohl no sería duramente criticado por su fundamento de ser solidarios con los "damnificados por la guerra", además, este criterio se amparó de forma legal por uno de los parágrafos de la Ley Fundamental en el que se especificaba el otorgamiento de todas las garantías y apoyo incondicional del Gobierno Federal para toda aquella persona con nacionalidad alemana. Este concepto era válido también para los alemanes del Este pues Bonn nunca quiso reconocer oficialmente la ciudadanía de la RDA, de ahí, que la tendencia de Kohl ganara y se abriera la vía franca hacia la unión de la moneda. Por supuesto, las irritaciones de muchos alemanes del Oeste no se hicieron esperar. En la RFA ya habían crecido generaciones que no sentían ningún compromiso por las consecuencias de la guerra. Principalmente, la gente joven se vio ofendida y amenazada en el terreno laboral y de prestaciones pues desde que arribaron los primeros alemanes del Este a la RFA, Bonn permitió que se le concediera a estos "Ossis" ciertos derechos de forma inmediata como: la oportunidad de trabajar en la RFA, iniciar trámites para la adquisición de viviendas etc. y a partir de esos momentos, la división social se acentuó.

La iniciativa de introducir el *DM* respondía esencialmente a la necesidad del Canciller por no detener el proceso de *unificación*. Algunos políticos de Occidente, que incluso no pertenecían a su coalición, apoyaron la reforma monetaria al darse cuenta con la visita de Modrow a Moscú, el 30 de enero de 1990, que Gorbachov no daba garantías de subsistencia a la RDA y no brindaría más apoyo. Modrow y la *Mesa Redonda* se negaron al principio (también para algunos dirigentes del SED quedaría poco tiempo para "administrar los bienes del Estado") pero después no tuvieron más alternativa que aceptar ante la aprobación y la presión del pueblo que lo que quería era el *D-Mark*.

Los ciudadanos de la RDA se convencieron de que el Canciller estaba dispuesto a *dirigir* de inmediato el proceso de unidad, por eso, se explica el triunfo de la alianza de los *partidos "hermanos"* de la coalición del Canciller en las elecciones del 18 de marzo de 1990.

Con la crisis económico-política de la RDA y la nueva orientación de Occidente, (por ejemplo, el inicio de inversiones en la RDA por parte de bancos Occidentales, una cierta participación empresarial y la ayuda incondicional de los partidos de la RFA a sus partidos

"hermanos") las dificultades, para aquellas personas que se atribuyen a sí mismas el logro de la unidad, disminuyeron. Modrow no pretendía unificar a las Alemaniás, en cambio, propuso la anulación de las obligaciones de ambos Estados con terceros países (Pacto de Varsovia y la OTAN). Bonn no aprobó este concepto pues como máxima prioridad para el gobierno de la RFA en materia de política exterior, era continuar como uno de los miembros de la CEE de ahí la condición de pertenecer a la OTAN y garantizar su apoyo militar a Estados Unidos.

Independientemente de las estrategias políticas, los deseos e intereses del Gobierno Federal, en esos primeros meses de 1990, se vino abajo el prestigio del SED como el "mejor Estado". La población se sintió engañada. La identidad de la RDA resultó al mismo tiempo un mito:

"... El calor humano de una sociedad solidaria,
de una nación de trabajadores y campesinos que va
progresando..."¹⁰



Propaganda de la RDA 1989 (La RDA, mi estado)

Después de la apertura de las fronteras, los ciudadanos de la RDA valoraron sus desventajas y carencias haciendo una comparación con el elevado nivel de vida de la RFA, por esto, desconfiaron de su gobierno y de sus representantes en cuanto a la propuesta de que juntos podrían reconstruir a la nación. La irritación fue en aumento porque a diario se dieron a conocer noticias sobre la brutalidad del aparato de seguridad (la Stasi), los privilegios que gozaban las autoridades del SED y sobre el verdadero estado económico de la RDA desde entonces, para muchos, las palabras "socialismo" y "compañero" representaron una amenaza.¹¹ En febrero de 1990, Heinz Warzecha, el director general de la Asociación de Máquinas y Herramientas "7 de octubre", resumiría las aspiraciones de la mayoría con esta frase:

"Lo más favorable que nosotros podemos conseguir, es lo que actualmente tiene la República Federal y unirnos rápidamente a lo que ellos han logrado".

De esta manera, sólo la inmediata introducción del marco alemán de Occidente a la RDA podía frenar la avalancha de traslados. El gobierno de Modrow no tenía la intención de llevar a cabo una reforma económica radical. El Canciller se dio cuenta de esto, y para no buscarse problemas cambiaría su estrategia. Ya no sería *"unidad, ¿sí o no?"* sino *"saneamiento de la RDA como un Estado independiente o como 'Estado Federal del Este'"*¹². Precisamente, esta alternativa no fue contemplada por el candidato a la Cancillería por el SPD, Oskar Lafontaine, y más tarde, sería evaluada como una equivocación histórica.

El pueblo de la RDA creyó que se necesitaba la ayuda profesional de la coalición del Canciller, por eso, en las elecciones del 18 de marzo de 1990 la victoria no sólo fue para el jefe del CDU-Este, Lothar de Maizière, sino también para el Canciller Federal.

La convocatoria para elecciones libres

Cuando se hizo la convocatoria a las primeras elecciones democráticas en la RDA, muchos políticos (germano-orientales y occidentales) tuvieron las puertas abiertas para moverse de acuerdo a sus intereses. Es sugestionante la confrontación política al interior de la RDA. A ésta se le suma la compulsión en la RFA, entonces, la misión principal de Occidente fue *exportar* tendencias políticas.

Desde la caída del muro de Berlín y en lo sucesivo, el SPD (de la RFA - la oposición) se mostraba partidario de una "fusión ordenada" de los cinco Estados de la RDA a la República Federal contra una "acelerada *unificación*" (CDU). El punto culminante, para determinar el camino a seguir, se presentó el 18 de marzo de 1990 con las primeras votaciones libres convocadas en la RDA y sus resultados.

Hasta ese momento, todavía algunos tenían la esperanza de que un pueblo con cuatro décadas de permanencia en la geografía de Europa no diera un giro tan brutal, se mantendrían, desde el punto de vista de sus intereses, sus tradiciones y costumbres. Así, muchos creyeron que en las urnas los socialdemócratas saldrían favorecidos. La gran sorpresa es que triunfó la democracia cristiana (CDU) y los liberales (LDPD) e inesperadamente un partido insignificante, figuras políticas sin ninguna experiencia en el Estado (para no hablar de grupos políticos, que no existían en la RDA)¹³ se internacionalizaron.¹⁴

El fracaso electoral del SPD de la RDA (21,9% de votos) dependió en gran medida de la tendencia de su *partido-hermano* en Occidente. No se atribuye a su débil organización sino a la postura reservada de Oskar Lafontaine respecto a la unidad estatal.

El pueblo germano-oriental no estaba dispuesto a aceptar el aplazamiento de la unidad alemana a través de un proceso paulatino para edificar las bases convenientes y así obtener condiciones de vida favorables en ambas Repúblicas, por eso también, que no cause sorpresa la derrota del SPD en las primeras elecciones de la Alemania unida, el 2 de diciembre de 1990 (33,5% en total; 24,3% en los cinco nuevos Estado Federados).

Con la victoria electoral del partido germano-oriental homólogo al del Canciller Kohl (CDU) en marzo de 1990, se abrió la vía franca hacia la unidad estatal sin que representara grandiosas dificultades para el Gobierno de Bonn (respecto a los tratados interalemanes). Desde entonces, las reuniones que se llevaron a cabo entre los interlocutores de ambas Alemanias no fueron más que para *instruir* a los representantes de la RDA en sus tareas. De ahí, el gran mérito de la coalición gobernante del canciller y todos los sectores, incluyendo a los de la RDA, es que se distinguieron por llevar a cabo las transformaciones sin perder el control. Las perspectivas de problemas, para estas fuerzas que se atribuyen así mismas el logro de la *unificación*, disminuyeron. La verdadera empresa para Kohl consistió en fijar los acuerdos con los actores internacionales (los miembros de la OTAN y la Unión Soviética) para efectos de la unificación monetaria y económica y la unificación estatal. Bajo este contexto, el logro de la *unificación* alemana únicamente se puede argumentar como la caída de un equipo en el poder y la transformación del sistema político por la expresión de una tendencia (la resaca de Occidente), por el descontento generalizado, la voluntad para establecer un nuevo gobierno en la RDA y el derecho de todos los alemanes para consolidar su *unificación*. Para que los cambios en la RDA hubieran sido realmente una *revolución* faltó una élite que dirigiera el ataque contra el régimen. En realidad, los grupos opositores tuvieron pocos integrantes que sólo intentaban hacer carrera política. Estas organizaciones contaron con el apoyo del pueblo mientras que se desmarcaron de la tutela del SED. Tan pronto defendieron su posición socialdemócrata, en la *Mesa Redonda*, la gente se alejaba y respecto a los cristianodemócratas y liberales, muchos de sus miembros formaron parte de las antiguas organizaciones del Estado pero correrían con suerte al incorporarse a tiempo a las diferentes asociaciones de la RFA.

En 1990, los grupos *políticos* de la RDA recibieron en absoluto el apoyo de sus partidos "hermanos" de Occidente. No sólo se les brindó ayuda económica sino se les otorgó personal, expertos e ideas. Durante las transformaciones en 1989/1990, fue muy difícil que personal adecuado se encargara de la administración del gobierno pues las personas con experiencia en cuestiones de Estado habían sido miembros del SED.

Exponiendo lo anterior, es verdad que existían muchas complicaciones para construir nuevas estructuras en la RDA sin el apoyo de la República Federal, pero esto no significaba precisamente efectuar una unificación de inmediato, también había otra alternativa: que los alemanes de ambos Estados intercambiaran sus conocimientos e ideas, que trataran de lograr un aprendizaje recíproco, efectuaran una reintegración social paulatina. Así, los ciudadanos del Este tendrían tiempo para adaptarse a las circunstancias del nuevo sistema y, tal vez, hasta salvar algunas de sus estructuras y eliminar muchas imperfecciones en la política y burocracia de Occidente. Ésta era también una buena oportunidad para perfeccionar a toda la nación. Pero los ciudadanos que primero forzaron la caída del Partido (SED) y después abogaban por la *unificación*, querían inmediatamente gozar de los mismos derechos, prestaciones de servicio y bienestar social de Occidente, por eso, aprobaron el orden político y económico que desde la RFA les ofreció el Canciller.



Kohl es maquillado en televisión antes de anunciar su victoria.

- ¹ *Cfr.* Spittmann, Ilse.
"Eine Übergangsgesellschaft"
en: Deutschland-Archiv.
1989. V.11 p. 1201-1205.
- ² *Cfr.* p. 70 de este trabajo
- ³ Deutschland-Archiv
1989. Tomo XII. p. 1336
- ⁴ *Cfr.* Korte, Die Chance genutzt? p. 88
- ⁵ Texto en: EL PAIS.
Diario de España. Madrid.
Secc. INTERNACIONAL.
29. noviembre, 1989.
- ⁶ *Cfr.* Texto completo
en: EL PAIS. Diario de España.
Madrid. Secc. INTERNACIONAL.
5. diciembre, 1989.
- ⁷ *Cfr.* Neumaier, Eduard.
"El canciller Federal toma la iniciativa
en la cuestión interalemana"
en: Rheinischer Merkur/Christ und Welt
Bonn. 1. diciembre, 1989.
Impreso también en:
Tribuna Alemana. No. 1001
Hamburgo. Ed. en español.
20. diciembre, 1989.
- ⁸ Cuando se abrieron las fronteras,
el Gobierno de la RFA concedió a cada
ciudadano de la RDA que quisiera pasar a
Occidente la cantidad de 100 DM.
- ⁹ *Cfr.* Grosser, *et. al.*
"3. Von der Währungsunion zur staatlichen
Einheit Entscheidungen ohne Alternative".
en: Die sieben Mythen der Wiedervereinigung.
p. 53
- ¹⁰ *Cfr.* Textos del periódico:
Neues Deutschland
Organ des Zentralkomitees der
Sozialistischen Einheitspartei
Deutschlands.
- ¹¹ *Cfr.* Bierling, Stephan.
"Mythos 4: Das Tempo der
Wiedervereinigung war zu schnell"
en: Die sieben Mythen der Wiedervereinigung.
p. 99
- ¹² *Ibidem*. p. 100
- ¹³ * *Cfr.* Los capítulos de este trabajo:
Los grupos de oposición
y los movimientos civiles/
La formación de una oposición débil

**" Reflexión expuesta por
el Dr. Miguel Padilla
Alemania, Bonn.
Embajada de México
Investigó: Feregrino Martínez, Alicia.
Entrevista a Dr. Miguel Padilla
Primer Secretario de la Embajada de México en Bonn
23 de febrero de 1994.**

TERCERA ETAPA:

ACUERDOS PARA EL PROCESO DE AFILIACIÓN

En las votaciones de marzo de 1990, la población de la RDA eligió el camino hacia la *unificación*, representada por el partido de la Alianza entre conservadores y demócrata-cristianos. Al margen de las circunstancias que incidieron en la decisión del voto como pudo ser la presencia de Kohl detrás del partido triunfador, el ofrecimiento de una paridad de uno a uno entre las dos monedas en el proceso de integración económica y el virtual acceso a los niveles de consumo de la RFA, el programa para la *unidad* de los dos Estados germanos inició.¹ Las transformaciones que se efectuaban en Alemania del Este entraron a una tercera fase. Pero con las elecciones libres y la disolución del SED no se pudieron resolver los problemas. Por cierto, el número de traslados hacia la RFA disminuyó (sólo 5000 personas por semana) no sin antes haberse anunciado *beneficios* económicos para la población del Este. Por otra parte, de ninguna manera, sólo el deseo de muchos alemanes para realizar la *unificación* era suficiente. Se necesitó también la aprobación de otras *naciones*, además, esta disposición debía reglamentarse con la firma de documentos oficiales y válidos en todo el mundo. Por consiguiente, esta es la etapa principal en las actividades de los *gobierno* de Berlín-Este y Bonn pues los políticos alemanes tuvieron que emprender las negociaciones con los protagonistas extranjeros. Así, desde abril hasta octubre de 1990, se realizaron los siguientes contratos:

- El Tratado de la Unión Monetaria, Económica y Social
- El Tratado "DOS + CUATRO"
- El Contrato de la Unidad Estatal
- El Tratado para elecciones nuevas

La reforma monetaria: la unificación

El 5 de abril de 1990, se reunió el primer Parlamento de la RDA elegido democráticamente en marzo. El 12 de abril, Lothar de Maizière comenzó su breve período como Ministro **presidente** y también se iniciaron las negociaciones entre el nuevo **gobierno** de la RDA y el Gobierno Federal para la realización de una unión monetaria y económica. El 18 de mayo de 1990, los Ministros de Finanzas de ambos Estados alemanes firmaron en Bonn el contrato sobre la reforma monetaria. El documento reglamenta la aceptación de las estructuras económicas y sociales de la República Federal de Alemania por la República Democrática, así como también, la introducción del **D-Mark** como nueva y única moneda legal en los cinco Estados del Este. Salarios, rentas y ahorros, hasta una cantidad limitada, podrían ser cambiados a razón de 1:1; para cantidades más elevadas el cambio se realizaría a razón de 1:2. El control en la frontera interalemana desapareció también el 1º de julio de 1990: cuando se efectuó el canje y realmente se **afilió** la RDA a Occidente.

El planteamiento del Gobierno Federal proponía que le fuera transferida íntegramente la responsabilidad de la política monetaria en la RDA. Lo cual fue aceptado. La RDA también asumió casi en su totalidad la tesis en cuanto a la relación del cambio de las respectivas monedas. A partir del 1º de julio de 1990, el *Bundesbank* (banco alemán) fue también el único banco emisor.

La introducción de la moneda

Después del *pistolazo de salida*, con el triunfo del partido de la RDA homólogo al del Canciller en las votaciones del 18 de marzo, inmediatamente había que buscar alternativas para consolidar esta decisión política del electorado germano-oriental.

Como una anécdota importante señalaremos que en aquellos momentos de grandes cambios en Europa, llamó mucho la atención que la Primer Ministro británica, Margaret Thatcher, después de la victoria del CDU con la que Lothar de Maizière sustituyera a Modrow, no envió su telegrama de felicitación al jefe de la fracción del Este sino al Canciller Federal, lo cual manifestaría el valor que representaba para la Ministro el resultado de las votaciones desde el punto de vista de la voluntad de la población de la RDA. Independientemente de las tendencias ideológicas y la postura de Thatcher, ella fue una de las pocas personalidades que sería conseciente con la interpretación de la mayoría de los analistas en Europa Occidental y Estados Unidos. Después de las elecciones de marzo, el proceso de transformaciones políticas que tenía lugar en la RDA ya no llevaba una dinámica propia. Su telegrama hacia Bonn no representaba una mayor o menor falta de respeto para un Estado y su electorado (RDA) sino que fue una decisión congruente con el signo de los tiempos: el reconocer que la *cuestión alemana* era ya sólo un asunto del Canciller y que de alguna forma había ganado la partida.²

Cuando el electorado de la RDA decidió quienes serían sus interlocutores en el proceso de *unificación*, el Gobierno Federal fijó como principal objetivo la elaboración de medidas urgentes y materiales para que en ningún momento se viniera abajo la planeada unidad y precisamente, una de ellas sería la reforma monetaria.

En el verano de 1989, muchos germano-orientales *votaron con los pies*, pasándose a Occidente. En marzo de 1990, la población de la RDA plasmaría su voluntad en las urnas (pertenecer a la RFA) pero ya ni siquiera votaría por los políticos de una u otra Alemania sino por el poderoso *DM*. El grupo de Kohl, también a modo de deseo, haría cumplir sus peticiones. Cuando se firmó el Tratado sobre la Unión Monetaria, el 1º de julio de 1990, la *unificación* de Alemania quedó

hecha y con esta medida ¿quién, en la RFA, se hubiera atrevido a detener el proceso hacia la firma del Tratado Estatal o darle un giro cuando ya ambas Alemanias compartían la misma moneda?

Sobre las consecuencias de este paso decisivo se discutió demasiado, incluso se dice que la renuncia del reconocido presidente del *Bundesbank*, Karl Otto Pöhl, se debió a diferencias que tuvo con el Canciller a este respecto. Como economista habrá detectado los futuros problemas y se alejaría de toda responsabilidad no sin antes haberse consumado la unión monetaria pues el participar con su firma reforzaba la confianza de mucha gente por su buena reputación.

Para desilusión de las personas que abogaban por la realización de un proceso paulatino, la opinión de los expertos en economía no sería escuchada. En 1990, todo se trataba de una estrategia política, de medidas de poder para muchos años, de ser sujeto decisivo del destino de millones de personas.

Han pasado cinco años desde que se llevó a cabo la unificación monetaria y diferentes balances acerca de la introducción del *DM* a la RDA, exponen que tal paso ocasionó el derrumbe total de la industria del Este y un alto índice de desempleo. Es cierto que muchos de los posibles efectos de la unión monetaria fueron prevenidos, sin embargo, ya en marcha el proceso de unidad, no hubo otra alternativa por elegir. El Canciller preguntaba a los no conformes que, en todo caso, ¿en cuánto tiempo tendría que ser fijado el plazo de adaptación económica, aún cuando la población de la RDA ya estuviera preparada para ello? Entonces, la petición de que los alemanes del Este pudieran cambiar sus ahorros a razón de 1:1 a *DM* fue aceptada.

Los expertos economistas lamentaron mucho la medida del Gobierno de Bonn: ellos evaluaron el potencial de producción de la RDA como el 10% del que tenía Alemania del Oeste en 1990 entonces explicaron que el curso cambiario correspondía de 1 marco de Occidente a 2 marcos de la RDA o, a decir verdad, de 1:4 pero políticamente esto no fue admitido. Bonn continuó con la readaptación económica y el 1º de julio de 1990, los alemanes del Este realizaron el canje de la siguiente manera:

- Por persona se pudo cambiar 2000 marcos a razón de 1:1
- Las personas de 14 hasta 60 años de edad pudieron cambiar 4000 marcos a razón 1:1
- Los de más edad 6000 marcos a razón de 1:1

En total resultó una relación cambiaria de 1 *D-Mark* : 1,83 marcos del Este y triunfó la estrategia política sobre la experiencia económica. Después del "día D" (del *DM*), como era lógico, hubo un golpe inflacionario y como se temía los *Ossis* compraron con su nuevo dinero sólo mercancías de Occidente. Sin embargo, no se produjo una inflación. Esto se debió no sólo a la relativa elevada cuota de ahorros de los alemanes del Este sino también a que la demanda de productos pudo ser resuelta en parte a través de la importación que se hizo de la CEE y de Asia. En este sentido, los pronósticos de los expertos resultaron falsos. Pero sus especulaciones en relación a que la mayoría de las empresas de la RDA no resistirían el peso de la reorganización fueron correctas.

Los políticos de la RFA tenían la esperanza de que después de firmarse el tratado de *unificación* las empresas de Occidente estarían preparadas para establecer de inmediato nuevas centrales de producción en cualquiera de los cinco Estados de la RDA, pero tal optimismo fue erróneo. Por un lado, muchos empresarios decían que una posible elevación de la producción en la RFA resultaba más barata que construir nuevos complejos en cualquiera de los nuevos cinco Estados Federados (en 1990, la razón principal de su actitud reservada se debió a que durante el Gobierno de Modrow y después el de Mazière, se hizo poco - o nada - para preparar administrativamente a las empresas de la RDA y encausarlas hacia una economía de mercado). Después de la *unificación* estatal, y hasta la fecha, el Gobierno gasta enormes cantidades de dinero para fomentar la inversión en el antiguo territorio de la RDA. La meta es industrializar y elevar el nivel de producción de esta zona para que de forma gradual desaparezcan las divisiones económicas. Pero no todo es tan sencillo, en algunos casos, como el de la industria automotriz y de servicios, el problema esencial radica en que no pocas empresas de la zona Oeste cerrarán sus terminales para trasladarse al Este y dejarán a un considerable número de trabajadores en la calle. Las nuevas instalaciones son construidas con la

más elevada tecnología y para ello no necesitarán mucha mano de obra y como siempre los más beneficiados serán los dueños de las empresas que se verán aún más favorecidos pues incluso la cuota salarial en los cinco nuevos Estados es mucho menor.⁴³ Esta es una de las causas por las que toda la población se queja y ahora los "damnificados" por el cambio extrañan aquellos tiempos en los que existían dos Estados alemanes.

Las negociaciones interalemanas para la unidad

La preparación para la firma del documento legal sobre la unificación estatal de Alemania se facilitó pues la mayoría de los integrantes del nuevo Parlamento de la RDA aceptó todas las condiciones del Gobierno de Bonn: la *unificación* a través de la *afiliación* de los 5 Estados de la RDA (como lo preveía el artículo 23º de la Ley Fundamental). Este procedimiento tuvo la ventaja de que se ahorrara tiempo. La segunda opción era llevar a cabo el proceso como lo describía el artículo 146º: la elaboración de una Constitución que tenía que realizarse a través de un plebiscito. Pero este era un *largo* camino. Para el Canciller, la *unificación* estatal tenía que efectuarse tan pronto como fuera posible después de la unidad monetaria. Todavía más importante, la ruta *corta* - la *afiliación* de la RDA a la Ley Fundamental - respondía a la conciencia política de la mayoría de los alemanes del Oeste. La identificación de la población germano-occidental con su Estado no había sido tan fuerte como lo fue en los momentos cuando la unificación estatal se preparaba.⁴ La *afiliación* de la RDA fue aceptada pero con la condición de que las estructuras y el orden político y económico de la RFA no cambiaran, por lo tanto, la *afiliación* se produjo con numerosos requisitos. El contrato de la *unificación* contiene en sus extensas páginas un gran número de prescripciones que debieron ser aceptadas por los representantes de la población del Este para su adaptación política y económica, desde especificaciones en cuanto a las prestaciones sociales hasta la ley sobre el aborto. Precisamente, el asunto del aborto resultó el más conflictivo. Si en la RFA éste se hallaba sometido a serias restricciones legales, en la RDA se practicaba libremente en las doce primeras semanas del embarazo. Presionado por la Iglesia católica y por la ala derecha de su partido, Kohl quería penalizar, durante la fase de transición (1990), a las mujeres de la RFA que fuesen a abortar a la RDA. Pero se opusieron a esa tesis no sólo el SPD de Occidente y los liberales, sino un sector de su propio partido. Al final, triunfó la tesis de estos últimos: después de dos años se elaborará una nueva ley. En 1992, se realizaron modificaciones en la legislación y ahora, las nuevas disposiciones son más liberales en la Alemania unida. La repercusión que este debate tuvo en la opinión pública germana indicó hasta

que punto la *unificación* no era sólo un hecho político. Tuvo, evidentemente, dimensiones sociológicas y culturales. El catolicismo tenía un peso preponderante en la RFA mientras que entre los alemanes del Este fue mínimo en relación al del protestantismo. Un protestantismo muy activo en la política, como se comprobó a la vista del elevado número de pastores con cargos de ministros o dirigentes de partidos. El asunto sobre una ley para el aborto fue sólo un ejemplo entre muchas cuestiones que tuvieron que ser resueltas. Lamentablemente, el Gobierno de Bonn dirigió en absoluto el proceso de la *unificación* y los ciudadanos de la RDA no contaron con representantes que frente a sus interlocutores occidentales defendieran también ciertas estructuras de su sistema e influenciar a la RFA. Durante el Gobierno de Lothar de Maizière y mientras se realizaban las negociaciones interalemanas para la unidad, muchos de los dirigentes del Este se ocupaban en atender sus asuntos personales (desaparición de documentos secretos) y, sobre todo, en asegurar su permanencia en los círculos políticos de la RFA, por eso, estuvieron de acuerdo casi en todas las prescripciones que se dictaron.

Después de varias cesiones, por fin, el 23 de agosto de 1990, el Parlamento concluyó la incorporación de la RDA a la Ley Fundamental y el 3 de octubre de 1990, *Brandenburg, Mecklenburg-Vorpommern, Sachsen, Sachsen-Anhalt y Thüringen* se afiliaron a la República Federal.



Kohl (en segundo plano) y Lothar de Maizière (a la derecha)

EXTRANJEROS Y NUEVOS CIUDADANOS

En 1990, los alemanes del Este experimentaron su entrada al club de los ricos de Occidente con la sensación y la frustración de haber perdido cuatro décadas de su vida. Cuando quedó constituida la nueva Alemania, se convirtió en una de las naciones más poderosas y también cayó el telón sobre la utopía socialista.

Los alemanes del Este vivieron tiempos muy fugaces. Un día se levantaron y vieron un panorama distinto. Alguno se habrá enterado que su mejor amigo, con el que compartía las penurias de los últimos años, trabajaba para la Stasi (la policía secreta). Otro habrá llegado una mañana a su trabajo y se sorprendería al saber que ya no existe.

En menos de un año, los Ossis hicieron una *revolución* una contrarrevolución y fueron absorbidos por otro país (RFA) con el que tenían algunas cosas en común, pero muchas menos de las que creían. Durante décadas soñaron con poder encontrar en la tienda de la esquina aquellos productos occidentales que sólo veían a través de la televisión, su ventana nocturna al paraíso. Aquel mundo idealizado por el aura de lo prohibido. Estos bienes de consumo, llegaron a sus ciudades, pero la mayoría se iba de compras los fines de semana a los grandes almacenes de la RFA, porque, con gran rapidez, aprendieron la primera lección del capitalismo: buscar la mejor oferta. Otros consumidores germano-orientales prefirieron desplazarse a la vecina Polonia para aprovechar el valor de su nueva moneda (DM) y comprar alimentos y ropa a precios que se encontraban aún subvencionados por el Estado. En noviembre de 1990, las colas de coches ya no se formaban en la frontera interalemana sino en la polaca.

Los Ossis vaciaban las tiendas polacas. Llegaban orgullosos con sus nuevos coches de segunda mano occidentales. Pero esto, no era un síntoma de opulencia. El regreso al formato del consumo comunista demostró simplemente el deterioro de la capacidad adquisitiva de los alemanes orientales.

Antes de la firma del tratado de la unificación estatal, algunos alemanes del Este vivieron un compás de espera. Pero, la posibilidad de ser los dueños de su propio país, después de haberse deshecho de la hegemonía rusa sobre su territorio, se evaporó definitivamente, y con ella las últimas ilusiones de conservar lo poco bueno que tenía el sistema. Para quienes en 1989 gritaban "Somos un pueblo" en las calles de Leipzig y soñaban con un futuro utópico, la realidad actual es como una derrota. Lo más terrible para los nuevos ciudadanos, es la sensación de que perdieron cuarenta años de su vida para nada pues, al comparar su nivel de vida con el de Occidente, muy pocas cosas habían cambiado en el paisaje urbano de los alemanes orientales a lo largo de esas cuatro décadas de separación. Algunos todavía sienten que el tiempo se ha detenido y no pocos se sienten timados por este largo paréntesis de casi medio siglo.

En 1990, casi dos millones de desempleados aparecieron en las listas, aunque las cifras oficiales de la RDA lo intentaban desmentir. También, muchos empresarios de Occidente, no quisieron hacerse cargo de las empresas de la RDA: "No iban a invertir allí hasta que lo consiguieran casi gratis". Se dieron cuenta que no tienen necesidad de comprar nada, basta esperar un poco para que la administración se los "regale". De esta manera, muchas industrias del Este que no reciben apoyo, realizan despidos masivos y jubilaciones anticipadas ante la incapacidad de sostenerse por sí solas.

La tristeza que respiran los Ossis se debe a que es difícil para ellos encontrar culpables. En Bitterfeld, por ejemplo, donde se encuentra la que fue la mayor industria química de todo el Este de Europa, sus habitantes vivían envueltos en la contaminación: Miles de toneladas de desechos tóxicos, metales pesados y toda clase de elementos contaminantes eran lanzados libremente a la atmósfera y a los ríos cercanos. Cuando se abrieron las fronteras y los habitantes tomaron conciencia de su situación, dirigieron sus iras contra los gerentes del complejo químico. Los directores de la planta, armados de documentos de todo tipo, probaron que durante décadas estuvieron pidiendo al Gobierno fondos necesarios para instalar depuradoras y equipos anticontaminantes. El Gobierno, necesitado de divisas que esta empresa producía, decidió que la mejor manera que tenía de sacarle el dinero era con enormes

multas por contaminar y negándoles el dinero para evitarlo. "Con las multas de dos o tres años se hubiera podido arreglar todo", explicó algún gerente.

Cuando se cumplen casi cincuenta años del terrible final del delirio nazi, los alemanes se ven obligados de nuevo a enfrentarse con una pregunta muy difícil: ¿Quién tiene la culpa? La respuesta es otra vez la misma: "Unos cuantos dirigentes que se ocuparon de una situación que les era favorable. Los demás solamente se limitaron a obedecer", explicó con cinismo Reiner Hintermann, un maestro de escuela de Leipzig, que fue militante del Nuevo Foro, durante las manifestaciones de 1989. Hintermann ha participado en el proceso de reeducación de numerosos maestros de su zona, en su opinión, la RDA padecía una infección de autoritarismo. Aún en 1995, en las escuelas del Este, la reeducación tolerante y pluralista no acaba de "cuajar" pues los maestros estaban acostumbrados a ejercer con autoridad. Ahora, se tiene que inculcar a estos mismos profesores que existen varias posibilidades, que las cosas no son de una sola manera y esto, es mucho más difícil que decirles que todo lo que enseñaban a sus alumnos ya no sirve y debe ser cambiado.

Con todo lo anterior, tal parece que los "beneficiados" por los cambios no son precisamente las personas sino algunos animales. La buena suerte que han corrido los miles de cerdos que se crían en el Este es envidiable. Durante años, los cientos de miles de puerquitos que se criaban en las cooperativas estatales se alimentaban de pan. En 1990, para empezar bebieron, casi exclusivamente, leche de vaca. No estamos bromeando. Antes, la economía estatal, los planes quinquenales y la productividad a cualquier costo obligó a los dirigentes de las cooperativas agrícolas a que compraran toneladas de pan subvencionado, a un precio incluso más barato que el del propio trigo para alimentar a los cerdos. Según las reglas y estándares de Occidente, ésta no es la mejor dieta para el ganado porcino: la carne resultante es insípida y con un gran contenido en grasa. Pero las cooperativas de la RDA cumplían con los planes previstos para que los ciudadanos de la RDA tuvieran carne para consumir.

El pan dejó de estar subvencionado el mismo día de la unión monetaria y la carne de cerdo de la RDA dejó de ser competitiva, tanto en calidad como en precio, en el recién abierto mercado libre.

Apuradas por la falta de dinero, las cooperativas de la RDA se entregaron a una desaforada venta a bajo precio de cualquier tipo de producto. Invadiendo el mercado de la Comunidad Económica Europea con carne de baja calidad a precios regalados. Para alimentar a sus cerdos recurrieron a sus propios excedentes. La leche que no se pudo vender en el mercado se la dieron a los animales. Actualmente, son exportadas las técnicas de la RFA para cumplir con los controles de calidad que exigen los demás países del Oeste europeo.

A diferente velocidad

En los alrededores de Frankfurt, la capital financiera de la Alemania unida, se encuentran varias de las empresas más grandes del país que se ocupan constantemente de renovar y asegurar sus plantas químicas e industriales. La *Hoechst*, por poner sólo un ejemplo, ocupa a miles de trabajadores alemanes y extranjeros. La mayoría proviene de distintos poblados y pequeñas ciudades que están alejados de la metrópoli. Muchos no se pueden dar el lujo de alquilar un departamento en la ciudad, los precios están igual de elevados que los dos rascacielos gemelos del *Deutsche Bank* (Banco Alemán), desde donde se domina y controla el imperio industrial y de comercio germano. Por eso, todos los días, la autopistas registran desde muy temprano un tráfico constante. Aunque son modernas vías con tres o cuatro carriles en cada dirección no se salvan de atorones espectaculares que pueden durar desde diez minutos hasta dos o cinco horas por construcciones, accidentes o en invierno por las nevadas. *Porchés, Audis, Mazdas, Mercedes, Opels y Käfer* (que en México son nuestros "Vochos"), y algunos "Trabys" sobrevivientes del Este, forman colas larguísimas, donde de nada sirve la marca.

Precisamente, en las calles y en las autopistas del antiguo territorio de la RFA, los Osis experimentaron sus primeros problemas con el capitalismo y con ello, se acentuaron las diferencias sociales. Aún, en esos días de 1989 y 1990, cuando la alegría por derrumbar barreras se extendió en ambos Estados germanos una gran parte de los Wesis no aceptaba las provisionales determinaciones del Gobierno Federal (en cuanto a la bienvenida y a la acogida de los nuevos ciudadanos) y muchos juzgaron varias acciones de los políticos occidentales como "proteccionismo".

Las irritaciones de muchos Wesis aumentaban, por ejemplo, al escuchar que las autoridades toleraban que los Osis estacionaran sus coches en lugares prohibidos. De ahí también, que poco a poco se generalizó la idea de que los nuevos ciudadanos son desordenados, pues la población de la antigua RFA es estricta en eso de cuidar el orden público.

Por otra parte, los Osis nunca estuvieron acostumbrados a manejar a altas velocidades. La tecnología de sus coches (*Trabys*) y el mal estado de las carreteras en la Alemania del Este se los impedían. Principalmente en 1989, se presentaron molestias en el tránsito de la RFA y aumentó notablemente el número de víctimas por accidentes automovilísticos.

Según muchos Wesis, algunos conductores de la RDA eran despistados, no tenían noción de la velocidad y manejaban en los carriles de alta con sus *Trabys*, ocasionando enfrenones que tenían que hacer aquellos Wesis que manejaban a más de 130 Km/h. Por esta y otras situaciones, hasta muchos alemanes de Occidente calificaban "de más alemanes" a algunos extranjeros residentes en la RFA que a los alemanes del Este.

Extranjeros y los de "segunda clase"

A propósito de no alemanes, en un programa semanal de la televisión germana se mencionó que en la nueva Alemania existen más de tres millones de "parados" alemanes y extranjeros, los que tienen que trabajar por lo menos cuatro años para recibir el seguro de desempleo correspondiente.

Así como en casi todas las ciudades de los Estados Unidos, en el territorio de la antigua RFA, lo que tiene patente nacional se mezcla con lo extranjero: restaurantes alemanes entre fondas chinas, restaurantes griegos, italianos; tiendas de alimentos asiáticos y de tapetes persas. En las calles: vendedores ambulantes con artesanías latinoamericanas y músicos tocando algún instrumento exótico; en los puestos de revistas de las estaciones del tren se ofrecen diarios en turco, ruso, inglés, español, italiano, árabe..., pero todo lo demás se tendrá que resumir con la cifra de tres millones de ciudadanos no alemanes que también pagan impuestos.

Terminada la década de los cincuenta, la RFA estaba en plena formación económica, abrió sus puertas de par en par, necesitaba mano de obra y fueron muchos trabajadores asiáticos y europeos que vieron en tierra germana la esperanza. Muchos tuvieron que aprender la nueva lengua. La gran mayoría formaron allí sus familias, por eso, sus nuevas generaciones jamás sentirán *Heimweh*, ese dolor de patria, quizá ni conocerán la nación de sus padres. Ahora, dominan mejor el alemán que el idioma de casa. Esta es una situación como la de miles de mexicanos que alguna vez soñaron con ganar dólares allá "en el otro lado".

En Europa, una de las divisas más fuertes ha sido siempre el DM o marco alemán, pero no sólo por dinero han emigrado tantas gentes hacia Alemania sino también por cuestiones políticas: asilados, refugiados procedentes de Moscú, Rumanía y otros países del Este. El resultado de conflictos como el de la estalinista Albania y el de Checoslovaquia; sin olvidar también a cubanos y chilenos; pero de todos, la comunidad turca es la más grande con casi dos millones de personas.

En la entrada de muchas fábricas alemanas se chequean tarjetones. Nombres que en ocasiones no dicen nada, inpronunciables y en otras lenguas. Profesionistas y obreros. Muchos de los trabajos más duros, no deseados por los alemanes, los toman los *Gastarbeiter* (trabajadores extranjeros), como ha sucedido en los Estados Unidos, donde compatriotas mexicanos se han curtido el pellejo. Con el éxodo de 1989, llegaron al antiguo territorio federal 340 000 alemanes de la antigua RDA que ahora compiten también por plazas laborales. En las oficinas donde se puede solicitar ayuda para encontrar un trabajo,

los Osis tienen la preferencia sobre los extranjeros, pero aún para muchos alemanes del Oeste también son personas "ajenas". Existen grandes listas de espera. Los trabajadores de la RDA ya no quieren ser labradores ni campesinos, todos prefieren trabajar como obreros industriales, porque ven que sus anteriores ocupaciones ya no son rentables.

Los alemanes del Este y los extranjeros se encuentran en una situación muy similar, pues se tienen que adaptar a las circunstancias del nuevo sistema. El derecho al trabajo, reconocido en la Constitución de la antigua RDA, ya no es válido y ni representa una garantía para los alemanes orientales. En la RDA, el trabajo además de ser un derecho era una obligación. El Gobierno se encargaba de la organización social y para evitar el desempleo y cubrir la demanda de puestos de trabajo, las autoridades tuvieron que inventar cientos de oficios. Por ejemplo, mientras la producción total de un bolígrafo es más barata que reconstruirlo, en Alemania del Este se empleaba a miles de personas para que llenaran los viejos tubitos de plástico de las plumas con tinta y después, a otros cientos de gentes para que colocaran las minas y rearmaran cada una de las piezas. Cuando llegaron los cambios por la *unificación*, muchos de los alemanes del Este se sintieron engañados pues, en muchos casos, algunos oficios de la RDA, como éste, ni tenían nombre en Occidente y desaparecieron. Así, los que tuvieron suerte recibieron jubilaciones adelantadas y el resto, guardan una fuerte sensación de ser ciudadanos de "segunda clase".

Algunos, sin embargo, prefieren ver las cosas desde el lado optimista: "Por mal que nos vaya", comenta un profesor berlinés que perdió su empleo, "nosotros hemos conseguido entrar al club de los ricos. No quisiera estar en la piel de los polacos o de los soviéticos".

Las negociaciones con los protagonistas extranjeros

Con la caída del muro de Berlín, la *unificación* se había hecho irresistible. En el plano político corrió un maratón de negociaciones entre Bonn y Berlín-Este sobre los aspectos internos de la *unidad*. Pero ¿bajo qué condiciones tendrían que ser organizadas las negociaciones con los protagonistas extranjeros? y ¿hasta qué punto la República Democrática y la República Federal estaban autorizadas para planear un futuro en común con independencia y soberanía? pues la realización de la unidad no era sólo un asunto de los alemanes.

El final de la Segunda Guerra Mundial no había sido fijado por algún contrato de paz.⁵ En los documentos del bloque del Este de 1972/1973 habían sido sólo asegurados los derechos y responsabilidades de las potencias vencedoras sobre Alemania y Berlín mientras que el contrato fundamental entre la República Democrática y la República Federal reglamentaba: "La plena independencia de cada uno de los Estados alemanes para resolver sus asuntos internos y externos",⁶ por lo tanto, la República Federal de Alemania no estaba autorizada para negociar por ambos Estados entonces, tuvo que aceptar, respetar y otorgar un cierto reconocimiento estatal a la RDA.⁷

Para efectuar la unificación, se necesitaba una modificación en las estructuras de poder y una reorientación en la política internacional pues durante décadas ambos Estados alemanes pertenecieron a bloques distintos y habían sido unidos a diferentes constelaciones mundiales. Los alemanes pretendieron, desde un principio, conseguir su plena soberanía al realizarse la unidad estatal. Así, el contrato que surgió de las conversaciones "DOS + CUATRO" esclareció el final de la Segunda Guerra y las potencias vencedoras renunciaron a sus responsabilidades sobre Alemania. Pero para lograr esto, el Gobierno Federal tuvo la misión de despejar dudas y temores de los países involucrados:

- Alemania unida será un miembro confiable en la Alianza de Occidente (OTAN)
- Permanecerá en el marco de las relaciones europeas (CEE).

El restablecimiento de la unidad ocasionó al mismo tiempo modificaciones a nivel internacional: para uno de los bloques de poder (representado por los Estados Unidos) la *unificación* significó "fortalecimiento", para el otro (el de la Unión Soviética) la debilidad del sistema.

Al realizarse las negociaciones no sólo Estados Unidos y Moscú intervinieron sino que los demás protagonistas expresaban sus preocupaciones: Francia habló del peligro que podía representar una Alemania más grande y poderosa. Gran Bretaña tenía dudas en cuanto a la seguridad política en Europa y los intereses de Polonia se centraban en obtener una declaración definitiva sobre la inviolabilidad de las fronteras.

Entonces, ¿cuáles fueron las cuestiones por resolver con otros países? ¿Cuáles fueron las tendencias políticas durante las negociaciones internacionales? ¿Qué condiciones tuvieron que cumplir los alemanes para obtener su completa soberanía?



Gorbachov y Bush

(El unificado pueblo alemán deberá decidir su futura alianza)

Con la oferta de la unión monetaria y económica el Gobierno Federal reforzó la dinámica del proceso, pero esa política hubiera sido muy arriesgada sin la disposición de la Unión Soviética para tolerar la **afiliación**. El 10 de febrero de 1990, el Canciller Kohl y su Ministro para Asuntos Exteriores, Genscher, viajaron a Moscú. A su regreso declararon que: "la brecha para resolver la cuestión alemana queda libre".⁸ Gorbachov y Schewardnadse reconocieron el derecho del pueblo alemán para vivir en un sólo Estado y aceptaron iniciar las negociaciones sobre los aspectos internacionales.

La Unión Soviética había dado, desde enero de 1990, ninguna posibilidad de sobrevivencia para la RDA (también en vista de la disponibilidad de Bonn para dirigir las transformaciones) y por supuesto, quiso conseguir la ayuda económica tan necesaria para Moscú en los momentos del cambio. Cuando se reunieron por primera vez en Ottawa, el 13 de febrero de 1990, los ministros para Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y de ambos Estados alemanes al margen de la Conferencia de la OTAN (para discutir ante todo aspectos sobre la seguridad de los países vecinos), se presentaron los primeros problemas. Se determinó que las conversaciones "DOS + CUATRO" (Dos: ambos Estados alemanes; Cuatro: Las Potencias Vencedoras de la Segunda Guerra Mundial) deberían iniciarse hasta que la RDA tuviera un legítimo Gobierno elegido a través de votaciones democráticas, es decir, después de marzo de 1990.

Después, no sólo el Gobierno de Bonn se enfrentó a las exigencias de Moscú sino que Francia y Gran Bretaña no tan fácil cedieron a sus peticiones. Las tres potencias pretendieron efectuar conversaciones por separado con los representantes de ambas Alemanias. Esto hubiera ocasionado diferencias entre Bonn y Berlín-Este y en todo caso, retrasar el proceso. Únicamente a través de la ayuda de los Estados Unidos (Bush tuvo que hablar personalmente con el presidente francés, Mitterrand, y la primer Ministra británica, Margaret Thatcher, su Ministro para Asuntos Exteriores, Baker, negoció con Schewardnadse) el Gobierno Federal pudo imponer su posición: primero, ambos Estados alemanes deberán ser unidos mediante un procedimiento conveniente (a nivel político) después, se podrán poner de acuerdo con las cuatro potencias.⁹ Aprobada esta resolución, el proceso ya no sería nombrado "CUATRO + DOS" sino "DOS + CUATRO", pero en el fondo se trataron de

negociaciones 1 + 4. El Ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Genscher, diría alguna vez:

2 + 4 = 5.

En la primera conferencia "DOS + CUATRO", el 5 de mayo de 1990, se presentó un nuevo contratiempo: Schewardnadse quiso que la soberanía total de Alemania se concediera "algún día", después de la *unificación*, esto hubiera significado mantener los derechos que tenían las potencias de ocupación sobre Alemania y retrasar las negociaciones.¹⁰ De nuevo Bonn consiguió la ayuda de los Estados Unidos. El objetivo permaneció: obtener la completa soberanía al efectuarse la unidad estatal. Pocas dificultades, de las que se creían, representó la resolución de las fronteras. Ya desde hace muchos años antes, el Canciller Kohl trataba de convencer a Europa de que la unificación no podría llevarse a cabo sin el reconocimiento de las fronteras Oder-Neisse con Polonia. Las protestas de un reducido grupo de políticos con sueños pangermánicos dentro del CDU no tuvieron importancia.

El problema esencial de las negociaciones era resolver la alianza que mantendría la nueva Alemania. El 22 de junio de 1990, Schewardnadse propuso un acuerdo en el que se preveía una reglamentación transitoria para cinco años. En ese tiempo, debería permanecer todavía la RFA dentro de la OTAN y la RDA en el Pacto de Varsovia. El derecho de ocupación de las cuatro potencias debería quedar válido y el Ejército alemán sería reducido a 250 mil soldados. El proyecto fue entendido en Bonn sólo como un intento para dejar "naufragar" las negociaciones pero tres semanas antes, en la cumbre con Bush en Washington, el 31 de mayo y 1º de junio, Gorbachov ya había concedido la libertad a Alemania y la concesión para que *eligiera* su alianza. Cuando Kohl y Gorbachov se reunieron en el Cáucaso, el camino hacia la firma del tratado estatal sobre los aspectos internacionales quedó completamente libre. El 16 de julio de 1990, Gorbachov aceptó que la Alemania restablecida se incorporara a la OTAN y Kohl prometería ayuda económica.¹¹ Al anunciarse el acuerdo para que la Alemania unida entrara a la OTAN, hubo un recuerdo para Genscher. Nada menos que cincuenta horas de reuniones con su homólogo soviético, Schewardnadse, habían preparado el camino para un buen desenlace. Fue evidente la satisfacción del Ministro alemán. Se cumplía su vaticinio y se confirmaba su perspicacia política, que acompañó con

una tozudez sin fisuras. Casi estuvo a punto de romper la coalición con el canciller a principios de 1989, en su forcejeo con Helmut Kohl para que la OTAN no desplegara los modernos cohetes de medio alcance en suelo alemán.

Durante las negociaciones en 1990, su popularidad subió e incluso superó la de Kohl. El término "Genscherismo" fue considerado como sinónimo de apaciguamiento ante la URSS. Ahora, con un poco más de perspectiva histórica, ese "ismo" hay que considerarlo como la clave de todo el proceso de la unificación alemana.¹²

El 12 de septiembre de 1990 concluyeron las negociaciones "DOS + CUATRO" en Moscú. El acuerdo moscovita contiene en esencia las siguientes disposiciones:

- La Alemania unida será una zona de la República Federal que abarcará también la zona de la República Democrática y Berlín por completo. Sus fronteras serán inviolables y no reclamará territorio alguno a otras naciones.
- El Gobierno de Alemania Federal y el de la República Democrática declararán que: "de suelo alemán sólo podrá expandirse paz". Alemania no empleará jamás las armas contra otros. Esto quedará sancionado en su Constitución y en la Carta de las Naciones Unidas.
- Alemania renunciará a la fabricación, posesión y disponibilidad de armas atómicas, biológicas y químicas. El Ejército quedará reducido a 370 000 efectivos.
- El Ejército soviético se marchará del territorio de la "actual RDA" y, hasta que se complete la retirada, podrán estacionarse dispositivos de seguridad de la Alemania unida en esta zona y en Berlín.

Durante este tiempo, tampoco podrán estacionarse unidades militares de otras naciones o efectuarse alguna otra actividad militar.

- Alemania puede pertenecer a la alianza de Occidente (OTAN) con todos los derechos y obligaciones.
- Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética dan por terminado sus derechos y responsabilidades respecto a Berlín y Alemania y otorgan la completa soberanía a los alemanes.¹³

El contrato de Moscú responde a casi todos los deseos del Gobierno Federal. Los encargados de la seguridad de Occidente tuvieron que renunciar al estacionamiento de tanques o tropas americanas en los "nuevos Estados Federados" durante la retirada de los soviéticos. Una "ocupación de inmediato" hubiera ocasionado graves problemas, sin embargo, para el Gobierno Federal esta limitación no tuvo importancia. El contrato trajo muchas ventajas para Alemania aun cuando se contemplaban sólo aspectos militares, por ejemplo, beneficios en la cuestión de seguridad. Políticamente, fue un triunfo que la Unión Soviética aprobó la unidad estatal bajo condiciones que poco antes habían sonado utópicas. La conclusión del contrato moscovita parece un golpe de suerte increíble pues sólo pocas semanas después, el 12 de septiembre de 1990, la situación política en la Unión Soviética sufrió un cambio radical. Gorbachov tuvo que acercar su postura justamente a las fuerzas ortodoxas del Partido y del ejército que con anterioridad lo habían atacado por su política en relación a la cuestión alemana.

En enero de 1990, Gorbachov comprobó que la RDA como Estado independiente no podría ser capaz de sobrevivir. En junio, Schewardnadse intentó todavía atar la unidad alemana a condiciones difíciles de cumplir a corto plazo, pero el mismo líder soviético tuvo que ayudar, rechazar la opinión y las críticas de su partido y de las fuerzas armadas. En julio, Gorbachov se atrevió a dar el paso, que a su forma de ver, prometía enormes ventajas para la Unión Soviética. Así

la pérdida del poder moscovita sobre Alemania del Este fue reconocida sin el "si" o el "pero" para ganar la oportunidad de dimitir del liderazgo a través de la cooperación con Occidente. Fueron grandes esfuerzos del Gobierno Federal como también del Gobierno de los Estados Unidos para acelerar las negociaciones. Sin la presión de los Estados Unidos sobre París y Londres las conversaciones se hubieran prolongado. Sin la disponibilidad de Bush y Baker, el Canciller Kohl y su Ministro Genscher no hubieran podido por si solos solucionar los aspectos internacionales de la cuestión alemana. ¿Cuántas veces más hubiera tenido que reunirse Genscher con Schewardnadse, cuando (entre febrero y septiembre de 1990) ya habían sostenido más de diez conversaciones fuera de las conferencias oficiales "DOS + CUATRO"?

Ahora se sabe que la "window of opportunity" estuvo abierta sólo poco tiempo, los alemanes corrieron con suerte pero también supieron utilizar las oportunidades.

El 3 de octubre de 1990 se firmó el Tratado de la Unidad. Fue el resultado de las tendencias políticas que imperaron en Bonn pero en base a los sucesos que permitieron las transformaciones antes del 9 de noviembre de 1989. Después de que el muro perdiera su función de dividir, el siguiente momento crucial de dimensiones históricas sería la firma de este documento.

Con la *unificación* y el otorgamiento de la completa soberanía al pueblo alemán, el tiempo de la posguerra llegó a su fin. Actualmente en otros países del antiguo bloque comunista se viven las consecuencias de la hegemonía rusa de 40 años. Alemania del Este no quedó desamparada pero necesita mucho apoyo para alcanzar el nivel que prometieron los políticos de Occidente. Los alemanes no deberán hacer responsable sólo a la Unión Soviética de las dificultades que ahora viven. Sin la agresión de los dirigentes alemanes en la Segunda Guerra Mundial ni se hubiera efectuado la división y ni la mitad del continente europeo hubiera quedado *al mando* de la Unión Soviética.

- ¹ Cfr. Delón, Ernesto.
"Resisto, contradigo y no tolero"
En: La Jornada, México, D.F.
Secc. CULTURA, 11, abril, 1990.
- ² Reflexión expuesta por:
Dr. Miguel Padilla.
Alemania, Bonn.
Embajada de México.
Investigó: Peregrino Martínez, Alicia.
Entrevista a Dr. Miguel Padilla
Primer Secretario de la Embajada de México en Bonn.
1994.
- ³ *vid. supra.
CINCO AÑOS DE UNIFICACIÓN
- ⁴ Para ello, comparar con las estadísticas de la revistas alemanas:
Die Zeit y Die Welt, 1990
- ⁵ Cfr. Schröder, Dieter (Hrsg.)
Das geltende Besatzungsrecht.
Baden-Baden, 1990
- ⁶ Artículo 6' del Contrato Fundamental entre la República Federal y la República Democrática.
Hacker, Jens.
"Grundlagenvertrag"
en: Weidenfeld, Verner/Korte, Karl-Rudolf (Hrsg.)
Handwörterbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt/New York
1992 p. 362-369
- ⁷ Cfr. Zündorf, Benno.
Die Ostverträge.
Die Verträge von Moskau, Warschau, Prag, das Berlin-Abkommen und die Verträge mit der DDR.
München 1979.
cit. pas. Korte, Karl-Rudolf.
Die Chance genutzt?
Die Politik zur Einheit Deutschlands.
p. 129
- ⁸ Grosser, op.cit. p. 55
- ⁹ Cfr. Kaiser, Karl.
Deutschlands Vereinigung.
Frankfurt, 1990.
- ¹⁰ Después de que Alemania sufrió la derrota en la Segunda Guerra Mundial, las cuatro naciones vencedoras estacionaron tropas en sus respectivas zonas de ocupación. Se planeaba el desmantelamiento de estas hasta que se hubiera restablecido la unificación y otorgado la plena soberanía a todos los alemanes.

-
- " El monto total del crédito y de la transferencia de pagos que fueron compatibles entre Bonn y Moscú alcanzaron, hasta mayo de 1991, la suma de 50 mil millones *DM*.
- " Piedrahita, *op.cit.* p. 175
- " *Cfr.* Contrato sobre los acuerdos definitivos en relación a Alemania unida. en: *Europa-Archiv*. 11/1990
12, septiembre, 1990.

CINCO AÑOS DE UNIFICACIÓN

Han transcurrido cinco años desde que el muro de Berlín cayó y muchos recuerdan esos días de noviembre de 1989, cuando la alegría por la apertura de las fronteras escondió momentáneamente la nueva realidad a la que se enfrentarían todos los alemanes.

El viejo régimen de la RDA, el cual impidió a sus ciudadanos a que salieran del país, tuvo que renunciar a su hegemonía pues no se adaptó a tiempo al desarrollo de la época. Miles de personas participaron en las demostraciones y gritaron: *!Somos un pueblo!*

En 1990, cuando estaba en marcha el proceso de *unificación*, algunos se preguntaban qué problemas produciría la fusión de "dos pueblos", pues cuatro décadas de división marcaron la diferencia. El 3 de octubre de 1990 se *unificaron* estatalmente los dos Estados alemanes y por supuesto, ahora se habla mucho más de las desventajas. El periodo de inestabilidad comenzó en 1989, con el éxodo, y muchos alemanes no son tan optimistas como lo fue el canciller cuando pronosticó que el reajuste tomaría sólo diez años.

La *afiliación* de la RDA a Occidente ha provocado, como se esperaba, muchos problemas y principalmente los *Ostis* (la antigua población de la RDA) son los que sufren por el choque de sistemas y por el cambio de estructuras económicas. Al parecer, la caída del muro, que dividió Alemania durante más de 20 años, causó la existencia de *alemanes de primera* y *alemanes de segunda clase*. Desde que se inició el éxodo, surgió una división social que tiene raíces mucho más profundas de las que tuvo el muro.

En los países del Este hubo cambios radicales que tomaron por sorpresa a las personas. La economía del sistema no fue capaz de progresar al nivel que lo hacían las naciones capitalistas y cuando los ciudadanos de la RDA abandonaron su país en 1989, se enfrentaron a la realidad de sus desventajas y carencias (en comparación con la RFA) y lo primero que se pensó, la huida, la posibilidad más "dificil" hacia la *libertad*, se convirtió para muchos en frustraciones.



Los restos del muro de Berlín (1995)

Actualmente los *Ossis* hablan de dos curiosos *detalles* a los que no estaban acostumbrados: El *destino* y la *suerte*, pues estas dos *cosas* separan a los ganadores de los perdedores. Antes, en la RDA, donde regían las estructuras del sistema socialista, nunca tuvieron que enfrentarse a la búsqueda de un puesto de trabajo porque el Gobierno se encargaba de todo lo concerniente a la organización social, por eso, desde 1990 se percibe en la antigua población de la RDA una mezcla de miedo y esperanza. Muchos de estos alemanes confían en que el futuro les traerá prosperidad y calidad de vida pero el proceso de adaptación ha sido muy duro. Aunque *todos* proclaman la existencia de una nación, muchos *Ossis* temen que se les trate como "ciudadanos de segunda" pues existen grandes contrastes entre la zona Este (antigua RDA) y la zona Oeste (antigua RFA), por consiguiente, hay muchas diferencias en los niveles de vida, en las costumbres, en la forma de trabajar y de organizarse. Pero no sólo existe esta división sino también marcadas desigualdades entre uno y otro Estado de la zona oriental pues todo depende de la situación geográfica y de su

desarrollo industrial. Así, por ejemplo, los sectores "olvidados" son las regiones que colindan con la frontera polaca.

En los últimos cinco años han surgido también bastantes prejuicios. Existe un gran problema de comunicación entre los "dos pueblos" alemanes. Los *Wessis* (la antigua población de la RFA) piensan que tienen que pagar el precio de la *unificación* y por lo tanto, los gastos que generan los *Ossis*. Por su parte, los ciudadanos del Este se muestran incómodos ante algunas realidades del capitalismo. El sistema socialista se basaba en la idea de igualdad social y negaba todas las concepciones de competencia y de mercado, mientras la gente del Oeste disponía de otras modalidades de desarrollo. Ahora, esto es percibido por los *Ossis* muchas veces como *arrogancia occidental*.

En 1989, de un momento a otro, todas las estructuras del socialismo se vinieron abajo. Antes, los hombres del Este no tenían que realizar tantas actividades, el Estado se encargaba del otorgamiento de una vivienda y de un puesto de trabajo; procuraba que todos los niños fueran una plaza segura en el *Kindergarten* mientras los padres trabajaban etc. y después de la *unificación*, estos mismos ciudadanos tienen que enfrentarse a una burocracia con dinámica diferente.

Después de la caída del muro de Berlín, la mayoría de los alemanes estuvo de acuerdo con la *unificación*. En aquel entonces, el pueblo del Este presionó bastante para que se aceleraran los acontecimientos, ahora, tras la *borrachera* del entusiasmo, incluso muchos extrañan los tiempos de la división. Lo que se percibe en la nueva Alemania es nostalgia. En 1990 no se quiso dirigir las transformaciones de forma paulatina, de ahí, que tampoco existió la oportunidad para que los *Ossis* se *ajustaran* a los esquemas del capitalismo e incluso salvaran ciertas estructuras, costumbres y tradiciones para influenciar también a la RFA. En el ámbito económico, por ejemplo, al efectuarse la reforma monetaria - con la introducción del *DM* y la economía de mercado a los cinco Estados de la RDA -, llegaron también productos de Occidente y por supuesto, ante las novedades, toda la gente compró únicamente lo que les fue "exportado", se olvidaron de lo que tenía patente nacional, y como si nada en el país hubieran cambiado se formaron largas colas para comprar cualquier mercancía. En

Berlín-Este lo que se agotó primero fueron los coches que se trajeron desde la RFA, automóviles de segunda mano. Se produjo una guerra de precios jamás vista. Por suerte, no se presentó un golpe inflacionario como se temía, pero el golpazo lo recibieron las personas pues antes los precios no eran fijados por el costo del producto ni por las leyes de mercado sino que estaban vinculados al salario medio del trabajador, con el que tenía que cubrir todas sus necesidades, de esta manera, los precios estaban subvencionados y cuando se aplicaron los criterios de Occidente, unos productos subieron de precio y otros cayeron.

La *unificación* consolidó a la nueva Alemania como la tercera potencia en el mundo, pero el ajuste trajo un cúmulo de problemas económicos y sociales inmediatos:

- La inseguridad en el empleo
 - Los precios a la alza
 - Mayor necesidad de ayuda por parte del Estado
- y como consecuencia, el incremento de ingresos vía impuestos
- Menores prestaciones sociales etc.

Y todo se refleja en el ánimo de la gente: la irritación de muchos de los 61 millones del Oeste y la melancolía de la mayor parte de los 17 millones del Este, que todos juntos pagan el precio de la unión. Precisamente, el factor que ha hecho visible todos los problemas sociales y estructurales que hubo en la Alemania Oriental es el desempleo. Esto se explica de la siguiente manera: la productividad de la mayoría de las empresas del Este fue muy baja y muchas tuvieron que cerrar cuando se introdujo el *DM* dejando a los trabajadores en la calle. Así las primeras ciudades que conocieron los efectos del capitalismo fueron **Leipzig, Dresden, Erfurt, Karl-Marx-Stadt**, que cambió su nombre por **Chemnitz, Eisenach o Zwickau**.

A propósito, en **Zwickau** está una de las fábricas más famosas de la RDA: la de los automóviles Trabant. El *traby* es un coche con motor de dos tiempos y carrocería de plástico. Allí se fabricaron desde 1957, en la misma planta que antes de la guerra se montaban los Audi. Y allí mismo

se instalará la Volkswagen por medio de un negocio compartido con la Trabant. A mediados de 1990, en muchos de los 49 *kombinaten* (corporaciones industriales estatales) de la RDA se habían iniciado ya los procesos de jubilaciones anticipadas y los trabajadores comenzaron a sentir el peso de las modificaciones en carne propia y los que anteriormente se hacían los enfermos, para tomar días libres, ya no utilizaban este método. Todos estaban enterados, en el caso de **Zwickau**, que la Volkswagen está muy automatizada y se despedirá a muchos por la avanzada tecnología y la nueva organización en el trabajo a causa de las innovaciones de Occidente.

Por otro lado, en el socialismo fue muy difícil crear raíces culturales pues fueron suplantadas. En la RDA existió el problema de que tanto la cultura como las artes no recibieron los conocimientos de una gran parte de las naciones del Oeste, por su forma cerrada y por la influencia del régimen. En esta República existió un círculo de escritores y artistas que hizo mucho por la cultura pero la mayoría de la gente no fue enfrentada con los frutos de sus ideas.

En la nueva nación alemana, se tienen muchas ilusiones, es posible que los jóvenes del Este sean los que más contribuyan al legado artístico pues ellos, tienen la experiencia de que fueron - y todavía son - afectados por las condiciones de dos sistemas políticos antagónicos. Juan Villoro lo resume de la siguiente manera:

"De la crisis suele surgir (entre otras cosas)

una gran literatura...

El desmoronamiento de la RDA y la aparición de

un país aún sin un rostro definido, brindarán una

de las literaturas más vigorosas del fin del milenio".

En cuanto a la educación, para las generaciones que actualmente ingresan a las universidades no existen grandes complicaciones como para los alumnos de la antigua RDA que se encontraban en plena formación profesional o peor aún, para muchos de los que ya habían terminado una carrera universitaria en 1989. Por ejemplo, a los estudiantes de Ciencias Políticas les dijeron que mucho de lo que habían aprendido ya no tenía valor. En este aspecto, las universidades ya comenzaron con la renovación de los programas académicos.

A nivel general, muchos *Ossis* ven a los *Wessis* perfeccionistas pues no les gusta las improvisaciones y se mueven con cautela. Otros los califican de materialistas y puntillosos porque son muy legalistas y previsores, ni ellos mismos se imaginan sin el amparo de su dinámico sistema de seguridad social donde la legislación toma nota de las necesidades y para solucionar cualquier problema cuentan con un sinnúmero de prestaciones sociales: en caso de enfermedad, accidente, invalidez, desempleo y jubilación, hasta los subsidios por los hijos y la vivienda. Por su parte, muchos *Wessis* dicen que los *Ossis* son flojos y tienen que aprender a trabajar y nunca están satisfechos pues quieren todo de inmediato.

Los alemanes de Occidente han determinado también el área del típico *Ossi* (territorio de la antigua RDA), pero si somos optimistas, esta apreciación se está neutralizando. Se espera que poco a poco sea más difícil hablar de los *Ossis* y de los *Wessis*. Es seguro que las dos palabras sobrevivirán en el vocabulario de los alemanes pero tal vez su uso será distinto, por ejemplo, si la población de Turingia sigue avanzando en su desarrollo industrial, muchos ciudadanos no emplearán el *Ossi* y el *Wessi* en el sentido de confrontación social sino sólo para referirse al ámbito geográfico, pero es cierto también, que la gente de los nuevos Estados Federados que progresan más lento seguirán utilizando estos adjetivos despectivamente.

Si nos amparamos por el precio que muchos alemanes del Este han tenido que pagar por su adaptación al nuevo sistema y también por el descontento de la mayor parte de los alemanes del Oeste, podemos decir que Günter Grass acertó diciendo que:

"... desgraciadamente, el Gobierno de Alemania Occidental (RFA) en ese momento (1989/1990) precipitó el proceso de la *unificación* de una manera incomprensible. Hizo exactamente lo contrario de lo que se hubiera hecho, es decir, un proceso **lento** de acercamiento recíproco".

ASPECTOS GENERALES DE UN PAÍS COMO DE CUENTO DE HADAS

Cuando se visita Alemania, es como introducirse a uno de esos cuentos de hadas que se conocen en México, donde abundan las casitas con tejados rojos y negros en forma de triángulo para que la nieve de invierno resbale, donde sobre algunas montañas se elevan castillos imponentes rodeados de atmósferas distintas según la época del año o como se le antoje al tiempo. A veces, la neblina y la lluvia les dan un toque lúgubre, la imaginación juega y también se recuerdan las leyendas de Drácula y Nosferatus.

Es casi seguro que si se viaja de México a Alemania se haga una escala en el aeropuerto de Frankfurt (el mayor puerto aéreo de Europa central) para hacer las conexiones necesarias. Esta terminal es grandísima. Aproximadamente 26 millones de pasajeros transitan por ella cada año. Como otros aeropuertos del mundo, el de Frankfurt también es un gran almacén comercial donde compiten un gran número de extravagancias, artículos encarecidos pero con la garantía de que las marcas más reconocidas de París, Milán y Múnich los respaldan. En algunas tiendas se puede tomar café. Entrar a uno de esos lugares es un placer enorme. El primero que se deleita es el olfato. La gama de olores relaja los sentidos y los engaña. Son granos que viene de Costa Rica, Kenia, Brasil, México, Colombia y de otros lugares de América y África. ¡Qué lástima que en nuestro país, teniendo tan buen prestigio cafetalero, la mayoría de las veces tomamos sólo "agua renegrida"!

La terminal aérea es por sí sola un laberinto de tres niveles: el de salidas, el de llegadas y el subterráneo, que tiene acceso directo a la estación de tren y al complejo estacionamiento de automóviles. Es un escaparate con puertas, elevadores y zonas numeradas. Pero aún, cuando todo parece caótico, la eficiencia alemana se impone, por los monitores y señalamientos, es difícil que uno se pierda.

Ya instalados en casa, nos damos cuenta que ciertamente el clima condiciona las actividades y el ánimo en *Deutschland*. En los primeros meses del año la gente prefiere quedarse en casa. El tiempo suele ser desapacible. Pero si al empezar la noche, la temperatura alcanza varios grados bajo cero se puede esperar una tupida nevada. Son entonces amaneceres virginales. Los manzanos que durante el invierno no tienen hojas, se asemejan a grandes ornamentas de venado cristalizadas que parecerían quebrarse si uno los toca. Con suficiente nieve, un cielo despejado y el calor del sol, sobre algunas colinas y en los jardines se puede ver a los niños formando muñecos de nieve, que decoran con sombreros y les pintan los ojos con tizas de carbón.

Si es fin de semana, la gente visita las montañas donde se han acondicionado pistas. Esquían y se divierten deslizándose sobre trineos. Los pueblos de los alrededores están llenos de visitantes esa temporada que después de hacer deporte buscan algo para comer o un lugar para descansar. Pero cuando los días son nublados, en las ciudades pequeñas ocasionalmente se ve gente por las calles, sólo cuando hacen una caminata por el bosque - que siempre hay uno cerca - o salen de compras, pero la mayoría son gente adulta y los que venimos de países latinoamericanos nos extrañamos de la ausencia infantil.

Alemania tiene una de las tasas de natalidad más bajas del mundo y el crecimiento de la población después la Segunda Guerra Mundial se debió básicamente a la emigración de alemanes expulsados y de extranjeros que buscaban trabajo. En 1972, la tasa de crecimiento en lo que fue la República Federal de Alemania (RFA) presentó un descenso importante y dos años después fue la más baja del mundo. Muchos sectores de la sociedad se preocupaban. La población estaba "envejeciendo". Actualmente sólo una cuarta parte de la población son jóvenes menores de 20 años, esto se traduce en 18 millones, de los cuales más de dos son extranjeros.

Los jóvenes no piensan tener muchos hijos. Una de las últimas encuestas revelaba que el 20% no quería tener alguno, pero con la *unificación*, la tranquilidad regresa. Los 17 millones de alemanes de los nuevos Estados federales juegan un papel importante. El territorio es más grande y las predicciones sobre la "*extinción alemana*" ya se han olvidado. Pero tener muchos hijos nunca ha

estado de moda. Ya desde 1925 las parejas alemanas tenían una media de dos hijos. Actualmente, de los 27 millones de matrimonios registrados nueve no tienen ninguno por lo tanto, el gobierno decidió equiparar el trabajo dentro de la familia como una actividad profesional así, el sistema de seguridad social cuenta con diversas prestaciones y facilidades si una pareja se decide por la paternidad. A parte del sueldo por su trabajo, se recibe un subsidio para el cuidado, los gastos y la educación de la criatura y si la futura madre se encuentra trabajando se le concede un permiso para que se ocupe de las primeras etapas del desarrollo.

Por cada hijo, hasta los 16 años de edad, se recibe una cantidad mensual determinada. Si los padres tienen ingresos superiores se reducen las cantidades a partir del segundo hijo. También existen ventajas fiscales para los contribuyentes con menores a su cargo, como una reducción en los impuestos. Existe un subsidio para la educación que pueden recibir tanto las madres como los padres (600 marcos mensuales por hijo) y que se abona en los primeros seis meses de vida. Después se sigue un sistema escalonado según los ingresos familiares.

Para muchas parejas alemanas un hijo no es un objetivo inmediato ni una razón para estar juntos. Prefieren vivir su relación además las mujeres poco a poco se han emancipado de las faenas del hogar, no les gusta depender de un hombre si se trata de su dinero. Muchas consideran que no pueden afrontar esa carga y lo dejan para "más tarde" antepone la formación profesional y su trabajo, contrario a nuestra mentalidad latina de vivir para los hijos. No es raro que una gran parte de las mujeres tengan su primer hijo ya "*mayorcitas*". Se preparan, hacen gimnasia, en las clínicas se imparten cursos propedéuticos. Clases para los **padres**, cuidados elementales para un recién nacido etc. En Alemania, el tener un hijo no ensalza la virilidad como sucede en México. La mujer tiene voz y voto para controlar la natalidad. Muchas veces es ella la que presiona a su cónyuge pues se sabe que rebasados los 35 años de edad un embarazo representa riesgos tanto para ella como para el niño. Los hombres no se sienten afortunados si el primogénito es varoncito ni se les ocurre buscarlo.

Con la *unificación*, el gran número de emigrantes del Este y los extranjeros es difícil establecer juicios pero se puede decir que la sexualidad en sector juvenil es como una mercancía más.

Quizá se debe al estilo de vida de esta *sociedad industrial* donde lo importante es satisfacer de inmediato las necesidades. Un patrón de conducta que se ha prolongado incluso hasta niveles personales debido a la comercialización y el consumismo ahora, prácticamente el romanticismo se extingue. Para establecer un noviazgo, por ejemplo, no existe todo ese juego amoroso de la pretensión ni los formalismos. Comparados con los mexicanos a algunos alemanes les cuesta trabajo expresar sus sentimientos. No de en balde tienen fama de ser "fríos". Son reservados y cautelosos, no hablan de más ni fácilmente se atreven a hacer promesas como el *Don Juan* que vive en el corazón de muchos mexicanos.

Si hablamos de las nuevas generaciones alemanas las inhibiciones quedan a un lado pero en Alemania existen también sectores de la sociedad que todavía miran a la sexualidad *con ojos de sorpresa*. Se necesita entonces una válvula de escape para esas generaciones, donde las expresiones cariñosas no sean un pecado. Una calefacción colectiva que acabe con la frialdad humana y el invierno. Muchas personas durante casi todo el año guardan la compostura. Viven su vida normal. Se concentran en su trabajo y realizan las actividades hogareñas. Pero hay que tomar energías, levantar el ánimo para el año que comienza, desentumir el cuerpo y ningún pretexto es tan bueno como un carnaval.

En Alemania es una tradición que se encuentra muy arraigada en los antiguos Estado federados (RFA). Se dice que las máscaras, los disfraces y la algarabía espantan al invierno y con él al frío. Para un recién llegado esto es inesperado y para los que somos de países "calientitos" nos da escalofrío. Es una de las pocas ocasiones cuando los alemanes se "*desvisten*" de su cotidiana seriedad y dan rienda suelta a las más diversas picardías.

El carnaval es una festividad que tiene enorme resonancia en las ciudades de **Köln**, **Düsseldorf** y **Mainz** donde el catolicismo se encuentra más arraigado. En **Köln**, por ejemplo, la gente vive prácticamente pensando en el carnaval. Se forman comisiones para que realicen los carros alegóricos que en los desfiles son acompañados por bandas de música en todo el recorrido que un millón de personas presencia cada año. Los temas de las carrozas varían según lo que este de moda,

puede ser el reconocimiento para un destacado deportista, chistes por algún escándalo político, por el alza en los impuestos etc.

La juventud aprovecha esos días de carnaval para crear las más chistosas extravagancias con sus ropas. Pero básicamente lo gozan los mayores que hacen asociaciones para los festejos. Las celebraciones constan de dos partes, una la que en el día se efectúa por las calles y otra, que podría decirse es la de gala, que se hace en diferentes auditorios desde donde las televisoras transmiten la fiesta. Para asistir, la gente se disfraza y se maquilla. Durante la velada brindan, mientras escuchan los discursos de los cómicos donde no falta la sátira a los líderes políticos, a los personajes famosos y las bromas en dialecto colonos; y la figura del rechoncho Canciller Kohl bien se presta para tales travesuras.

En las comunidades pequeñas de algunos Estados se realizan desfiles locales. Desde las carrozas se avientan dulces y flores. Los vecinos sacan charolas con vasitos y se sirve cerveza, vino y a veces hasta champaña, pues aunque haya solecito o este despejado el día, el frío es bárbaro y no faltan los que se lo quieren curar con un traguito. Las borracheras se hacen colectivas. La gente grita y se saluda, eso sí, brindan y brindan. Son unos días de fiesta en los que muchos se "olvidan" de todo, del estrés y la rutina, ya habrá tiempo para la penitencia, lo importante es disfrutar. Pero los alemanes tienen una conciencia que se antepone a toda acción. No olvidemos que ellos son ciudadanos que incansablemente cuidan del orden y en cada ciudad, en cada pequeña entidad, no faltan, encabezado y cerrando los desfiles, las patrullas de la policía y una ambulancia, "por si a caso".

Muchos alemanes también no comparten este gusto y para los que tienen que trabajar esos días son una verdadera lata. Todos los estacionamientos están ocupados, el tránsito se paraliza, se desvía la circulación, se cierran las calles etc. y si no se tiene suficiente alcohol en la sangre, los bares y las tabernas son insoportables. Como en todo carnaval, se peca, las máscaras hacen anónimos los atrevimientos y las libertades, así como en Río de Janeiro y en Veracruz, se permite *todo*. Se rompen los formalismos, aunque aquí hay reglas de etiqueta. Las personas no improvisan su vestuario y toman muy en serio su apariencia. Esta festividad tiene orígenes napoleónicos y esto se

comprueba por el diseño de los trajes: Chaquetas al estilo de los reyes del siglo XIII, pelucas blancas con caireles, medias hasta las rodillas y zapatillas negras de cuero.

En el carnaval disfrutan sobre todo las mujeres, algunas olvidan a sus maridos o novios, si no todos los días si al menos uno muy señalado en la zona del río Rhin. Se llama *Weiberfastnacht*. *Weiber* es una palabra en desuso que significa mujeres. El jueves de carnaval es el día en que las mujeres mandan y lo exteriorizan mediante el corte de la corbata de cualquier hombre que se les cruce. Símbolo de castración. En las oficinas y en los lugares de trabajo ese día no queda una corbata entera. Además, las mujeres van solas a los bailes donde mandan ellas, enseguida miran alrededor para abrazarse al hombre extraño.

Los desfiles importantes se transmiten por la televisión. La música acompaña a los grupos de bastoneras y bailarinas. Tropas de faldas cortísimas que levantan las piernas para vencer al viento helado. Estas nuevas generaciones también son soldados, pero ahora en guerra contra el clima.



CONCLUSIONES

Por todo lo anterior, la historia de Alemania no debe ser ajena a los que vivimos al otro lado del Atlántico. Lo alemán de alguna manera nos ha acompañado. También, las catástrofes por dos guerras mundiales que este pueblo padeció en el presente siglo, son temas por los que en muchas ocasiones se evoca a su país, el que ha protagonizado acontecimientos con repercusión mundial.

Sin duda, México y Alemania han forjado caminos diferentes, pero hemos seguido con atención nuestros más importantes sucesos. Como hemos apreciado, a finales de la década de los ochenta, el pueblo alemán tomó de nuevo protagonismo y escribió un capítulo especial en la historia. Con la *unión* de los dos Estados germanos quedó concluido un apartado en la Europa de la posguerra. El corazón del viejo continente volvió a latir. Con estos textos, nuestros lectores mexicanos se involucraron con los momentos más emocionantes del proceso: el éxodo, la caída del muro de Berlín, el día de la *unificación*.

1989 fue un año clave para los alemanes que durante cuarenta años vivieron separados. Fue el momento que muchos esperaban y que otros temían. Pero, esa época les brindó la oportunidad para *reunirse*. Se valora que nadie predijo este cambio radical. Los observadores europeos necesitaron casi un año para reconocer que el régimen comunista de la República Democrática de Alemania (RDA) ya no ofrecía más alternativas y que esto significaba también el final de la división. Tal fue la velocidad de las transformaciones que, sobre todo en el *Oeste*, tomó por sorpresa a muchos. Sólo existieron 360 días entre el último aniversario de la fundación de la RDA que conmemoró el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), el 7 de octubre de 1989, y la festividad con motivo de la *unificación*, el 3 de octubre de 1990.

Esta *afiliación tan acelerada* ha exigido mucho de todos los alemanes tanto emocional como económicamente. Pero el final de la división de Alemania tuvo muchas particularidades: hasta entonces en la historia, no habían sido *unidos* dos Estados con sistemas políticos antagónicos, con un ritmo vertiginoso por el que los protagonistas políticos corrieron detrás de los sucesos. Fue un caso de suerte, "*window of opportunity*", que sin ayuda y disponibilidad (de los Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente), los alemanes no hubieran conseguido su soberanía. Ahí radica su importancia, además tuvo un carácter experimental por no haber tenido antecedentes.

Ahora se encuentran "*Wessis*" y "*Ossis*" juntos. Cada parte recuerda con cierta nostalgia los tiempos de la división. La afortunada sociedad alemana del Oeste, *Wessis*, fue transfigurada en 1989 y con frecuencia habla de los gastos para la reconstrucción de los cinco nuevos Estados Federados (RDA). Por su parte, la antigua población de la RDA, *Ossis*, ha tenido que adaptarse a las circunstancias del nuevo sistema económico.

Cinco años después, el tema de la *unificación* alemana se ha enfrentado a la formación de múltiples versiones. Este reportaje intentó presentar las condiciones generales y las causas que permitieron las transformaciones para llevar a cabo el proceso de la unidad alemana entre 1989 y 1990, especialmente mostrar su desarrollo. Para ello, fue necesario revisar: cuáles eran las condiciones generales fuera de la RDA que permitieron los cambios y cómo se encontraba la situación económica de dicho Estado en 1989.

Al señalar los sucesos más relevantes que sacudieron a la antigua Alemania Democrática en 1989/1990, que terminaron con el gobierno del SED, y los pasos hacia la unidad estatal podemos deducir que la *unificación* alemana no fue la consecuencia de un cambio inspirado desde

el verano de 1989 dentro de la RDA para acabar con el régimen del SED - una *revolución pacífica* del pueblo y dirigida después por la oposición - (como alguna versión asegura) sino fueron las condiciones generales al interior y exterior del territorio germano las que provocaron y permitieron las transformaciones hacia un proceso inevitable - la afiliación de la RDA a la República Federal de Alemania (RFA).

Una documentación histórica de las fases centrales del *veloz* proceso de la *unidad* contribuyó para evitar, en cuanto fue posible, la formación de leyendas aunque actualmente surgen nuevas versiones por la constante revisión de documentos secretos. Pero en el presente trabajo se sostuvo que, el sistema autoritario de la RDA fue derrocado con toda su legitimación. A través de la transformación de este gobierno, los 16 millones de alemanes del Este encontraron su afiliación a la RFA. Este cambio radical afectó política y económicamente a toda la sociedad germana, pero tal *revolución* fue sin sangre por eso se utilizó el término de *pacífica*. La historia de alguna manera preparó el terreno y, tanto en el Este como en el Oeste, surgió la urgente necesidad de movilizarse pues la Unión Soviética ya no se mostró dispuesta a intervenir de forma tajante en los asuntos de los "países hermanos".

Así, primeramente, fueron mostrados los hechos, condiciones y causas que originaron el éxodo masivo de alemanes orientales hacia la RFA y las protestas multitudinarias en Alemania Democrática, después nos ocupamos de las etapas centrales de la política alemana para ejecutar la *unidad* de los dos Estados de 1989 a 1990.

Para este trabajo académico se recopilaron una serie de documentos oficiales, estadísticas de revistas, textos y artículos de periódicos alemanes. Se realizó una interpretación general y no detallada (enfocada especialmente a la política interna alemana) por lo complicado del tema, pues

esta historia no se centró únicamente en suelo germano sino que afectó incluso niveles de política mundial. Durante el proceso de la unificación no sólo Berlín, Leipzig o Bonn vivieron momentos de tensión muy agudos sino también Washington y Moscú intervinieron, por lo tanto, existen múltiples factores para analizar.

Al consolidarse en 1990 la nueva nación, para los protagonistas extranjeros quedó cerrado este capítulo de la historia europea. Pero, al poder enterarnos de qué acontece en la vida del pueblo alemán representa acercar, de alguna manera, a nuestras naciones.

Este país europeo experimenta las consecuencias del cambio radical. Por eso, la *unificación* alemana es un tema que no ha perdido actualidad. De ahí, el enorme interés de realizar un *reportaje* que informara y aportara comentarios a los lectores mexicanos de lo que ocurre en la Alemania de fin de siglo. En los últimos apartados se expusieron también algunas estampas cotidianas de esta sociedad en bullicio a cinco años de haberse realizado la fusión de dos pueblos (*Ostis y Westis*). Estos textos fueron el resultado de una investigación profunda, de experiencias personales por la gran oportunidad de habitar en un país que vive transformaciones agudas; que, a pesar de pertenecer al grupo de los *industrializados*, no se salva de problemas económicos (desempleo) y sociales (emigración) que los mexicanos no desconocemos.

Mientras se efectuaba la redacción de los escritos, se tuvo siempre la ilusión de ser como un puente de acercamiento. Así, a través de la labor de una periodista se han eliminado distancias. Porque cuando nosotros, los mexicanos, nos enteramos de qué pasa allá, en el otro lado del Atlántico, ya ninguna longitud es tan inmensa.

ENTREVISTAS:

Alemania, Bonn.
Embajada de México
Adenauerallee 100
53113 Bonn
Investigó: Alicia Feregrino Martínez
Fuente: Entrevista a **Dr. Miguel Padilla**
Primer Secretario de la Embajada de México

Primera entrevista: 23 de febrero de 1994
Segunda entrevista: 21 de abril de 1994
Tercera entrevista: 14 de septiembre de 1994

Alemania, Mainz
Universidad de Mainz
Instituto de Ciencias Políticas
Investigó: Alicia Feregrino Martínez
Fuente: Entrevista a **Prof. Dr. Manfred Mols**
Director del Instituto de Ciencias Políticas
de la Universidad de Mainz
13 de julio de 1994

HEMEROGRAFÍA

DER SPIEGEL

Rudolf Augstein.
Revista Semanal.
Alemania, Hamburgo.

EL PAÍS

Javier Díez Polanco.
Diario.
España, Madrid.

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Jürgen Jesken. *et al.*
Diario.
Alemania, Frankfurt.

Frankfurter Rundschau

Roderich Reiferrath.
Diario.
Alemania, Frankfurt.

LA JORNADA

Lic. Carlos Payán Vélver.
Diario.
México, D.F.

NEUES DEUTSCHLAND

Organ des Zentralkomitees der Sozialistischen
Einheitspartei Deutschlands.
Diario.
RDA, Berlín.

BIBLIOGRAFÍA

Aust, Stefan/Mettke, Jörg R.
"Schön, ich gab die DDR weg"
Michail Gorbatschow über seine
Rolle bei der deutschen Vereinigung.
en: DER SPIEGEL, Alemania.
No. 40. 2, octubre, 1989. p. 66-81

Bruckmeier, Karl.
"Teil I: Entwicklung der Bürgerbewegungen. 1989-1990"
en: Die Bürgerbewegung in der DDR und den
ostdeutschen Bundesländern.
Ed. Opladen. 1993.

Deutschland-Archiv
1989. Tomo XII p. 1336

Die Tageszeitung (Hrsg.)
"DDR-Journal zur Novemberrevolution"
Frankfurt am Main. 1989 p. 9

Garton Ash, Timothy
In Namen Europas
Conversación con: Egon Bahr. 1990 p. 486-498.

Garton Ash, Timothy
We the People.
Oxford. 1990. p. 24-36

Gesetzblatt der DDR
Teil I. 1989/1990

Glaesner, Gert-Joachim.
"Am Ende der Staatssozialismus.
Zu den Ursachen des Umbruchs in der DDR."
en: Hans Joas/Martin Kohli (Hrsg.)
Der Zusammenbruch der DDR. Soziologische Analysen.
Frankfurt a.M. 1993. p. 11-89

Gransow, Volker/Jarausch, Konrad H. (Hrsg)
Die deutsche Vereinigung.
Dokumente zur Bürgerbewegung. Annäherung und Beitritt.
Dokument:
"Erich Honecker zum 40.
Jahrestag der DDR am 6. Oktober 1989"
Köln. 1991. p. 58-60

Grosser, Dieter/Bierling, Stephan/Kurz, Friedrich.
Die sieben Mythen der Wiedervereinigung.
Fakten zu einem Prozeß ohne Alternative.
München. 1991. 191 p.p.

Hache, Cristian.
"Die Deutschlandpolitik der Bundesrepublik Deutschland"
en: Weidenfeld, Werner/Zimmermann, Hartmut.
Deutschland-Handbuch. Eine doppelte Bilanz 1949-1989.
München. (s.e.) 1989. p. 535-550

Hacker, Jens.
"Grundlagenvertrag"
en: Handwörterbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt/New York. 1992. p. 362-369

Haufe, Gerda/Bruckmeier, Karl.
Die Bürgerbewegung in der DDR
und den ostdeutschen Bundesländern.
Ed. Opladen 1993 p. 15

Herles, Helmut/Rose Ewald.
Vom Runden Tisch zum Parlament.
Bonn. 1990 p. 23

Hertle, Hans-Hermann.
"Das reale Bild war eben Katastrophal"
Gespräch mit Gerhard Schürer.
en: Deutschland-Archiv. 1992. H. 10 p. 1031

Hoffmann, A.
"De la división a la Unidad"
en: La actualidad de Alemania.
Edición en español.
Traducc. Rubén Meri.
Frankfurt am Main. Ed. Societats-Verlag.
1992 p. 110-111

Knabe, Hubertus
"Politische Opposition in der DDR
Ursprünge, Programmatik, Perspektiven"
en: Aus Politik und Zeitgeschichte.
Alemania. 1990. Vol. 1-2 p. 21-31

Korte, Karl-Rudolf
Die Chance genutzt?
Die Politik zur Einheit Deutschlands
Frankfurt/New York. Ed. Campus. 1993. 260 p.p.

Neumaier, Eduard.
"El canciller federal toma la iniciativa
en la cuestión intraalemana."
en: Rheinischer Merkur/Christ und Welt.
Bonn. 1, diciembre, 1989.
Impreso también en:
Tribuna Alemana. No. 1001
Hamburgo. Ed. en español
20, diciembre, 1989

Piedrahíta, Manuel
Los alemanes de la nueva Alemania
Madrid. Ed. Pablo Vidal. 1992. 236 p.p.

Schröder, Dieter (Hrsg.)
Das geltende Besatzungsrecht.
Baden-Baden. 1990

Schröder, Richard.
Deutschland schwierig Vaterland.
Für eine neue politische Kultur.
Freiburg. 1993. p. 37

Schötzaack, Axel.
Exodus in die Einheit.
Die Massenflucht aus der DDR.
Melle. 1990. p. 46

Spittmann, Ilse.
"Eine Übergangsgesellschaft"
en: Deutschland-Archiv.
1989. V.11 p. 1201-1205

Steingart, Gabor/Behrens, Bolke.
"DDR: Regierung Modrow bremst Wirtschaftsreformen.
Zurviel heiße Luft"
en: Wirtschaftswoche
19. enero, 1990. No.4 p. 14-18

Suß, Walter.
Ende und Aufbruch - Von der DDR zur
neuen Bundesrepublik Deutschland.
Frankfurt a.M. 1992. p. 7

Thomas, Rüdiger.
"DDR: Politisches System"
en: Korte, Karl-Rudolf/Weidenfeld, Werner.
Handbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt a.M./New York. 1993 p. 114-129.

"Vieles ist möglich"
en: Der Spiegel.
11, diciembre, 1989 No. 50 p. 19

Volkskammer.
Wahlperiode, 12. Tagung
(17./18. noviembre 1989)
p. 272-281

Weidenfeld, Werner/Korte, Karl-Rudolf.
Handwörterbuch zur deutschen Einheit.
Frankfurt a.M./New York. 1992. p. 627-635

Wolf, Christa.
Im Dialog. Aktuelle Texte.
Frankfurt a.M. 1990. p. 85

Wuttke, Carola/Musiolsk, Berndt.
Parteien und politische Bewegungen
im letzten Jahr der DDR.
Berlin. 1991.

Zürndorf, Benno.
Die Ostverträge.
Die Verträge von Moskau, Warschau,
Prag, das Berlin-Abkommen
und die Verträge mit der DDR.
München 1979. p. 30-45

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

LIBROS DE PERIODISMO

Baena Paz, Guillermina.

Instrumentos de investigación.

Manual para elaborar trabajos de investigación de tesis profesionales.

México. Editores Mexicanos Unidos. 1983. 134 p.p.

Buchon Mico, J. L.

Teoría y técnicas literarias.

Barcelona. Ed. Casals. 1964. 644 p.p.

González Reyna, Susan

Manual de redacción e investigación documental.

3a. Ed. México. Trillas. 1987, 204 p.p.

Leflero, Vicente/ Marín, Carlos.

Manual de periodismo.

México. Ed. Grijalbo. 1986. 313 p.p.

Martín Vivaldi, Gonzalo.

Curso de redacción.

19a. Ed. Madrid. 1981. 395 p.p.

Rojas Avedaño, Mario.

El reportaje moderno.

Antología.

México. UNAM (Serie lecturas / 4)

1976, 228 p.p.

Simpson G., Máximo. Comp.

Géneros periodísticos.

México. UNAM. FCPyS.

(Colecc. Cuadernos del Centro de Estudios de Comunicación / 7)

1983, 72 p.p.

APÉNDICE

CRONOLOGÍA DEL CAMINO HACIA LA UNIDAD

1989

a partir de julio

Se reporta la presencia de refugiados de la RDA (República Democrática de Alemania) en las representaciones alemanas de Berlín-Este, Budapest y Praga.

desde septiembre

Fuga de 50.000 habitantes de la RDA a través de Hungría hacia la RFA (República Federal de Alemania).

10 de septiembre

El Canciller Federal, Helmut Kohl, agradece al Gobierno húngaro la decisión de permitir el viaje de salida de Hungría a alemanes procedentes de la RDA.

25 al 29 de septiembre

Conversaciones del Ministro Federal de Relaciones Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, con sus homólogos de la Unión Soviética, RDA, Polonia, Hungría y la CSSR (Checoslovaquia). Tema: viaje de salida de refugiados procedentes de la RDA.

30 de septiembre

Genscher anuncia que aproximadamente 6.000 refugiados de la RDA que se encuentran en la Embajada de la RFA en Praga pueden partir hacia la República Federal.

primeros días de octubre

Viaje de partida hacia la RFA de unos 1.500 refugiados de la RDA que se encontraban en la Embajada de la RFA en Varsovia.

7 de octubre

Se llevan a cabo las festividades con motivo del 40º aniversario de la fundación de la RDA mientras que miles de personas se manifiestan contra el régimen del Partido Socialista Unificado Alemán (SED). Hay intervenciones de la policía (*Vopos*).

9 de octubre

100.000 personas de la RDA protagonizan una de las *demonstraciones de los lunes* en Leipzig al grito: "Somos el Pueblo". Se llevan a cabo también manifestaciones masivas en otras ciudades como Berlín-Este

18 de octubre

El Secretario general del SED Erich Honecker, pierde sus cargos tras 18 años en el poder. Le sucede Egon Krenz.

4 de noviembre

Aproximadamente un millón de personas acuden a Berlín-Este y protagonizan la que sería la mayor manifestación de protesta en la historia de la RDA.

7 de noviembre

El SED pone a discusión una nueva ley para otorgar permisos y así poder viajar fuera de la RDA.

- 9 de noviembre* Apertura del muro de Berlín y otros pasos fronterizos hacia la RFA.
- 13 de noviembre* Elección de Hans Modrow (SED) como nuevo Presidente del Consejo de Ministros de la RDA.
- 28 de noviembre* El Canciller Kohl presenta ante el *Bundestag*, el Parlamento de la RFA, su programa de Diez Puntos para la superación de la división de Alemania y del continente Europeo.
- 1º de diciembre* La Cámara del Pueblo (Volskammer) el Parlamento de la RDA, borra del texto de su Constitución la pretensión del liderazgo del SED.
- 4 de diciembre* Se realiza la Cumbre de la OTAN en Bruselas: El Presidente Bush informa sobre su reunión con el Presidente Gorbachov, en la cual el tema primordial es la cuestión alemana (*deutsche Frage*)
- 3 al 6 de diciembre* El Secretario del SED, Egon Krenz, dimite de todos sus cargos en el Partido y como jefe de Estado de la RDA.
- 7 de diciembre* Empezan las conversaciones de la *Mesa Redonda* entre los partidos gubernamentales y los partidos de la recién formada oposición de la RDA. Se anuncia la convocatoria a elecciones libres en la RDA.

8 y 9 de diciembre

El Consejo Europeo se reúne en Estrasburgo: Los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica Europea declaran que una posible unificación de Alemania debe hacerse en consonancia con el Acta Final de Helsinki, y encauzarse en la integración europea.

19 al 20 de diciembre

El Canciller Kohl mantiene conversaciones en Dresden con el Ministro Presidente de la RDA, Modrow, sobre posibilidades de desarrollo entre ambos Estados alemanes y habla a los ciudadanos de la RDA frente a la iglesia "Frauenkirche".

22 de diciembre

Apertura de la puerta de Brandeburgo en presencia del Canciller Federal Kohl, el Ministro Presidente Modrow y otros políticos de ambos Estados alemanes.

24 de diciembre

Supresión del visado obligatorio y del cambio obligatorio de divisas para viajeros de la RFA y de Berlín-Oeste a la RDA.

1990

4 de enero

El Canciller Federal Kohl y el Presidente francés Mitterrand hablan en la reunión informal de Latche sobre los cambios en Alemania y Europa.

10 de febrero

El Canciller Federal Kohl y su Ministro de Relaciones Exteriores, Genscher, se reúnen en Moscú con el Secretario General y Presidente de la Unión Soviética Gorbachov, el cual asegura a los alemanes que podrán vivir en un solo Estado.

13 al 14 de febrero

El Ministro Presidente Modrow se reúne con el Canciller Kohl en Bonn. El Canciller propone negociaciones sobre una unión monetaria y económica para ambos Estados alemanes.

14 de febrero

Los Ministros de Relaciones Exteriores de las Cuatro Potencias Vencedoras de la Segunda Guerra Mundial y de ambos Estados alemanes acuerdan emprender conversaciones "DOS + CUATRO" sobre la unidad alemana.

15 de febrero

El Canciller Federal Kohl habla con el Presidente de los Estados Unidos Bush en Camp David: "también para la Alemania unida es de suma importancia la relación de seguridad entre los países de Europa y mantener la amistad con los Estados Unidos".

18 de marzo

Se celebran las primeras elecciones libres en la RDA. La victoria es para el partido de la "Alianza pro Alemania" formada por la CDU (Unión Cristiano-demócrata) de la RDA, Despertar Democrático y Unión Social Alemana. (Partidos de la RDA homólogos al del Canciller Kohl, CDU).

19 de marzo

El Canciller Kohl destaca en la Conferencia Económica de la CSCE (Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa) que la unificación de Alemania debe realizarse en común acuerdo con los vecinos del Oeste y del Este.

5 de abril

Sesión constituyente de la primera Cámara Popular elegida libremente de la RDA.

12 de abril

Por primera vez en su historia, la Cámara Popular de la RDA elige un Gobierno democrático: La coalición gubernamental compuesta por la "Alianza pro Alemania", los liberales y los socialdemócratas (SPD) de la RDA. Lothar de Maizière es elegido Ministro Presidente de la RDA.

19 de abril

Declaración de Gobierno de Maizière con el pronunciamiento en pro de la unidad alemana.

25 al 26 de abril

Consultas germano-francesas: intercambio de opiniones entre el Canciller Federal Kohl y el Presidente Mitterrand sobre el proceso de la unificación de Alemania.

28 de abril

Los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica Europea (CEE) celebran una sesión especial en Dublín para preparar los acuerdos sobre la incorporación de la RDA a la CEE (válida a partir del día en que se efectuara la unificación estatal de Alemania).

5 de mayo

Los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos Estados alemanes, Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y la Unión Soviética se reúnen en Bonn por primera vez para tratar los asuntos sobre los aspectos en materia de política exterior de la unidad de Alemania (reunión "DOS + CUATRO")

6 de mayo

Se celebran elecciones municipales en la RDA: la CDU sigue siendo el partido más fuerte.

16 al 17 de mayo

El Canciller Kohl informa en Washington al Presidente Bush sobre los pasos ulteriores hacia la unificación alemana, y le agradece su apoyo en los conversaciones "DOS + CUATRO", especialmente respecto al acceso a la plena soberanía para los alemanes.

18 de mayo

El Gobierno Federal y el Gobierno de la RDA firman en Bonn el Tratado Interestatal de la Unión Monetaria, Económica y Social de la República Federal de Alemania y la República Democrática de Alemania.

8 de junio

El Canciller Federal y el Presidente Bush confirman en Washington que es indispensable la plena pertenencia de la Alemania unida a la OTAN.

10 de junio

Las tres potencias Occidentales renuncian a sus responsabilidades respecto a Berlín-Oeste y desde el 21 de junio los representantes berlineses pueden ejercer su pleno derecho a voto en las dos Corporaciones parlamentarias Federales.

21 de junio

El Bundestag y la Cámara del Pueblo de la RDA aprueban sendas resoluciones en un texto sobre la frontera de la Alemania unida con Polonia; proclaman su voluntad de confirmar definitivamente el trazado de la frontera mediante el correspondiente tratado jurídico-internacional.

21 de junio

El Bundestag aprueba el Tratado Interalemán sobre el establecimiento de la unión monetaria económica y social entre la RFA y la RDA.

25 al 26 de junio

El Consejo Europeo se reúne en Dublín: Los jefes de Estado y de Gobierno celebran la conclusión del Tratado Interestatal entre ambos Estados alemanes, que agiliza la incorporación de la RDA a la Comunidad Económica Europea.

27 de junio

El Gobierno Federal y el de la RDA aprueban la supresión de controles de personas en la frontera interalemana para el 1º de julio de 1990.

1º de julio

Entra en vigor la unión monetaria, económica y social de la República Federal de Alemania y la República Democrática de Alemania. Se suprime el procedimiento de acogida asistencial de traslados de la RDA.

5 al 6 de julio

Los jefes de Estado y de Gobierno de las potencias vencedoras declaran en la Conferencia cumbre de la OTAN en Londres, que la Alemania unida será factor indispensable de estabilidad en la Alianza Atlántica.

9 al 11 de julio

Los jefes de Estado y de Gobierno participantes en la cumbre Económica Mundial de Houston celebran la unificación de Alemania como muestra patente de la autodeterminación, Derecho y aporte a la estabilidad de Europa.

14 al 16 de julio

En su visita a la Unión Soviética, el Canciller Kohl se puso de acuerdo con el Presidente Gorbachov en que la Alemania unida alcanzará su plena soberanía y podrá decidir libremente su futura alianza. Las fuerzas armadas alemanas quedarán reducidas a 370.000 hombres. La Unión Soviética retirará sus fuerzas armadas del territorio de la RDA en el plazo de 3 a 4 años.

17 de julio

Los seis Ministros de Relaciones Exteriores ("Reunión DOS + CUATRO") y el Ministro de Polonia se pusieron de acuerdo en París respecto a los principios para la regulación de las fronteras de la Alemania unida. En lugar de un tratado de paz, los participantes acordaron que firmarían un Documento sobre Alemania, donde se regulen todas las cuestiones relativas al restablecimiento de la soberanía; una vez firmado por los participantes, el documento sería presentado en noviembre de 1990 a la Conferencia de la CSCE para su aprobación.

22 de julio

La Cámara Popular de la RDA aprueba la Ley para que los cinco Estados de la RDA se incorporen a la RFA como los cinco nuevos Estados Federados de la RFA.

2 de agosto

Se realiza la firma del Tratado Electoral entre la RFA y la RDA, donde se regulan las modalidades de las elecciones conjuntas alemanas que han de tener lugar el 2 de diciembre de 1990. (Las primeras elecciones de la Alemania unida).

23 de agosto

La Cámara del Pueblo de la RDA acuerda incorporarse a la RFA el 3 de octubre de 1990.

31 de agosto

Se efectúa la firma del Tratado de Unificación entre la RFA y la RDA en Berlín.

12 de septiembre

Terminan las conversaciones de los Ministros de Relaciones Exteriores en Moscú. Se firma el Tratado "DOS + CUATRO".

19 de septiembre

La Cámara del Pueblo de la RDA aprueba el Tratado de Unificación

20 de septiembre

El Parlamento de la RFA aprueba el Tratado de la Unificación

1º y 2 de octubre

Se realiza la firma del Documento de Suspensión de los Derechos de las Cuatro Potencias Vencedoras de la Segunda Guerra Mundial sobre Alemania en Nueva York.

3 de octubre

La RDA se incorpora al ámbito de vigencia de la Ley Fundamental según su artículo 23º: El establecimiento de cinco nuevos Länder (Estados Federados) en el territorio de la antigua RDA (Brandenburg, Mecklenburg-Vorpommern, Sachsen, Sachsen-Anhalt y Thüringen).

2 de diciembre

Se realizan las primeras elecciones conjuntas alemanas para el Parlamento Alemán

1991

20 de junio

Después de un gran debate que hizo historia en el *Bundestag* (Parlamento Alemán), 336 diputados votan a favor de Berlín como capital de Alemania unida (321 lo hacen a favor de Bonn).